

**Cambiar la Plaza para transformar la República: no-lugares e *imagenarios* de las  
protestas en Venezuela**

**Andrea Alicia Duarte Constantino**

**Requisito parcial para optar por el título de  
Magister en Estudios Culturales**

**Directora: Marta Cabrera**  
**Maestría en Estudios Culturales**  
**Pontificia Universidad Javeriana**  
**Bogotá, 2019**

# **Tabla de contenido**

## **Introducción**

### **Capítulo I: El fluctuante escenario de la protesta.**

La plaza como un no-lugar

Guarimbas: entre violencia y resistencia

### **Capítulo II: ¿Cuál es el punto de una protesta?**

Hacer circular voluntad y miedo

No hacer, sino ser visto haciendo

Vivir o no vivir para contarlo

### **Capítulo III: Diálogos fallidos: calentar la lengua, enfriar la calle**

Trampa 1: diálogo, agotar las vías

¿Salimos o no a votar?

+engaños: referendos y constituyentes

El sueño colapsando

## **Conclusión**

# Introducción

*\*Notas de Campo*

[24/04/18]

El último día que estuve en Venezuela de nuevo *algo* se sentía venir. Los meses que pasé allí me bendijeron con una tensa calma, el ojo del huracán, como cuando empiezas a acostumbrarte a vivir en el infierno y ya te amañas a cualquier diablura, pocas cosas te sorprenden pues lo has visto todo. La noche es oscura y peligrosa pues las calles no tienen luz, en ellas se amontonan casas vacías con paredes desgastadas porque ya nadie puede costear pintarlas, o porque sus ocupantes abandonaron el país por “una vida mejor”, todo está cada vez más solo. Me impactan el silencio y la soledad de un lugar conocido por sus colores y su gente altanera, aquí parece que estoy en *The Walking Dead* (2010), miro un poco a lo lejos y en la esquina un par de zombies: dos adolescentes raquíticos escarbando en la basura buscando comida, en las noticias escucho que otro grupo de zombies saqueó un camión de galletas, en otras se reseña que un hijo mató a su madre por un paquete de harina. En la radio Maduro hablando de las elecciones presidenciales: que si él contra otro peor, pero que cuando gane esta vez, ahora sí que se pondrá a trabajar por el pueblo y a rescatar la economía.

\*\*\*

Antes de empezar con las citas en bloque y las referencias cruzadas quería tomarme esta introducción, ya saben, para conocernos, establecer las expectativas, ya que esto es en últimas un trabajo para optar a un grado, pero no a cualquiera, sino al de un campo emergente (llamémoslo así) que tiene ciertas apuestas. Por lo tanto, aunque es un texto académico, está llamado a pensarse las cosas en claves que desafían a una tesis convencional. Hay que establecer igualmente que su propósito es discutir ciertos elementos de las protestas en Venezuela, que propone una mujer venezolana, pero desde una universidad colombiana y hacia cierto tipo de lector al que a lo largo del trabajo me referiré como desprevénide, por el simple hecho de no ser nativo de este contexto, por lo demás considero a este lector desprevénide alguien familiar a las discusiones y relaciones que se plantean en este asunto reflexivo y textual que nos convoca.

Vine a Colombia a hacer la maestría hace casi tres años, las dificultades migratorias en este país y el hecho de que mi familia permanezca allá han creado una tensión irresoluble y una

huella muy profunda respecto a lo que está sucediendo, siempre he debido volver a Venezuela, extrañarme, vivir el desgaste en sus distintas y progresivas etapas. Desde que empezaron las protestas en 2014 y algunos jóvenes comenzaron a reclamar por la rampante inseguridad y la escasez de productos, hasta cuando pensamos que se podía cambiar la situación con más voto y menos calle. Los votos se lograron y se ganaron elecciones [la última victoria de la oposición que el régimen reconocería] pero mientras tanto cada vez menos comida y menos medicinas, dicen que casi tres millones se han ido del país, la inflación no deja que el salario alcance para nada, la gente está adelgazando, los niños mueren en los hospitales.

Desde que me fui de Venezuela el incremento de las protestas como mecanismo para contestar el creciente deterioro de la fibra económica y social fue exponencial e incrementó mi interés como tema de investigación. A veces para empezar a abordar algo ayuda aclarar lo que **No** es. Es decir: este trabajo **No** es tu versión más actual de la crisis en Venezuela. **No** es un resumen de la situación de los últimos años con comentarios de autores. No quiere convencerte de lo que sucede en Venezuela es real. **No** busca ni glorificar ni criminalizar la protesta. **No** está a favor ni del gobierno ni de la oposición. **No** te va a proponer un problema resuelto o resoluble, en este sentido, **No** puede ofrecerles la tranquilidad de un comienzo, desenlace y un final. Tengo que hacer esa aclaración porque a momentos en el pasado pude incurrir en esos errores y esta versión quiere ir más allá de lo anterior.

Si lo que buscabas en el texto se enmarca en cualquiera de los **No's** antes mencionados, te sugiero para los tres primeros que con cautela siempre, mires la red y no te quedes con lo que traigo en esta discusión, sino que te hagas un panorama propio ya que como lector desprevenido eres invitado a ser crítico, si por el contrario eres de esos que no confía en las representaciones que desde la Web y los medios internacionales se le quiere dar a Venezuela, entonces te invito a que te aproximes a ella desde la experiencia de cualquier amigo inmigrante venezolano, esto aplica para casi cualquier país de América del que se pueda estar leyendo esto pero en especial para Colombia. Dicho esto, haré mi mejor esfuerzo por contextualizar así sea introductoriamente los elementos que rodean a “la situación” de Venezuela.

Si suponemos que cualquier colombiano de cierta edad, puede reconocer que vive en una sociedad altamente estratificada donde todos los bienes y servicios tienen su costo, ya ha entendido que nada es gratis en la vida, sabe que cualquier doctor antes de salvar tu vida te dirá: una cosa es la atención y otra la facturación. Puede entender que ese modelo de Estado muchas veces privilegia intereses corporativos y no es reciente ni novedoso, sino que se ha reforzado y prevalecido históricamente. Algo así, pero a la inversa es lo que sucedió en la historia de Venezuela. No fue sino cuando apareció el oro negro a principios de siglo que el Estado venezolano pudo conformarse como una fuerza que, a cambio del control de la materia prima más valiosa, prometía paternalmente redistribuir dichos ingresos a lo largo de la sociedad. Más que un país orientado a la igualdad social o valores emancipadores, nuestro modelo se compone por un sistema complejo y exacerbado de subsidios, donde todo, absolutamente todo, debe estar garantizado porque Papá Estado tiene el billete.

El petróleo es fantástico, señala Coronil (2002) en una forma en la que los líderes políticos aparecen como la representación visible del Estado, respaldados por los poderes invisibles de la renta petrolera. Ello permite la consolidación de espejismos colectivos donde cada representante suele ser visto como un hábil chamán capaz de resolver todos los problemas con tan solo hurgar en su herbario oligopólico. Esto fue así tanto para los gobiernos dictatoriales que precedieron al sistema bipartidista, como para el mismo chavismo. Igualmente, la magia es tan poderosa que permite a través de sus entelequias borrar hábilmente los vestigios del orden anterior, de modo que la realidad actual se presenta siempre en contraposición con la pasada, negando u ocultando la poderosa relación que desde hace casi unos 100 años une a la renta petrolera con la capacidad estatal de soportar el gasto público, y todas las relaciones sociales y económicas de este país.

Esa relación mutuamente constitutiva entre el Estado moderno venezolano y su principal materia prima ha producido según Edgardo Lander (2017) no simplemente un modelo institucional específico, sino una serie de imaginarios colectivos de Venezuela como un país rico, donde la acción política se agota en organizarse para pedirle al Estado. Sin importar de qué tendencia sea el gobierno, esa es la lógica permanente. En el caso de la revolución bolivariana, aunque los discursos claman ir en la dirección contraria, lo que se hizo fue acentuar esas relaciones. El gran éxito y lo que caracterizó tan fuertemente este proceso fue,

por una parte, el prominente liderazgo del carismático Hugo Chávez [el nuevo brujo del milenio] y por otro lado precios exorbitantes que se mantuvieron por varios años por encima de cien dólares el barril [un enorme saco cargado de toda la magia que solo el dinero te puede dar].

En un principio este proyecto proporcionó experiencias alternativas de inclusión social, ampliación de los servicios públicos de salud, mejoramiento en las telecomunicaciones, alfabetización y empoderamiento de las clases populares, al igual que generó confianza y adhesión en millones de personas. Pero paulatinamente, pasa de querer ser un movimiento emancipador distinto al modelo soviético y al capitalismo liberal, a una serie de virajes para llevar al país al “socialismo del siglo XXI”, donde en el discurso y en la praxis se da una interpretación de socialismo como estatismo (Lander, 2017).

Ello no puede ser visto exclusivamente como un fenómeno achacable a ciertos movimientos de izquierda. Pues tampoco se puede negar que, como un país históricamente ubicado en su lugar del sistema-mundo, la economía venezolana simplemente se dedicó como tradicionalmente lo ha hecho a proveer *commodities* o materias primas en los mercados internacionales. Chávez simplemente recibió esa riqueza en parte resultado de la especulación financiera y creó una institucionalidad particular que distribuía parte de esa renta a las clases populares a cambio de maximizar la burocracia del Estado [y desaparecer el resto del dinero]. En este sentido, destaca Enrique Toledo (2017) que el gran logro de ese líder no fue solo tener gran simpatía y saber politizar las desigualdades y a las clases populares, sino más bien elaborar una compleja estructura estatal que “redistribuyera” la renta a través de la burocratización de las relaciones sociales y económicas.

A través de dicha estatización y burocratización particular se empezó a consolidar en el país una esfera pública dominada casi en su totalidad por el chavismo, esto sucede principalmente desde dos ámbitos reconocibles: el primero lo trataremos a lo largo del texto y se relaciona con la creciente apropiación de los distintos medios de comunicación, así como la regulación de contenidos que en ellos circulan, donde progresivamente fue predominando la censura y la ausencia de voces disidentes. Por otro lado, el otro gran amarre es garantizar el dominio total y absoluto de la renta, este mecanismo de control exhaustivo de las relaciones económicas y sociales se conoce como control cambiario.

Desde 2003, las divisas (los euros, dólares, cualquier billete importante) que entran al país producto de los altos precios de nuestro *commodity* se encuentran bajo estricta vigilancia gubernamental, siendo el ejecutivo quien fija la tasa oficial en la que se negocian las divisas. En otras palabras, los venezolanos no pueden comprar dólares y otras monedas internacionales libremente, por ejemplo en una casa de cambio, desde hace unos quince años. Esta es una medida que los Estados adoptan de manera excepcional para evitar la fuga de capitales durante un corto período de tiempo, en la realidad, el control cambiario en Venezuela es un cuestionable sistema de distribución de la renta donde sólo los pocos que pueden acceder al dólar oficial tienen la capacidad de enriquecerse a cambio de las distorsiones que produce este modelo económico.

Ello ocurre de la siguiente manera: el gobierno impone una estructura administrativa burocrática (el famoso CADIVI<sup>1</sup>) para que personas naturales puedan acceder a las divisas de la nación para viajes, estudios o tratamientos médicos, y en el caso de las personas jurídicas, para importaciones de alimentos, medicinas e insumos destinados a la producción interna. Ante la rigidez y complejidad de dicho proceso surge un mercado paralelo, el llamado dólar negro, que no es más que la tasa informal y de libre mercado con la que los ciudadanos y empresas que no pueden adquirir divisas a la tasa oficial o “dólar preferencial”, negocian a un precio mayor las divisas para sus operaciones. Las consecuencias de esa doble valoración no puede ser otra que una distorsión entre el costo de los bienes y servicios que se producen con dólares de la tasa oficial y aquellos que deben ser negociados a partir de la tasa paralela. ¿Qué tan grande puede ser esa distorsión? Es directamente proporcional al tiempo que el control cambiario opere en la economía. En las circunstancias de hiperinflación a las que ha llegado Venezuela, incluso es imposible predecir su evolución, ya que las torceduras se harán cada vez más abismales. Hoy en día, la caída en los precios del barril, sumada a la permanencia de este modelo, han mermado la producción local provocando una creciente escasez de productos que van desde el arroz hasta las vacunas.

Si mi lector desprevenido es colombiano, posiblemente ya esté familiarizado con esa noción cruda y violenta que he presentado, coincidirá en que repetidamente la historia de los Estados-nación latinoamericanos dista mucho de ser ejemplo de *liberté, égalité, fraternité*.

---

<sup>1</sup> Comisión de Administración de Divisas, actualmente Centro Nacional de Comercio Exterior o CENCOEX.

Pero, sin embargo, también tendrá que reconocer que su accionar es muchas veces necesario y sumamente palpable en el discurrir del día a día. Por ejemplo, aunque sea una pesadilla a veces hacer fila o esperar semanas para conseguir alguna pastilla o atención médica por la EPS, podemos estar medianamente tranquilos de que si nos pasa cualquier cosa esta vaina existe y de allí nos podemos agarrar. En otro ámbito, si quieres también puedes estudiar, así sea hipotecando tu existencia al ICETEX por los próximos diez años. Tienes la posibilidad de ir a la universidad y ser “alguien en la vida”. Este no es el caso de todo el país, pero si te encuentras en centros urbanos cuando llegas a tu casa hay electricidad y hasta agua para bañarte o tomar cuando quieras. Cuando vas a los supermercados hay comida: leche, arroz, papel sanitario, pasta de dientes, lo que puedas necesitar. Y sí, puede que muchos de esos productos sean costosos, pero así tengas un sueldito pequeño para algo te va a alcanzar. Entonces, no diremos que en todas partes, no diremos que en su máxima expresión, pero sí podemos coincidir en que este país permite así sea para algunos vivir en condiciones mínimamente dignas.

Cuando hablo del colapso de las formas mínimamente dignas de existencia, me refiero a eso último, a que si bien como latinoamericanos todos estamos insertos en sistemas corruptos y con algún grado de violencia, también estos presentan distintos niveles y construcciones estatales que posibilitan condiciones de vida a los sujetos y cuerpos que en él habitan: alimento, techo, servicios públicos, hospitales, escuelas, autobuses, agua, ibuprofeno, vacunas... ustedes entienden las cosas básicas, que aunque muchas no sean lo que digan ser, allí están y fingen que funcionan, en unos lugares más que en otros y con distintos grados de inoperancia.

Cierto que esto es relativamente reciente y no fue siempre así, pero como están las cosas, si eres un bebé que va a nacer en Venezuela, seguramente tus papás debieron llevar al hospital el bisturí, las gasas, incluso el hilo de suturar y cualquier insumo hospitalario necesario para tu nacimiento, debido a una ausencia casi total de estos en hospitales tanto públicos como privados. [Si es que naciste] Además, eres afortunado, ya que según datos oficiales del gobierno, para 2016 la mortalidad infantil se habría incrementado un 30% y la tasa de



mortalidad materna se acrecentó un 65% <sup>2</sup>. Sin embargo, eres vulnerable a una serie de enfermedades casi erradicadas en el mundo como la Malaria, el Sarampión, la Difteria o, más recientemente, el Mal de Chagas. Si sufres de cualquier afección importante estás prácticamente condenado, pues distintos medicamentos esenciales como antibióticos, quimios o antirretrovirales no existen en los anaqueles y han ido mermando en los últimos años.

Asimismo, los equipos necesarios para el diagnóstico y tratamiento de estas enfermedades han desaparecido, pues no hay recursos para darles mantenimiento. Ello es así hasta el punto que en Maracaibo (ciudad con unos 3 millones de habitantes) solo hay un tomógrafo operativo, trayendo esta afirmación más a la actualidad<sup>3</sup>, para 2018 se aseguraba que el 94% de los hospitales públicos del Zulia estaban bajo amenaza de paralización por la gran escasez de insumos médicos, la renuncia de 2.400 médicos y otros profesionales de la salud, el desgaste de la infraestructura en estos centros: 70% de los quirófanos los hospitales públicos del Zulia estaban fuera de servicio y 80% de las camas estaban inoperativas. Por supuesto siempre tiende a ser más difícil para nosotras, según el informe al que hago referencia, se ubicaba en el 92% la escasez para condiciones de salud específicas para las mujeres y en 88% se ubicaba la escasez de anticonceptivos en el Zulia.

Por si fuera poco, se mantienen las crecientes fallas eléctricas que azotan al país, no es una metáfora decir que hemos caído en la completa oscuridad, pues al momento que escribo estas palabras persiste en un 60% las fallas eléctricas en el país. Constantemente se sufren cortes en servicio por lo que ya es normal que en la ciudad puedan darse apagones de hasta 24 horas, estos muchas veces ni siquiera excluyen a hospitales. De igual modo, el servicio de agua es interrumpido constantemente en muchas zonas al interior del país y cada vez que azota una sequía se agrava la situación.

Esto último puede parecer incluso poco importante si me vuelvo a un hecho aún más devastador: en Venezuela hay hambruna. Cuando los hay, la gente que vive de salarios no puede costear alimentos como la carne o el pollo, y se las arreglan para comprar a altos

---

<sup>2</sup> Boletín epidemiológico 52 de 2016, publicado por el Ministerio de Salud.

<https://www.ovsalud.org/descargas/publicaciones/documentos-oficiales/Boletin-Epidemiologico-2016.pdf>

<sup>3</sup> Situación general de los Derechos Humanos en el Zulia Informe anual 2018. Comisión para los Derechos Humanos del Estado Zulia (Codhez). 2019

precios productos como el arroz y la pasta, que comen muchas veces simplemente con salsa o con queso. La gente ha perdido peso, se afirma que hasta 11 kilos durante 2017<sup>4</sup>, comen de la basura y a diario mueren niños por desnutrición.

Esto no es algo que tengan que sufrir únicamente los “riquillos” que empezaron a protestar en las plazas, es un deterioro estructural que subsume todas las condiciones de vida, para ponerlo de forma sencilla: no importa cuánta plata puedas tener porque si te enfermas no hay que hacer contigo, te apuesto lo que sea a que en tu casa no hay agua cuando se te acaba la que tienes en el tanque, y ni con generador eléctrico puedes aguantar un apagón de tres días como los que se están viviendo estos días en el país<sup>4</sup>.

De repente, no sé, de un año para otro, toda la infraestructura del país, la economía y las vidas de las personas empezaron a colapsar en una espiral de la que todavía no vemos salidas. Es como vivir en una realidad paralela en la que al final de cada día acumulas puntos por haber podido comprar el jamón de la semana o un kilo de carne con un mes de sueldo, si bien no en el medieval, el juego está como ambientado a finales del decimonónico: ya se ha vuelto al trueque como principal modo de intercambio, la energía eléctrica es un invento embrionario e incipiente, todo se arregla matando gente, el dictador manda, las enfermedades tropicales arrasan, la basura inunda las calles de las ciudades, el contrabando es la ley y hay piratas por doquier.

Las protestas en Venezuela son comunes, aunque nunca fueron tan extendidas como en los últimos años, ni siquiera comparables en magnitud a las monstruosas concentraciones de los seguidores de Hugo Chávez cuando seguía en el poder, y las finanzas públicas del país estaban en mejor forma que hoy en día. A lo largo de los agitados meses de protestas de 2014, unas 800.000 personas se movilizaron entre enero y diciembre, y se registraron 9286 protestas en el país, cifra inédita en la historia venezolana, equivalente a 26 protestas diarias<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> EFE: “El gobierno de Maduro pide calma tras tres días del apagón en Venezuela” <https://www.efe.com/efe/america/sociedad/el-gobierno-de-maduro-pide-calma-tras-tres-dias-del-apagon-en-venezuela/20000013-3920419> Fecha de consulta: 03/03/2019

<sup>5</sup> Informe: conflictividad social en Venezuela en 2014. Observatorio venezolano de conflictividad social. <http://www.observatoriodeconflictos.org.ve/tendencias-de-la-conflictividad/informe-conflictividad-social-en-venezuela-en-2014> Fecha de consulta: 11/12/2017.

Asimismo, entre el enero y diciembre de 2017, se registraron 9787 protestas, lo que se traduce a 27 protestas diarias en todo el país<sup>6</sup>.

Cinco años atrás, cuando aún vivía en Venezuela me interesó cómo en un principio los estudiantes gomelos en las placitas, pero luego la gente desde sus barrios y calles o cada quien usando las redes sociales difundían y popularizaban manifestaciones dramáticas y corporales para, de algún modo, contestar el régimen de la escasez, de la inseguridad, del hambre, de la pobreza y precariedad, ese que al que a lo largo de la tesis me referiré como el Sistema Podrido en lugar de simplemente rechazarlo o reducirlo a algo tan transitorio como “la crisis” o “la situación”, NO, esto va pa’ largo, es un problema sistémico. A través de los distintos tipo de protesta tanto en espacios físicos como virtuales, se hace posible concretar la soberanía, el poder y la significación que atraviesan la geografía de cualquier ciudad: además de las protestas de carácter convencional [desde o hasta la plaza], proliferaron y se expandieron por todos los confines ritos de carácter contestatario y alternativo: vigiliias, cadenas humanas, rezos colectivos, “pancartazos”, caravana de carros, asambleas, foros, intervenciones de arte callejero, volanteo, música, hasta el surgimiento de los bloqueos espontáneos y masivos de calles y avenidas que se denominaron “guarimbas”.

Hasta ahora, el ideal [o la ficción] del Estado, del Voto, del 'orden constitucional' y el necesario agotamiento de estas vías para justificar cualquier otra acción desde la calle o la plaza, es la forma en la que hemos entendido y definido nuestras sociedades. Además, estos se concentran y confluyen en sitios específicos [determinados edificios gubernamentales, ciertas personas que nos representan y un sinnúmero de documentos donde lo anterior está consagrado]. Sin embargo, la más reciente crisis que atraviesa el país y cuyas ramificaciones son rastreables a muchos otros lugares del hemisferio, hacen aún más evidente el hecho de que la soberanía reside no en *el pueblo*, sino en la ficción, en una serie de mitos glorificados que actualizan e imponen una estructura fallida y desgastada, una forma obsoleta pero muy provechosa para las élites de construir y experimentar los lugares del poder.

---

<sup>6</sup> Informe: conflictividad social en Venezuela en 2017. Observatorio venezolano de conflictividad social. <https://www.observatoriodeconflictos.org.ve/tendencias-de-la-conflictividad/conflictividad-social-en-venezuela-en-2017> Fecha de consulta: 01/05/2018.

La marcha, la concentración, la guarimba en su transcurrir, al permitir la circulación de individuos por sitios originalmente pensados, por ejemplo, para los automóviles, o impedir drásticamente el movimiento de estos últimos, son capaces de alterar e interrumpir el propósito de distintos elementos urbanos delimitados por el Estado para funciones específicas. En ese proceso, estos movimientos son capaces de alterar –así sea brevemente– la geografía de la ciudad, donde la toma colectiva de la plaza y de la calle implican el tránsito, la circulación y el flujo, el cambio de posición, el ir de un punto a otro y como se vio en Venezuela, también la paralización, el bloqueo, la obstrucción y ‘el sabotaje’ del discurrir usual y convencional de la urbe. En esos ires, venires e irrupciones, el flujo de información a través de esa red inmaterial implican también la transformación del tiempo y el espacio en elementos con cualidades sensitivas, donde entran a jugar sonidos, colores, olores e imágenes, en conjunto estos son capaces de trastocar la rigidez estatal con nuevas producciones geográficas y lógicas del territorio. Por ende, esta tesis quisiera explorar cómo se producen espacios cambiantes de resistencia en las protestas de Venezuela entre 2014 y 2017.

Para abordar esa pregunta, quiero proponerte tres premisas que exploraré en los siguientes capítulos: que el uso de las redes sociales transforma los lugares y las prácticas de resistencia desde el caso Plaza de la República, hasta el surgimiento de las guarimbas. A esta parte la llamaremos optimista, narrada desde mi propio transitar en las protestas en las que participé en 2014 cuando vivía en Venezuela, de la mano a una etnografía virtual por Twitter, YouTube, Instagram y WhatsApp para atestiguar lo que ocurría cuando ya estaba en Colombia. Aceptando que estos procesos en principio pudieron ser esfuerzos de una clase media estudiantil que salía a sentarse en las Plazas, asumiremos ese punto de vista epistémico para pasar preguntarnos por otras dimensiones de la protesta.

A la segunda, la llamo la parte realista. Aquí abordamos el hecho de que las protestas se acabaron, se extinguieron, duraron muchísimo en sus dos momentos, pero en últimas no tumbaron al gobierno o no lograron su objetivo, y homologándolas en su conjunto con la noción propuesta por Judith Butler (2017) de revueltas, gritaremos al cielo que ¡eso no importa! Que el fracaso es parte misma de su definición y que cuando se produce una revuelta simbólica esta puede replicarse en otro espacio-tiempo y ser parte de un proceso en marcha.

En este sentido, en un segundo capítulo examinaremos a través de ciertos tipos de imágenes que surgieron en el recorrido virtual cómo el performance, la voluntad, el miedo y la violencia atraviesan esas representaciones y construyen en sí la protesta. Sumado a ese trabajo de recopilación no podía faltar la perspectiva de otros sujetos y sus distintas experiencias tanto si me lo contaron, como si **No** vivieron para hacerlo y entonces en el segundo caso me permito Otro cierto tipo de narración.

Por último, planteo la existencia de una relación “contraintuitiva” y potencialmente incendiaria para las mentes más conservadoras: y es aquella que existe en Venezuela entre la protesta y el Voto, cómo este último es planteado como el único momento en el que es posible ubicar a la soberanía popular y por qué eso es problemático. Más aún, defenderé que el agotamiento de vías, el diálogo, las elecciones y la Constitución como esos espacios convencionales de entender la política, son usados en Venezuela una y otra vez para extinguir la protesta y prolongar el *status quo* de un gobierno claramente anti-democrático y hasta criminal.

Teniendo eso en cuenta, lo que propongo es un esfuerzo etnográfico con una perspectiva multilocal donde intentaré mapear una serie de relaciones tanto en el espacio virtual como en los distintos lugares que suponen su dimensión física, las protestas en Venezuela, así como las prácticas, sujetos y símbolos que se reproducen en ellas pueden ser vistos como un problema de investigación emergentes, donde surgen una serie de lugares y conexiones que apenas se están enunciando, por lo tanto, demandan sitios de indagación distintos y unidos de forma compleja, donde el problema de estudio es para George Marcus (2001) un ente múltiplemente situado y necesariamente móvil.

Sumado a la exploración de contenido y el rastreo virtual de las protestas, no podía dejar a un lado la perspectiva de aquellos que las experimentaron en carne y hueso, así como indagar en sus con sus vivencias y contrastar opiniones. En una visita a Venezuela posterior a las protestas de 2017, reuní a un grupo de jóvenes para un diálogo de experiencias, las cuales habían estado presentes en la plaza y en la calle en ambas coyunturas, no sólo detrás de la pantalla y no solo de forma complaciente, pues no todos ellos parecían ponerse de acuerdo en lo que fue y significaron las protestas. Discrepando en torno a muchos elementos que

rodearon esos modos de resistencia y contestación política, si hay algo que compartieron fue el cansancio y el agotamiento que sólo 120 días de calle y sol te pueden dejar.

Esta tesis se hace relevante en nuestro campo por varias razones, en primer lugar, porque desde la perspectiva transdisciplinar de los estudios culturales se hace posible apropiarse de ciertas herramientas analíticas disponibles y aceptadas, a la vez que explorar distintas perspectivas con un enfoque virtual, multimodal, multilingüe, donde por explorar distintos saberes a uno no lo miren como un bicho raro... Aquí no buscamos repetir conceptos acuñados por escolásticos en torno a resistencia o movimientos sociales, sino ponerlos en cuestión y hasta traer a la mesa otros, donde se ponen a jugar la relación entre lugares en el mapa, en el cuerpo, y en ciberespacio; donde cierta espacialidad rígida es afectada por la dinámica *online-offline*. En este sentido, ciertas corporalidades y performances no pueden ser analizados impunemente desde ninguna disciplina. Se hace necesario moverse entre distintos terrenos y hacer apuestas Otras.

Segundo, los estudios que hasta ahora se han realizado respecto a protestas y el uso político de las redes sociales rara vez se dan fuera de Estados Unidos y Europa, con un enfoque casi en su totalidad hacia sus disputas locales o hacia el Medio Oriente. La ola de protestas actual es sin precedentes, por su magnitud demandan ser revisadas también desde la academia, esto debido a que en ciertos lugares de América Latina y en particular Venezuela y Colombia, la protesta se vuelve un fenómeno particularmente corporal con implicaciones afectivas agudizadas por la violencia estatal y criminal, estos contextos hacen posibles ciertos espacios y performances de la protesta atravesados por el miedo. Por ello, mi apuesta es por empezar a agendar un fenómeno tan relevante desde y para América Latina.

Y por último, en palabras de Hall (1994) apostamos por un esfuerzo intelectual cuya característica sea su desarrollo irregular, donde lo importante sea observar donde se dan las rupturas significativas, los cambios de un problema que también transforman las preguntas que sobre este se hacen, permitiendo también el desplazamiento de viejas constelaciones para reagrupar tanto viejos como nuevos elementos, pero en resumen donde se pueda elaborar a partir de la disolución de distintas certezas, a la vez que el surgimiento de otras relaciones. A lo largo de este texto me propongo a interrumpir varias: que las protestas tengan

necesariamente que ser algo positivo o liberador, que las protestas tienen éxito o fracasan y hasta que el Voto es un instrumento democrático, entre otras.

A través de un recorrido virtual por plataformas como Twitter, Instagram, YouTube, WhatsApp, con el inmenso volumen de contenido compartido como tuits, mensajes, publicaciones, pero principalmente de carácter audiovisual como fotos, videos o distintos tipos de imagen, pude en el caso de 2014, reconstruir esa coyuntura de la que participé en Maracaibo<sup>7</sup> desde su surgimiento hasta su desenlace. En el caso de 2017, cuando muchas de esas plataformas (y otras más novedosas) habían incorporado tecnologías más simultáneas como la modalidad de transmisión en vivo o *streaming*, pude ser partícipe día a día de lo que estaba sucediendo tanto en mi ciudad, como en Caracas, Mérida o San Cristóbal, y conocer antes que mucha gente que incluso estaba dentro del país, el discurrir de las protestas.

Si bien en un principio mi enfoque fue Maracaibo, y puntualmente Plaza de la República en las protestas de 2014 para pensar en el espacio físico de la protesta, pronto me di cuenta de que no se puede reducir simplemente a un estudio de caso geográficamente puntual, pues aunque en un principio esta fue el eje de las concentraciones, rápidamente surgieron otros lugares de concreción y otras prácticas que acompañaban y a la vez desafiaban, si se quiere, el carácter pacífico del levantamiento. Por ende, las protestas son cuestiones entre cuerpos, que también deben ser entendidos como territorios sensibles de dolor, poder, pero también de expresión, capaces de reaccionar a cualquier gesto que se manifieste a su alrededor. Como argumenta Butler (2017), “recordando siempre que los cuerpos no son sólo agentes activos de resistencia, fundamentalmente necesitan apoyo. Asimismo, no son sólo cuerpos que necesitan apoyo, también son capaces de resistir” (p.15).

El uso creciente de las redes sociales nos permitió contagiarnos por completo de un sentimiento de insurrección que permeó a todos, pero que igualmente las mismas permiten circular mensajes de miedo y violencia, siendo útiles para todo tipo de estrategias. Te sorprenderá que en Venezuela hayamos sido y seamos capaces de protestar tanto, cientos de días seguidos, a lo largo de todo el país y en un sinnúmero de modalidades: había marcha, había violencia, había arte, había sangre, había música. Veremos su poder creador, cómo se

---

<sup>7</sup> Específicamente desde Plaza de la República.

contagia la voluntad y también se imparte el miedo en estas luchas. Destacando que son sentimientos, emociones y sensaciones las que incendian las protestas, las que llenan de vida y cohesión a una multitud que, en casi todo lo demás, no se pone de acuerdo. En este sentido, si de lo que hablo es de unas nuevas relaciones que entrelazan lo virtual y lo real, entonces estas requieren nuevas palabras, términos y otras aproximaciones. En la producción de este texto la Real Academia Española se quedó corta muchas veces, pues las palabras no pueden aprehender algo que escapa a su dominio, siempre estará detrás tratando de ingeniárselas.



# Capítulo I: El fluctuante escenario de la protesta

Hace más o menos cinco años, cuando comenzó todo lo de las protestas y mis amigos de la universidad y yo abandonamos las clases por el resto del semestre para marchar de sol a sol prácticamente por todas las avenidas de Maracaibo, estado Zulia. En ese infierno de ciudad, donde las tardes calurosas fácilmente alcanzan los 40°C de sensación térmica, empezaba a nacer un sentimiento generalizado entre la gente joven de que este sistema podrido no iba a cambiar a menos que saliéramos contundente y masivamente a interpelarlo, de que esta mierda de país no la arregla ni el chavismo, ni la oposición y alguien tiene que salir a la calle a reclamar eso. ¿Qué pasó? Tal y como en *Inception* (2010), la idea se propagó como un virus entre muchos y diferentes sujetos de forma resiliente y sostenida, sin necesidad de sustancias exóticas del Lejano Oriente, pero con algo quizás igual de novedoso para la sociedad: Internet como un líquido que empieza a fluir y a permear todo el cuerpo social.

A esta primera parte la llamo la optimista, es un estudio de caso como muchos otros que describen el gran impacto que el uso de las redes sociales puede tener en la movilización social, concentrándose en cómo en ese proceso los espacios de contestación y los lugares para lo político se van transformando y dislocando. Por estar basado en mis experiencias con las protestas de 2014 que nacieron en Plaza de la República<sup>8</sup>, podemos decir, sin lugar a dudas, que parte de un punto clase media privilegiada estudiantil completamente parcial y que su único propósito es develar el surgimiento de ciertas relaciones, prácticas, lugares que se siguen desarrollando de formas impredecibles que me he propuesto observar.

Quiero destacar, al igual que Luisa Martín Rojo (2014), cómo la dimensión de la protesta ha llegado a alterar las formas espaciales de reunión y se han reclamado ciertos espacios urbanos como lugares de resistencia. En el caso venezolano y también en el de otros movimientos sociales que recientemente incorporan el uso de las redes sociales, se observa la creación y apropiación de lugares físicos y virtuales donde el poder de los ciudadanos puede ser

---

<sup>8</sup> Ubicada en el noreste de Maracaibo entre Av. 5 de Julio y avenida 3Y, rodeada de comercios como Burger King, Subway u otros restaurantes en una zona de la ciudad acomodada, donde muchos señalaron desde un principio no era el mejor lugar para manifestar el descontento ‘popular’ u hacer llegar este al grueso de la población.

retomado. En las plazas y espacios urbanos que fueron diseñados para proyectar el poder y la monumentalidad del régimen, ahora esa misma autoridad puede ser cuestionada.

No se puede decir que esa transformación fuese inminente o positiva, al menos en mi país. A pesar de la magnitud y el impacto que tuvieron, las protestas eventualmente cesaron y el sistema podrido siguió su curso y hasta podríamos decir que arremetió, se fortaleció y mostró una cara más insolente y violenta. La idea, sin embargo, ya incrustada en la fibra social, diseminada por la psique colectiva de la Web, motiva constantemente ejercicios de contestación, de resistencia, de calle, tal vez porque en mi opinión, lo que se mimetiza y propaga no es algo tan “lógico” como una idea, sino tal vez una sensación, un sentimiento, algo mucho más intangible y proveniente de un dominio ajeno al de la razón.

Como argumenta Lawrence Lessing (1999), la *world wide web* es una red de redes con propiedades técnicas que permiten la circulación de información a través de grandes distancias casi simultáneamente. Este hardware puede ser usado con diferentes propósitos, en la medida que incorpora un software que configura a los participantes como “usuarios”. Teniendo en cuenta esto último, no asumiremos necesariamente que los territorios han desaparecido, sino que intentaremos complejizar esa concepción, donde Internet es posiblemente el mejor ejemplo donde el espacio público es entendido más allá de sus limitaciones físicas e implica transformaciones, en la medida en que el ciberespacio es considerado por muchos como la concreción de un nuevo modelo de vida y de construcción del mundo, pero también un nuevo terreno de lucha en la que tienen lugar nuevas experiencias y sujetos en resistencia. Ello invita a pensarlo como una **esfera** de relaciones donde se negocian visiones y significados, no necesariamente de forma vertical (Osterweill y Escobar, 2009).

Si en Venezuela hay un sentimiento o sensación de que el sistema está podrido, que se viraliza a través del espacio virtual y hace posible ciertas prácticas que a su vez se reproducen y sobreviven [o mueren] en esa esfera, esto debe entenderse de una forma muy corpórea y material. Pues si bien es cierto que en la discusión sobre Internet prevalece casi siempre lo intangible, lo que trato de resaltar son ciertas formas de organización y contestación que se dan y replican en múltiples lugares simultáneamente, gracias a esas nuevas tecnologías. Estos

son no-lugares de concreción de distintas subjetividades y corporalidades, así como performances.

Respecto a esto, Sofía Deveaux Durán (2012) argumenta que en sociedades multiculturales como las de América Latina y en otras más homogéneas segmentadas por clase, raza, o género resulta necesario mantener el plural cuando se habla de esas corporalidades, las mismas se organizan bajo un código compartido de interacción con los Otros, que a momentos nos son indiferentes y en otros nos hacen sentir parte de algo mayor, pero donde se mantiene siempre la diferencia: la corporalidad se practica y naturaliza, su reiteración la vuelve imperceptible, “normal”. Por su parte, el performance es la interacción corporal inesperada, circunstancial, a la que los sujetos reaccionan con estrategias para “reconstruir la normalidad del mundo de la vida” (P.77)

Como afirma Butler (2017), la gente desobedece con cierto ímpetu, con un arranque físico y visceral que no es solo propia sino compartida, una determinación transitiva que llama a superar una condición común soportada por demasiado tiempo. Convivir con una condición que es insoportable puede romper a una persona, romper a una comunidad, desintegrar a una sociedad, al igual que puede producir la paradoja en la que los que han estado viviendo con algo que nunca debían haber tenido que soportar, ahora se movilizan para resistir esas condiciones.

Sobre ese contexto hay tanto que decir acerca de Venezuela que no me alcanzarían las páginas, pero aunque mi lector desprevenido no lo crea, ese año en que empezaron las protestas, comparado con el escenario presente, parece un sueño dulce y lejano al que incluso los que protestábamos quisiéramos volver: cerrando el año 2013, cuando el comandante eterno Hugo Chávez pasa a reinar desde los cielos y su sucesor Nicolás Maduro desde su oficina, Venezuela se ubicó como el país con el mayor índice de inflación acumulada de América (56,20%), a esto se suma el creciente déficit en los servicios públicos y el desabastecimiento alimenticio, y otros productos de uso masivo rondaban para la fecha el

30% de escasez, además los altos índices de violencia para ese año enumeraban veinticinco mil homicidios frente a los diecinueve mil del año precedente<sup>9</sup>.

La gran inseguridad y la violencia generalizada fueron los primeros elementos que dejaban entrever el principio del colapso. El "Estudio global sobre el homicidio 2013" de la oficina de drogas y delito de las Naciones Unidas señala que Venezuela se posiciona como el segundo país de América con mayor cantidad de asesinatos con una tasa de 53,7 homicidios por cada 100.000 habitantes<sup>10</sup>. A pesar de ello, las cifras del Observatorio Venezolano de Violencia reportaron una tasa de 79 homicidios por cada 100.000 habitantes (Blanco, 2014).

Como bien lo indica Richard Young (2017), quién se pregunta por el significado detrás de la escalada mundial de protestas, casi todas estas son encendidas por una causa "cercana": un asesinato público, un caso de corrupción, un desastre que acaba con muchos y sus causas se encuentran en la negligencia del gobierno. Sin embargo, invariablemente también emergen de un *background* de necesidades, injusticias y agravios que se ulceran por años: el incremento de la inseguridad y la violencia en las calles, la vulneración de los derechos políticos y sociales, el declive de la economía: la escasez de alimentos y medicamento, la extinción de los productos básicos.

Respecto a lo primero, un par de hechos bastante siniestros y, como de costumbre, asociados a la violencia de género habían inflamado pequeños focos de protesta. Apenas inaugurando el año 2014, el 7 de enero una ex-miss Venezuela y venerada actriz de telenovela, fue asaltada junto a su esposo británico y su hijita de dos años en una autopista de la Gran Caracas mientras regresaban de unas vacaciones por el país, acometida que resultó en el asesinato de la pareja a tiros dentro del automóvil, dejando huérfana a la menor. Destacaba la notoriedad en los medios que de inmediato tuvo el hecho debido a su naturaleza violenta y despiadada, contra nada más y nada menos que una reina de belleza y protagonista de varios dramas de Venevisión, esa fibra cultural telenovelera que tanto nos mueve; y además, la sangrienta escena en la que una hermosa celebridad [que ni en la cúspide de su éxito dejó de amar su

---

<sup>9</sup> Informe Anual 2013 del Observatorio venezolano de Violencia, 2013.

<sup>10</sup> United Nations Office on Drugs and Crime. *Global Study on Homicide. Trends*. Office on Drugs and Crime, United Nations. United Nations. Vienna, 2013, pág.166

tierra] yace junto a su igualmente bello extranjero ante los ojos inocentes de una bebé que fue abandonada en el lugar por los antisociales...

Más tarde, el 04 de febrero, un grupo de estudiantes universitarios protestaba en la ciudad de San Cristóbal por la violación de una compañera en la Universidad de los Andes. La respuesta a estas manifestaciones fue desproporcional con un uso brutal de la fuerza por parte de la policía, violando la autonomía universitaria y causando destrozos dentro del campus. La detención de esos estudiantes acabaría generando nuevas protestas en otros recintos universitarios tanto en esa ciudad como en Mérida, Trujillo y Maracaibo en los días siguientes, y eventualmente impulsaría la convocatoria de algunos sectores “radicales” de la oposición (María Corina Machado, Leopoldo López y Antonio Ledezma) a una gran marcha nacional desde las 10:00am el 12 de febrero, día de la Juventud, llamado que se conoció como #LaSalida y en el que miles de venezolanos en 16 estados del país acompañaron a los estudiantes a exigir al gobierno la liberación de los jóvenes detenidos en días anteriores en los estados Mérida, Táchira, Nueva Esparta y Carabobo.

Los seres humanos se rebelan cuando están indignados o cuando no pueden soportar más opresión, cuando, en definitiva, se ha traspasado un límite y se les ha negado durante demasiado tiempo algo indispensable para vivir con dignidad o libertad. Generalmente, las revueltas pretenden acabar con una situación que se ha soportado durante demasiado tiempo. Las revueltas siempre llegan tarde, incluso cuando intentan establecer un nuevo estado de cosas. (Butler, 2017: 21).

En Caracas, el punto de salida fue la Plaza de Venezuela y el punto de llegada la Fiscalía General de la República, donde se haría entrega de un documento en el que se exigía la liberación de los estudiantes y el respeto al derecho a la protesta pacífica. Sin embargo, tras culminar el evento se registraron los primeros asesinatos de civiles a manos de paramilitares y funcionarios policiales, y la indignación corrió por el país como combustible para iniciar irreversiblemente el fuego de la insurrección.

Aquella fatídica tarde en la capital los estudiantes acompañados de los 3 “radicales” que mencioné más arriba marcharon al despacho de la entonces Fiscal Luisa Ortega Díaz [prestemos atención a ese nombre, su papel apenas comienza] al que finalmente no pudieron llegar porque encontraron las puertas del edificio cerradas, otra cosa que llamó la atención

fue la ausencia de los cuerpos de seguridad que usualmente acechan estas manifestaciones. Como lo cuenta Ibelis Blanco (2014), en cambio, tras un breve discurso de Leopoldo López se anunciaba por las redes sociales el fin de la concentración y su carácter pacífico. Momentos más tarde, el discurso del chavismo que domina nuestros medios radiotelevisivos reseñaba disturbios y destrozos a la sede de la fiscalía, así como la muerte de tres personas de la que, por supuesto, tanto gobierno como medios oficiales responsabilizaban al líder político y a la marcha de los estudiantes.

Bassil Alejandro Dacosta, Juan Montoya y Roberto Redman fallecieron al finalizar la jornada del 12 de febrero. El primero; joven estudiante universitario que respaldaba la protesta pacífica; el segundo; hombre formaba parte del Secretariado Revolucionario de Venezuela [...] El tercero, otro joven trabajador que ayudó a trasladar a Dacosta a un hospital y minutos antes de morir dejó el siguiente mensaje en su cuenta de twitter: *Hoy me pegaron una pedrada en la espalda, un cascazo por la nariz, tragué bomba lacrimógena, cargué al chamo que falleció y, ¿tú qué hiciste?* (Blanco, 2014 p.66).

En este punto, a pesar de que ya se había puesto en marcha el aparato mediático que buscaba criminalizar la actuación de la oposición tras estas extrañas muertes que se dieron al terminar el evento, las redes sociales irrumpen de forma muy abrupta y alteran el recorrido de esa versión de los hechos: tanto el asesinato de Bassil Dacosta<sup>11</sup> como el de Roberto Redman<sup>12</sup> fueron registrados por cámaras celulares y subidos a YouTube, y los crímenes se reseñaron en Twitter, donde relatos coinciden con la detonación de disparos desde lugares desconocidos, un balazo en la cabeza de ambas víctimas y la llegada repentina de los cuerpos policiales a rodear el hecho... Dejo que le lector saque sus propias conclusiones, para ello adjunto los respectivos videos y me retiro lentamente. Ante el suceso, las plazas de las principales ciudades del país se empezaban a llenar de estudiantes y jóvenes que con distintas manifestaciones artísticas immortalizaban el rostro de Bassil en las paredes y lo convertían en uno de los íconos por excelencia de aquel levantamiento.

---

<sup>11</sup> <https://youtu.be/ZmDIWj2Npx4> Fecha de consulta: 12/12/2017

<sup>12</sup> [https://www.youtube.com/watch?v=hJCNMOs\\_wTU](https://www.youtube.com/watch?v=hJCNMOs_wTU) Fecha de consulta: 12/12/2017

Esto es lo paradójico de las protestas que he llegado a concluir: aunque trágico y retorcido, la indignación compartida que producen ciertas muertes y el acercamiento imborrable de la cámara que trae a nosotros los hechos, produce un ímpetu, un clamor, una necesidad de la calle que se propaga como gasolina y hace posible agitar las cosas, asustar a los gobiernos, que por supuesto tienen que desarrollar sus propias estrategias para neutralizar la amenaza que suponen las manifestaciones de la “soberanía popular” distintas al voto.

Cuando las multitudes salen a la calle se ven grandes e intimidan a cualquiera. Luego de aquella tarde del 12 de febrero, no solo corría la indignación con gente apostada en las plazas por las muertes de los estudiantes Dacosta y Redman, sino que en todos los canales de televisión nacionales se obviaban estas para destacar la caída también del joven revolucionario Juan Montoya coordinador y fundador del colectivo 23 de Enero<sup>13</sup> que según reseñaban estos medios, había caído abatido también de un disparo en la cabeza en aquella marcha hacia la fiscalía por la que ahora apresaban a Leopoldo López. Este discursillo criminalizante en la que este defensor de la paz había muerto por culpa de la violencia de la oposición, fue usada como excusa por los colectivos paramilitares para involucrarse cada vez más en las protestas e infundir amenazas por esos mismos canales televisivos a la gente que saliera a protestar. El primero en oponerse a esa versión fue Johnny Montoya, el hermano del fallecido, quien declaró que a este lo habían asesinado los mismos colectivos paramilitares al que pertenecía, cosa que fue corroborada posteriormente por la mismísima Fiscalía de la República<sup>14</sup>, debido a que Montoya se había ciertamente convertido en un promotor de la entrega de armas por parte de estos grupos y por tanto, asumo yo, se había convertido en una amenaza para su propósito.

Aquí es donde se empieza a dibujar la fibra de las protestas en Venezuela. Hay un gran sentimiento de indignación e injusticia que empieza a circular a través de las redes sociales, desde este no-lugar se impulsa un llamado a la acción y la intervención, vamos a marchar a

---

<sup>13</sup> (VIDEO) “Juancho” Montoya, el militante de 23 de enero asesinado este miércoles, era un activo luchador por la paz. <https://www.aporrea.org/actualidad/n245196.html> Fecha de consulta: 09/04/2019.

<sup>14</sup> Observatorio Venezolano de Conflictividad Social. (2015). Venezuela: Manifestantes en la mira de colectivos paramilitares. Febrero MMXV. Recuperado de: <https://www.observatoriodeconflictos.org.ve/oc/wp-content/uploads/2015/06/Informe-Manifestantes-en-la-mira-de-paramilitares.pdf> Fecha de consulta: 30/03/2019

tal parte, protestemos por esta mierda y cambiemos la situación, unos pocos reciben el mensaje, empiezan a sentir lo mismo y salen a la calle, así sea a caminar y a entregar un documento... pero no hay respuesta; ante la protesta, la reacción gubernamental siempre ha sido rechazo y represión. Una represión muy particular que a veces viene de militares, de policías o de paramilitares, pero que siempre parece tomarse una vida en extrañas circunstancias en las que todo el mundo puede reproducir, o darle *play* al hecho, pero nunca se determinan responsabilidades. Esa muerte estrepitosa y abrupta que incendia más los ánimos y provoca que una multitud mucho mayor salga a la calle producto de la indignación, esa muerte espectacular a partir de la cual se puede mentir en los medios y encarcelar a la disidencia, pero especialmente, difundir miedo: *cuidao, carajito*<sup>15</sup>, *mejor quédese estudiando que si va para la Plaza mire lo que le pasa*. Sobre esto profundizaremos en nuestro próximo capítulo.

## **La Plaza como un no-lugar**

¿Por qué demonios todo ahora gira en torno a las redes sociales? Al menos en Venezuela – y cualquier parecido a otras realidades es pura coincidencia – la infraestructura de radio, televisión y prensa nacional está por completo bajo el dominio del gobierno, ya sea a través de la expropiación, la regulación de los contenidos o la apropiación indirecta a través de la compra de medios por empresarios afines al gobierno, de modo que los medios masivos han perdido toda transparencia (si alguna vez la tuvieron) y, en cierta medida, su vigencia. Febrero de 2014 fue el ejemplo de que el paisaje había cambiado, aunque la disidencia desbordaba las calles, los canales tradicionales no sólo negaban y ocultaban los sucesos, sino que desarrollaban una maquinaria simbólica y discursiva propia para interpretar y neutralizar lo que estaba sucediendo.

Tras los hechos violentos de aquel 12 de febrero, día de la Juventud, Maduro culpó a una “corriente fascista” que intentaba generar violencia en Venezuela, a la vez que haría responsables a los propios manifestantes por el saldo de fallecidos, asegurando que impediría

---

<sup>15</sup> Equivalente al término “pelao” o “pelaito” en Colombia.



nuevas acciones opositoras<sup>16</sup>, por otro lado, la coalición Mesa de la Unidad Democrática (MUD) declaró tres días de duelo absteniéndose de realizar actividades públicas, pese a todo ello, ignorando el llamado a la desmovilización del sector chavista y el opositor, al día siguiente las manifestaciones continuaban en todo el país (Uzcátegui, 2014).

En las principales plazas de Venezuela, miles de jóvenes exigían la libertad de los estudiantes y su derecho a la protesta. En Maracaibo, Plaza de la República (PdR) se convirtió en un centro logístico y de acopio, un grupo de jóvenes que había mandado a la mierda las clases hacía vida día y noche, tratando de coordinar las manifestaciones y avivar el espíritu disidente de los que aún estaban indiferentes: toldos con comida y medicina, sistema de sonido para discursos, carpas con gente pernoctando, jóvenes debatiendo y diseñando *flyers* electrónicos con las actividades de protesta del día, que a veces podían ser dos, tres y hasta cuatro.

Aunque como destaca Martín Rojo (2014), estos movimientos son comúnmente criticados por no tener una agenda política real, lo que sucede es que estos responden a diferentes lógicas, cuyo objetivo viene a ser transformar prácticas políticas a través de la construcción y escenificación de formas alternativas de resistir: atacando el sectarismo, diversificando los liderazgos y ampliando todo tipo de participación de los ciudadanos, así como promoviendo acciones masivas y espontáneas que se apoyan ampliamente en las nuevas tecnologías de la comunicación.

*“Todo estaba muy acomodado, pero cuando había presencia de algún líder de partido que no estuviese todo el día en la Plaza, porque la gente literalmente hacía camping, ¿me entendéis?, podías ir a refrigeración, buscabas un refresco y te sentabas en la grama, no había rollo, mientras esperabas a ver que ibas a hacer hoy, si se iban a trancar las 4 esquinas, si se iba a ir a una marcha, si se iba a ir caminando a la gobernación, lo que fuera, la gente esperaba, estaba a la expectativa, y cada vez que llegaba un personaje [político] a agarrar el micrófono lo abucheaban”.*

*Ivanna Márquez. Estudiante en 2014 y miembro fundador de @Vendespierta<sup>17</sup>.*

---

<sup>16</sup> Agencia Venezolana de Noticias: «Maduro alerta que corriente fascista intenta generar violencia en Venezuela»

En <[www.avn.info.ve/contenido/maduro-alerta-que-corrientefascista-intenta-generar-violencia-venezuela](http://www.avn.info.ve/contenido/maduro-alerta-que-corrientefascista-intenta-generar-violencia-venezuela)>

Fecha de consulta: 6/05/2016

<sup>17</sup> Ivanna fue una de las que tuvo la iniciativa de armar @VenDespierta, la cuenta de Twitter desde la que se convocó y trató de cohesionar el esfuerzo de protesta en Maracaibo. Una de las niñas a la que su mamá la dejaba acampar en PdR y quien además estuvo detrás de iniciativas más alternativas como música en resistencia, volanteo creativo y los murales que se pintaron alrededor de la ciudad cuando la guardia militarizó la plaza.

Cuando en un principio decidí que mi investigación se concentraría en las protestas, también quise partir del punto de vista más cercano a mi experiencia, así como la de otros cercano a mí. De modo que lo primero fue elaborar un análisis de contenido desde la red social Twitter [la más utilizada para el activismo en el país] entre los meses de protestas de 2014 (feb-may) desde diferentes cuentas, delimitando Plaza de la República como centro de las manifestaciones en la ciudad de Maracaibo y viendo su configuración en lo virtual y físico, así como sus relaciones con otras formas y lugares alternos a la protesta convencional.

En este recorrido privilegié el rastreo del *hashtag* más popular cuantitativamente durante 2014: #SOSVenezuela a partir del 12 de febrero, día en que se desata la controversia tras la Marcha del Día de la Juventud para seguirla aproximadamente en los siguientes tres meses. También la cuenta @VenDespierta [Venezuela Despierta] que tuvo nacimiento el 18F de 2014 y sirvió como la central tuitera de los manifestantes en Maracaibo. Igualmente, la cuenta @elefectoECO con el propósito de no dejar a un lado el panorama nacional y la manera en la que algunos hechos ocurridos en otras partes del país pudieron influir en las manifestaciones y controversias a nivel local. Por último, a través de la herramienta Advanced Search pude recopilar todos los mensajes que se compartieron en Maracaibo específicamente aludiendo los términos “Plaza de la República”, “Protesta” y “Guarimba”. A partir de ese gran volumen de información pude elaborar una galería en la que se recopilan ilustraciones compartidas en la red social por fecha y tipo: fotos, flyers, rutas, memes, imágenes motivacionales, videos, etc.

El trabajo de Carmen Fernández (2014) asegura que para 2007, Venezuela era el país con mayor uso de la red como instrumento de activismo político en América Latina. Además, es el país con más penetración en redes sociales en el Latinoamérica, 95 por ciento de los usuarios de Internet están en Facebook, así como es el tercero con mayor penetración de Twitter del mundo en proporción a la población, tras Indonesia y Brasil. Si añadimos la telefonía celular, la penetración crece radicalmente hasta alcanzar el 99 por ciento: 29 millones de líneas [en Venezuela hay 30 millones de personas], de las cuales el 36 por ciento es telefonía inteligente<sup>18</sup>. No solo me reduje a Twitter, sino que observé que, en la medida en

---

<sup>18</sup> Conatel: «Informe Anual Estadísticas de telecomunicaciones». Caracas: Comisión Nacional de Telecomunicaciones. (2013)

que se hace un uso intensivo de las redes sociales para el activismo político, también se incrementa la interconexión entre las mismas: Facebook, YouTube, WhatsApp o Instagram, luego Periscope, fueron algunas que también adquirieron relevancia más adelante y en conjunto coproducen esa esfera virtual.

Las protestas en Venezuela durante 2014 y 2017 contribuyen a evidenciar una disolución de fronteras y la superación del espacio público convencional por uno en el que lo real está permeado por lo virtual, donde las plataformas digitales brindan acceso directo a los usuarios a lo que John Hartley (1996) denominó “mediósfera”, entendida como un no-lugar donde se representa, reproduce y se experimenta lo político. Alfonso Vásquez Atochero (2017) utiliza el término *noosfera* para entender a Internet no como una tecnología en sí, sino como la interconexión social y global que este ha permitido en la última década y la evolución en las relaciones humanas que la misma está produciendo.

De modo que, enfocándome en la producción desde esa esfera, quise rastrear las dimensiones de la protesta y la influencia que las interacciones virtuales tenían en el espacio “físico/real”, los resultados se condensaron en una matriz de contenido que presenta los acontecimientos del día en función a la producción virtual y social de la protesta desde las distintas fuentes propuestas. Ayudando a revelar cuántas manifestaciones hubo en el espacio físico, qué tipos de manifestaciones existen y dónde entran las nuevas tecnologías en esas nuevas formas de protestar, así como la importancia de Plaza de la República en esas articulaciones y en qué medida esta se empieza a dispersar dando lugar a otros espacios en los que la resistencia también se manifiesta.

Pude concluir que, aunque ese había sido el epicentro de las protestas, rápidamente y por distintas razones en las que prevalece el flujo vertiginoso de información, sentidos y representaciones, emergieron otros lugares de convergencia [muchísimas plazas y avenidas en la ciudad] así como otras formas que no se reducían a la marcha, concentración o caminata. Formas descentralizadas de decir NO al poder de maneras originales y menos obvias: en vez de transitar de un lado otro y ser blanco fácil ¿por qué no bloquear todo? La guarimba y su posterior transformación en trancazo, plantón o paro son prácticas *sui generis* que innovan en su manera de apropiar la calle y de vivir la disidencia, más molecular, más ‘violento’ y más generalizado. Si las Plazas están en 3 o 4 puntos de la ciudad, la guarimba o el bloqueo

se puede manifestar en absolutamente cualquier calle, avenida o intersección. Poderoso ¿cierto?

Las manifestaciones involucraban a distintos actores y diversos motivos, lejos de ser un movimiento homogéneo, pareciera que se alimentara de muchos sujetos resistiendo en múltiples frentes. Aunque las protestas masivas se iniciaron tras el asesinato de dos protestantes y un camarada revolucionario luego de una concentración convocada por Leopoldo López, no existió de hecho un liderazgo formal en las mismas, que aglutinaron una gran cantidad de estudiantes, pero no necesariamente ligados a un movimiento estudiantil. Igualmente, al existir protestas masivas populares, vecinales, en hospitales e instituciones públicas, pasados los primeros días del ciclo de manifestaciones, éstas se desvincularon cada vez más de los partidos.

Ese rechazo con los líderes y las organizaciones que reinaba en las plazas era contundente, la consecuencia de años de desaires políticos y una crisis de representación que no dejaba más que un sentimiento de desilusión y necesidad de renovación. Dentro de Plaza de la República, ese grupo que la ocupaba día y noche rápidamente se organizó en un colectivo bastante improvisado que a partir de una cuenta en Twitter que se creó en el momento (Venezuela Despierta @VenDespierta), pasaría a ser el eco de las operaciones colaborativas de protesta en Maracaibo. Quienes lo integraban eran mayormente estudiantes no vinculados y algunos miembros de juventudes de partidos que, a pesar de ello, desde un principio supieron desvincularse y, si se quiere, pasaron a formar una identidad política mucho más difusa y coyuntural, pero en general *anti establishment* que rigió en todo momento las protestas de 2014.

Por ejemplo, en un día cualquiera durante esos agitados meses, podíamos empezar el día marchando cinco kilómetros desde la una plaza hasta el sur de la ciudad, durante la tarde hacer parte de la elaboración de un mural en una avenida transitada con temas alusivos a la situación del país, y al caer la noche concentrarnos en vigiliadas, rezos colectivos o foros con proyección de películas donde personas de todas las edades podían acercarse y hacer parte de estas actividades, cuyo objetivo en conjunto era mantener vivo el sentimiento de resistencia ante muchos de los problemas que afectaban a los ciudadanos.

Entre los días 12 de febrero y 30 de abril de 2014 se realizaron alrededor de 100 protestas tan solo en la ciudad de Maracaibo, principalmente en Plaza de la República, pero también en puntos alternos como Plaza el Ángel, Plaza de Toros, Plaza de las Madres, Plaza Yépez... diversas zonas residenciales al norte, este y oeste de la ciudad [Torres del Saladillo, Palaima, San Martín, El Cují], así como en distintas universidades (URBE, LUZ, URU). Aparte del número de protestas mencionadas anteriormente, en las que predomina la marcha convencional desde o hasta la Plaza, se llevaron a cabo entre las fechas mencionadas alrededor de 81 protestas de tipo alternativo, donde destacan vigiliadas, cadenas humanas, rezos colectivos, “pancartazos”, caravana de carros, asambleas, foros, intervenciones de arte callejero, volanteo, música y las denominadas “guarimbas”.

La naturaleza mimética y viral de ciertas formas de protesta que proliferaron y se perfeccionaron en las insurrecciones de Venezuela devela, en palabras de Irving Goffman (1956), un “comportamiento reflejo” que puede ser explicado porque los diferentes sujetos que conforman una multitud transmiten una “información incorporada”: una sensación profundamente experimentada y un mensaje a través del cuerpo. Por ello, su éxito radica en ese ejercicio mediado por el megáfono [pero también el *tweet*, la pancarta, el post, el meme] de escucha y repetición, donde se modulan ideas, emociones y palabras entre los participantes; al repetir las oraciones e incorporando al otro que habla a través de mí, utilizando mi voz y mi cuerpo ¿se abren los caminos para la configuración de un sentir común<sup>19</sup> (que quizás acepta o rechaza las protestas)?

Modular es, para Rossana Reguillo (2017), asumir también al otro u otra, así como asumir una idea (o un sentimiento) en frecuencia compartida. Ciertamente, aunque con la Web estamos hablando, por un lado, tan solo de palabras e imágenes que fluyen sin cesar a través de una red inmaterial, cuyo volumen de información la hacen inasible, tampoco podemos negar que esa tecnología, ese aparato está a la disposición de un sistema complejo de pensamientos y emociones, aquí su fuerza subversiva no radica en el artefacto en sí, sino en la acción, en los eventos, prácticas y fenómenos que se empiezan a hacer posible también en distintos espacios.

---

<sup>19</sup> Más que un sentido común con todas sus connotaciones racionales.

El contrapoder, en este caso de autorrepresentación, puede entenderse como una estrategia de una creciente eficacia simbólica, en la que la acción conectiva y el trabajo de la imaginación desplegados por las insurrecciones amplían los repertorios para disputar sentidos e imaginarios que viajan polinizando diferentes luchas a lo largo y ancho del globo (Reguillo, 2017).

La emergencia y difusión de distintas prácticas de resistencia puede ser rastreada desde un principio al uso de las redes sociales, que hacen de lo individual algo colectivo en cuestión de horas. A partir de ese mapeo de la protesta en Maracaibo, intenté clasificar y agrupar los distintos tipos, su multiplicidad es realmente excepcional. Como mi intención no era simplemente traerles un “diccionario” de protesta con la descripción y los dos punticos, les presentaré algunas de ellas según su “naturaleza”: si involucran la convergencia en un lugar específico, si involucran el tránsito desde y hasta distintos puntos, si involucran ruidos o interrupciones, o manifestaciones corporales y artísticas. Por su puesto, esta separación debe entenderse solo para fines didácticos, ya que como es claro, estos tipos de expresiones pueden trastocarse, encontrarse y hasta enfrentarse en cualquier protesta dada.

Entre las más conocidas y practicadas en Venezuela y en el mundo tenemos, por supuesto, (1) la concentración, que como su nombre indica, es simplemente la agrupación de manifestantes en un espacio urbano o rural para visibilizar demandas o exigencias; en mi opinión, este tipo de protesta puede ser el embrión de cualquier movimiento social, es ese primer “vamos todos a Plaza de la República que esto no se aguanta más”. En la mayoría de las protestas, la concentración rápidamente da lugar a (2) la marcha, que nace de esa comprensión de que tal vez en esta plaza nadie nos ve realmente, y por aquí solo pasa gente con plata, entonces vámonos de Plaza de la República a este u otro barrio y pasamos también por aquel estadio. Esta implica el tránsito de un número indeterminado de sujetos de un punto de la ciudad a otro espacio urbano o rural para visibilizar exigencias y problemas varios.

De estas dos formas embrionarias de protesta se desprenden un sinnúmero de formas que también se evidenciaron desde el comienzo de la coyuntura de 2014, como por ejemplo (3) los campamentos que los estudiantes popularizaron en PdR, Maracaibo, al igual que en Plaza Altamira, Caracas, y consisten en la afectación de la normalidad de un espacio urbano o rural

a través de la instalación de una vivienda temporal portátil o improvisada, para volver la atención a ciertos problemas, en resumen *tanto creemos en esta lucha que aquí nos plantamos y no nos movemos de la Plaza*. También destacan (4) las cadenas humanas que se tratan de alcanzar un punto X de la ciudad a través de una larga fila de personas empezaba desde la Plaza, tomadas de la mano que como acto simbólico de resistencia.

Paralelo a esta formas consolidadas y súper conocidas de agrupación de los cuerpos en la calle, se desarrollan formas alternativas de ocupación que no obedecen necesariamente los sitios y horarios consolidados para la protesta, donde tanto la coordinación como la espontaneidad son elementos que pueden ser aprovechados en el contexto de esas expresiones. Fue común que al caer la noche en plazas, iglesias y vecindades se dieran (5) vigiliyas y (6) rezos colectivos, la primera es una manifestación de carácter religioso ejecutada comúnmente durante la noche con el objetivo de ocupar pacíficamente un lugar público y encender velas en un horario en el que supuestamente no está permitido o no es idóneo estar en la calle, en la segunda distintas personas convocan la escenificación de rezos y rosarios en lugares públicos, dentro pero especialmente fuera de la iglesia en el mismo día y en distintos puntos de la ciudad y el país. Otras como (7) las caravanas implican la movilización a través de vehículos automotores para generar tráfico e interrupciones que vuelvan la atención sobre problemas colectivos, así como (8) los cacerolazos que pueden desarrollarse desde la comodidad de la casa o apartamento, tan solo generando un ruido acompasado de golpe de ollas u otros objetos contundentes a una hora previamente acordada o de manera espontánea.

Me quedo corta en este pequeño diccionario y no quiero dejar de mencionar otras formas de protesta creativa que se popularizaron en la ciudad y en el país como la elaboración de (9) murales, en la que grupos de manifestantes transformaban paredes con temas alusivos a la protesta, así como (10) la música en la calle, donde personas ligadas al gremio artístico y musical se organizan para realizar actividades en el espacio público, que incluyen conciertos callejeros de corte acústico.

Adicional a los ya mencionados, no podemos dejar pasar (11) los pancartazos, en este contexto la pancarta se toma como ese espacio en blanco desde el cual es posible transmitir ciertas emociones a través de un número reducido de palabras o bien dibujos e ilustraciones.

En Maracaibo durante 2014 se dieron particularmente donde la resistencia es poco viable y visible: pacientes de hospitales públicos por la escasez de insumos, estudiantes de bachillerato que no podían salir a marchar desde las aulas, madres y ancianos para llevar sus consignas en las movilizaciones. También tenemos (12) los volanteos, que incorporan un esfuerzo creativo y de síntesis de poderosos mensajes que deben ser impresos en un folio tamaño media carta. Estos se reparten en paradas de autobús, semáforos, hospitales y diversos puntos de la ciudad, se comparten o dejan disponibles en la web para que cualquiera pueda imprimir y repartir. Su objetivo, al igual que el de la pancarta, es llevar la resistencia más allá de los límites de la plaza y permiten la circulación de contenidos a lo largo de la ciudad.

Así las cosas, al empezar a tocar el tema de ciertos espacios emergentes y sus nuevas relaciones, quiero proponer el término no-lugar<sup>20</sup>, no como un mundo mágico que existe solo en el interior de nuestros corazones, sino que más bien trato de asumir una concepción más social del espacio al modo de autores como David Harvey (2012) y Henri Lefebvre (1974); siguiendo al primero, quiero entender el espacio-tiempo en un sentido relativo y relacional, capaz de transformarse gracias a los cambios tecnológicos, así como en el flujo de información que permea cualquier fijeza geográfica en función de nuevas relaciones y conexiones sociales. Igualmente, lo que constituye cualquier lugar son los vínculos y las redes de poder que se ciernen en la concepción del mismo, todo punto en la geografía no es más que un conjunto de producciones sociales y psicológicas donde se entrelazan identidades, cuerpos y subjetividades. Hablar de un no-lugar, hasta cierto punto, es una apuesta quizás por entender una nueva dinámica en la que dichas relaciones de poder empiezan a fluir de forma mucho más compleja a la luz de la emergencia de un espacio virtual.

Así como el “espacio” no existe sino como abstracción, Manuel Delgado (2013) distingue a este último del “lugar”, ya que la idea de lugar se refiere a la invariabilidad geométrica y física de un pedazo de territorio, que es visto como propio o apropiable, ocupado u ocupable,

---

<sup>20</sup> Aclaro que la noción que propongo no está inspirada en la discusión planteada por Marc Augé (1992), cuyo trabajo sobre los No Lugares de la antropología desconocía hasta hace poco. Sin embargo, de su estudio mucho más complejo que no tiene en consideración Internet, sino otros espacios donde el tránsito y superposición rara vez interesan o llaman la atención del investigador, puedo retomar que uso el término no-lugar “es para hacer alusión a una especie de cualidad negativa del lugar, de una ausencia de lugar en sí mismo que le impone el nombre que se le da” (p. 90).



a la espera de algo o alguien que lo reclame como propio, asimismo puede entenderse como un suceso, un acontecer; por ejemplo, cuando decimos que algo “tiene lugar”. En este sentido, entenderíamos que la Plaza es un lugar en tanto cartográficamente existe en el mapa. Pero cuando decimos también que *es un lugar* de protesta, entendemos que este se vuelve territorio cuando se realiza el performance en cuestión, puesto que es la representación del acto de contestación o la acción en sí la que genera el lugar en que se produce –independientemente de que sea una plaza, una calle, una pancarta o una imagen-.

Es por ello que me refiero a Internet como un no-lugar, debido a que allí se idean y reproducen una serie de prácticas ligadas a la resistencia que no pueden localizarse en un punto en términos estrictamente geográficos. De igual modo, los cuerpos también son lugares de expresión y lucha política, dicha dislocación es palpable en las transformaciones modernas del paradigma del biopoder, donde el gobierno deja de situarse en un territorio concreto y se vuelve hacia las personas, en esta lógica, la territorialidad pasa de ser algo geográficamente puntual, a ocupar un espacio fluctuante a través de una red de cuerpos (Segato, 2008). Por lo tanto, los distintos cuerpos en la calle, resistiendo en múltiples formas y en distintos lugares también son el marco de concreción de ese no-lugar.

Dar cuenta de esa dislocación me permite empezar a comprender por qué las protestas de 2014, en conjunto, parecen ser un movimiento amorfo y acéfalo que se concentra primero en la plaza y luego empieza a discurrir erráticamente, sin líderes formales o mecanismos regulares de toma de decisión. La gente toma la calle y algunas figuras estudiantiles o políticas intentan dar sentido desde el espacio virtual a esas diversas acciones de protesta que se dan en la realidad.

*“Los partidos allí eran muy mal vistos, yo iba con una gorra y era mal visto, me quitaba la gorra y era yo mismo, y bienvenido. Así de sencillo, así de absurdo llegó a ser el tema de la Plaza de la República, que en un momento determinado llegó a ser un centro de acopio y un fin en sí mismo, era ir a la Plaza por ir a la Plaza, no había más nada que hacer, pasar todo el día ahí, esperando a que nos vinieran a reprimir”.*

*Gustavo Ruíz<sup>21</sup>, estudiante durante 2014.*

---

<sup>21</sup>Gustavo pertenece al partido del preso político estrella del régimen: Leopoldo López. Desde que era estudiante es activo en la militancia pero reconoce que ello es una forma entre muchas de “hacer algo”, puesto que cada vez más y más se cuestiona las bases de esas estructuras desgastadas y maniqueas de hacer política.

Es común reconocer en Venezuela, cómo hasta las situaciones más inverosímiles y excepcionales pueden rápidamente pasar al reino de lo cotidiano, pues tal parece que así de berraca es nuestra capacidad adaptativa. El ritual de la marcha y la concentración pasaron a ser un ejercicio predecible luego de un tiempo. Transitar desde o hasta la plaza, desde diferentes puntos de la ciudad, ser interceptados por la policía o la guardia y salir huyendo de las bombas lacrimógenas, si eso sucedía por allí al mediodía o a las 2:00 de la tarde, ya al caer la noche los estudiantes volvían a la plaza, ponían sus carpitas y se repetía la operación del terror. Eventualmente, una facción empezó a cuestionar la efectividad de ese tipo de manifestaciones y proliferaron toda clase de prácticas de resistencia, algunas que elevaban artísticamente al movimiento, así como otras que desafiaban también su carácter pacífico.

## **Guarimbas: entre violencia y resistencia**

Luego de los diversos ataques en febrero de 2014 a los espacios centrales de los estudiantes como Plaza de la República o Plaza Altamira en Caracas, fue común que en conjuntos residenciales, edificios y apartamentos ubicados frente a avenidas principales y vías arteriales, se organizara la comunidad para **bloquear** sus respectivos lugares y así surgió la “resistencia” en diversos puntos de la ciudad como Residencias Palaima, Torres del Saladillo, Residencias San Martín o Residencias El Cují, estos protagonizarían enfrentamientos con los cuerpos policiales, quienes además causarían destrozos, heridos en algunos casos, así como fallecidos en el contexto de los allanamientos. *Señora, si usted está muy vieja para caminar en una marcha, queme un caucho en la calle que pasa por el frente a su casa para que nadie pase y así toda la cuadra va a sentir su protesta.* Palabras más, palabras menos, bajo esa premisa nacía esa forma alternativa de protestar que llamamos guarimbas<sup>22</sup>.

Así lo explicaría a alguien que no lo haya vivido: una guarimba es una invitación colectiva a la desobediencia, pero de forma que no ponga en peligro la integridad y agencia individual, por lo tanto, implica estrategias para generar ruido, caos o interrupciones que manifiesten

---

<sup>22</sup> Palabra conocida y usada en los juegos infantiles al final de la década de los años 30, acepción de sitio seguro o refugio en el que el jugador estaba a salvo según reglas no escritas, pero siempre respetadas. Irónicamente, el término fue acuñado en este contexto por el mismo Hugo Chávez, quien en 1996, cuando lideraba la campaña electoral, invitaba a los venezolanos a “resistir” en las manifestaciones contra los partidos de derecha. <http://www.lavanguardia.com/internacional/20140311/54402957109/que-son-las-guarimbas.html> Fecha de consulta: 13/05/2017

desacato y rechazo a una serie de medidas impuestas y que no necesariamente ocurrirán en o desde la Plaza, sino desde tu propia calle, o la avenida que pasa por tu conjunto, o incluso frente a tu propia casa, de cualquier manera complejizando el espacio y el lugar de la protesta.

De modo que en el panorama diario durante los meses de protesta de 2014, coexistían las manifestaciones tradicionales como marchas y concentraciones pacíficas con estos bloqueos generalizados de vías que generaba caos en el tráfico y comercio de la ciudad, ello sumado a que los estudiantes no estaban asistiendo a las universidades, sino que estaban en la Plaza o volanteando, pintando murales o recorriendo barrios, en conjunto producía un sentimiento generalizado de que algo podía cambiar o que el régimen estaba de alguna manera afectado.

En la medida que las guarimbas se convirtieron en una alternativa popularizada de manifestar descontento sin exponerse a la represión, hicieron surgir polémica en el gobierno y en la misma oposición al haber quien consideraba que este tipo de protesta divide a la ciudadanía porque se trata de una acción violenta que no da resultados: ¿cómo ayuda a transformar el país quemar unos cauchos y tapan una avenida?, ¿tumbar un poste de luz o un árbol para obstruir una calle?, ¿o hacer una barricada de basura frente a tu casa?

Ese fue el argumento de muchas personas que desde entonces estigmatizaron **todas** las formas de protesta y trataron de deslegitimarlas como impopulares y violentas- *de los guarimberos que quieren sabotear al país*. Incluso para mí y esos jóvenes que marchábamos y nos concentrábamos en la plaza día a día, las guarimbas fueron motivo de controversia porque, en efecto, algunos no veíamos mayor propósito en quemar cauchos y generar caos. Pero pronto se evidenció su eficacia, pues aunque lo reprobásemos y anduviéramos apegados a nuestra lucha pacífica (en, hacia y desde la Plaza), esta última, unida a otras manifestaciones mucho más contundentes y menos vulnerables a la represión, fueron estrategias que conjuntamente lograron viralizar el sentimiento de que este sistema está podrido y no va a cambiar a menos que salgamos a la calle y hagamos “algo”. Debido al agudo uso de las redes sociales, algunas convocatorias se viralizaban mientras que otras no llegan a despertar la participación masiva.

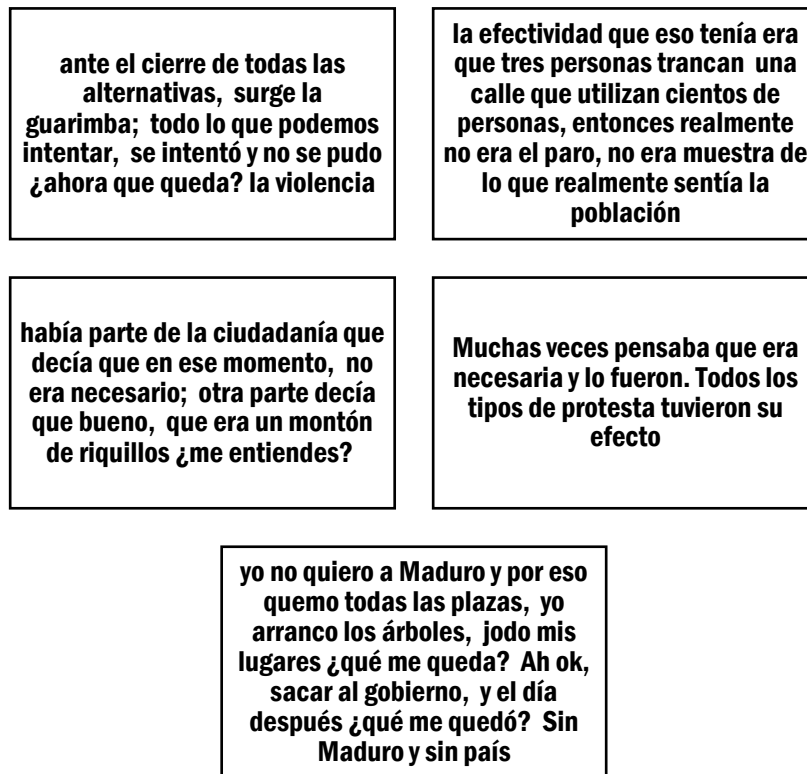
Pronto quedó claro que no generaríamos cambios aunque pasáramos todo el día o incluso acampáramos en PdR. Si no era posible transmitirle de forma efectiva ese sentimiento a la

mayoría indiferente, bastarán unas bombas lacrimógenas y un piquete en la plaza para anular cualquier esfuerzo. Ante el bloqueo comunicacional en los medios tradicionales, los ciudadanos acuden a plataformas como Twitter, Facebook, Youtube, Instagram o Whatsapp, desde donde es posible generar movilizaciones, producir íconos y visibilizar problemas colectivos, aunque ello no necesariamente garantiza cohesión o produce un discurso unívoco para aquellos que interpretan, viven y/o ejercen la protesta, por lo que perduran los antagonismos entre manifestación y violencia, es decir, cuáles son los límites precisos que delinear una protesta pacífica, si es que puede hablarse de un canon y aun así, empíricamente qué efecto puede tener en la transformación de la sociedad estar día y noche marchando de un lado a otro y pernoctando en la plaza, simplemente esperando la represión.

Para Butler (2017b), en este punto surge una ambigüedad, ya que hacer resistencia a cualquier ataque violento requiere algún tipo de fuerza y en ese sentido, la resistencia se traduce en la entrada a un campo de fuerza:

Y esto significa que la no violencia no es un tipo de pasividad, es más bien una cultivación pensada y estratégica de resistencia contundente que se rehúsa a replicar la agresión que confronta. Esto nos lleva a considerar la resistencia no violenta como dependiente de una forma de control que es la cultivación no violenta de la fuerza. (p.27)

Del mismo modo, esta operación se repetía en las principales localidades del país, sin que sea posible rastrear el surgimiento de estas a un lugar o momento específico, las guarimbas proliferaron de forma exponencial y sostenida caracterizando a esa coyuntura. Hay diferentes sujetos y diferentes protagonismos en distintos momentos, así como grupos diversos en el ámbito social, económico y político (incluso al interior de lo que se denomina oposición) que se manifiestan en distintos lugares y formas. No hay señales de un intercambio o coordinación entre los estudiantes y el movimiento vecinal, por ejemplo, o con protestas protagonizadas por sectores comerciales y productivos, si algo, la evidencia es de contradicciones y discrepancias.



*Ilustración 1. Matriz de percepción de las guarimbas elaborada a partir de testimonios de personas que vivieron las protestas en 2014. De izq. a der: Verónica Medina, Gustavo Ruíz, Daniel Cooper, Carlos Pedraja, Abisamar Salones.*

Así, unx estudiante que protesta en PdR puede considerar las guarimbas como algo violento, aunque necesario o efectivo, no obstante él o ella no participen. Un empleado público que no puede desplazarse a su trabajo por las trancas las interpreta muy en la dinámica del discurso oficial como un “golpe de estado continuado” o una “arremetida fascista”, una cosa de algunos pocos violentos, o tal vez algo de las élites. Y más aún, la discrepancia no viene a un nivel tan polarizado como lo sugiere el ejemplo, ya que dentro de los mismos estudiantes había corrientes abstencionistas de la protesta, jóvenes que se veían aún más perjudicados que el régimen con la suspensión de las clases.

A dos meses de la protesta, la universidad a la que yo asistía convocó un foro con los estudiantes para discutir el levantamiento del paro, recordemos que el mismo fue prácticamente de facto, pues tanto las casas de estudio públicas como privadas se vieron obligadas a cerrar sus puertas ante el ausentismo casi total de los estudiantes. Dentro de la discusión, una alumna que abogaba por volver a las aulas argüía que para transformar al país era necesario terminar de formarse como profesional, mientras para la mayoría no tenía

sentido aspirar a un título en un país sin garantías, ni oportunidades. En resumen, no son pocas las disputas que surgen en el contexto y emergencia de estas nuevas formas de manifestación.

Desde un ángulo celebratorio de esta nueva ola de protestas en el mundo, se ha destacado que las movilizaciones tienden a ser más fluidas e informales que las organizaciones convencionales o los partidos políticos: si bien son situados, se esparcen más allá de sus localidades, no poseen estructuras jerárquicas e incorporan protocolos abiertos, así como las posibilidades comunicativas que ofrecen las redes sociales con miras antiburocráticas y anticentralistas, en las que puede haber etapas de gran visibilidad y otras de relativa invisibilidad.

Estos carecen de estatutos, formas de membresía, con frecuencia se superponen unos con otros y son propensos a cambios rápidos en cuanto a formas, objetivos y estrategias. En este proceso, las nuevas tecnologías de la comunicación resultan clave para su efectividad y capacidad de movilizarse en contra de las formas estatales de dominación, en esta línea se enmarcan trabajos como el de Costas Douzinas (2015) quién elabora estas características en su trabajo que analiza distintos aspectos de la resistencia a partir del contexto de recesión en Grecia, igualmente estudios de caso similares pero en lugares como Teherán por Soran Shangapour et al. (2011), otros trabajos se enfocan de un modo más general en la emergencia de una esfera pública mediada por internet como, por ejemplo, el trabajo de John Downey y Natalie Fenton (2003); y el de James Bohman (2004), igualmente trabajos como el de Tony D. Sampson (2012) que apuestan por describir ese efecto de contagio o viralidad observable en las coyunturas contemporáneas y en los movimientos sociales que se apoyan ampliamente en el uso de Internet.

Ahora bien, como lo destaca Youngs (2017) existe la opinión común de que las protestas modernas son “organizacionalmente minimalistas”, con toma de decisiones horizontales y sin líderes glorificados, altamente dependiente de redes sociales y recelosas de las viejas formas de hacer política (partidos). De hecho, una gran parte del trabajo académico se centra en estas nuevas dinámicas organizacionales que relatan revoluciones twitteras y cosas así. Ante esto, el autor nos invita a desconfiar y ser cautelosos: si bien estas definiciones estandarizadas quieren capturar elementos esenciales de muchas protestas, estos elementos

no son universalmente aplicables. Muchos movimientos han empezado a relacionarse con los canales políticos convencionales. A pesar de que hay un grado de espontaneidad innegable en la mayoría de las protestas, lo cierto es que muchos actores “de la vieja escuela” tales como partidos, ONG’s y sindicatos han sido prominentes en su organización.

El ejemplo más claro de ese fenómeno en Venezuela es la transformación de la guarimba, desde su surgimiento como práctica caótica y violenta en 2014, hasta su reapropiación en 2017 como forma legítima y popularizada de ejercer resistencia de un modo eficaz y completamente descentralizado. Donde las distancias parecen no ser un obstáculo para la propagación de este ejercicio, que de forma mimética se multiplica en el espacio físico, en la medida en que más y más usuarios se conectan para replicarla. En 2014 esta era una forma de protesta vista como destructiva, ineficaz y promotora del desorden, pero en 2017 parece reapropiada y hasta cierto punto reorganizada, de modo que los cierres y las obstrucciones se realizan desde tal hora, hasta X hora. Más aún, el uso de éstas sería asumido por las fuerzas opositoras –léase partidos- y relegitimado como forma pacífica de protesta, renombrado como “trancazo”, “plantón”, “barricada”, “paro” etc.

Si bien es cierto que existen una serie de ideales compartidos y demandas comunes entre la sociedad civil y las organizaciones institucionales -principalmente los partidos-, también lo es que estos últimos se mueven con el propósito de sacar a los actuales ocupantes de las instituciones, es por ello que, como señala Pedro Cruz (2017), la agenda de movilizaciones en 2017 está inevitablemente marcada por el cronograma delineado por la oposición, pero en esta resulta indispensable establecer una distinción entre esas dos dimensiones de las protestas: la oficial o de partidos, y la civil o de la multitud. Aunque persiste el elemento emocional y la multiplicidad de sujetos protestando en distintas formas, pareciera que “la calle” adquiere cierta legitimidad, reconocimiento y es apropiada por esos actores políticos convencionales.

En la transformación de la concepción de una práctica está profundamente involucrado el uso de las redes sociales, medios desde los cuales los sujetos pueden percibir y replicar un performance, así como nombrarlo y reproducirlo a una escala tal que pueda representar una forma de contestación insignia de todo un país: los sucesivos paros cívicos de 2017 en los que el ciudadano tranca su calle, cierra su comercio y no asiste a sus actividades, son ejemplos

de una lógica mimética de la resistencia que es posible gracias a la potencia de Internet, ya que nunca en la historia de Venezuela se habían generado tantas protestas como entre 2014 y 2017, una serie de movilizaciones continuas, colectivas y multifocales.

Aquí nada está dado, las cosas no son fijas, y aunque es cierto que nada lo es, en esa nueva dinámica todo es mucho más vertiginoso; las prácticas y el sentido que sobre ellas circula se transforman a una velocidad sin precedentes, lo cual es posible gracias a la imbricación con esas nuevas tecnologías. Solo de este modo puede explicarse que las guarimbas, esos conatos de violencia que terminaron por deslegitimar definitivamente las protestas en 2014, en tan sólo tres años se convirtiesen en “plantones” y “trancazos”, y que en esencia llegasen a simbolizar de manera popularizada y aceptada las formas de lucha en 2017.

En relación con esto último, un factor que distingue a esta coyuntura es el modo en que la tecnología y las plataformas empiezan a afectar y cambiar la naturaleza de la protesta, donde entran a jugar un número indeterminado de ritos y sujetos que, independientemente de la plataforma (Facebook, Twitter, Instagram, Whatsapp, Youtube, etc.), están valiéndose de las nuevas tecnologías de la comunicación para hacerse masivos y traspasar las limitaciones espaciales y los intereses particulares en función de una causa colectiva. Así, ya en 2017 la Plaza parecía haber perdido importancia a la luz de nuevas estrategias y lugares desde los que se pudiera hacer más efectiva la contestación y menos posible la represión: las convocatorias fueron cada vez menos anticipadas y cuando se hacían, solo contenían el momento y poco antes de la misma el lugar, preferiblemente una calle o avenida que se tranca o por la que se marcha para fluir y evitar ser blanco fácil de las bombas y las tanquetas, o para bloquear el tránsito vehicular que mueve y hace posible las operaciones de una ciudad.

Al iniciar esta investigación quise localizarme lo más posible, no sobredimensionarla y proponerme un trabajo de campo focalizado y plausible desde donde pudiese obtener datos más situados y sensatos, lo que significó tomar como estudio de caso el ciclo de protestas del que fui partícipe en 2014, observar esas interacciones entre el espacio físico y virtual que parecen transformar ciertos escenarios y generar nuevas formas de contestación y resistencia. Sin embargo, lo que se entiende por lugar y muchas de nuestras concepciones espaciales de lo político, sea plaza, marcha, concentración, protesta, están profundamente trastocadas y



permeadas por Internet y una serie de nuevas tecnologías, comunicaciones, relaciones y redes que ahora son posibles.

Si la Plaza fue el lugar privilegiado de convergencia durante 2014, y donde se convocó masivamente desde las distintas plataformas, el contexto de 2017 ofrece unas estrategias más dinámicas en las que el factor sorpresa es un recurso indispensable para evitar la represión, el lugar se revela con poca antelación y parece fluir por diferentes nodos, es decir, el modo de cierre de vías públicas que inició como una práctica con alto rechazo y de connotación violenta, es tres años después una de las principales estrategias para ejercer presión al gobierno. La ‘guarimba’ se transformó en el ‘tranca tu calle’, en el ‘plantón ciudadano’ o en el ‘paro cívico’ y la tecnología fue así resignificada.

Aunque en una primera parte del trabajo me enfoqué en hacer seguimiento a los contenidos compartidos en ciertas redes sociales para rastrear su concreción en el espacio físico, y con su gran riqueza pude a través de esas imágenes y textos reconstruir las protestas de 2014, en una segunda parte pude aprovechar el avance y las nuevas posibilidades que permiten las redes sociales y todos sus accesorios. A pesar de que esa tecnología no existía en 2014, para el 2017 el *livestream* o transmisión en vivo es una característica que comparten casi todas las redes sociales: Twitter, Facebook, Instagram o Periscope son plataformas que brindan la posibilidad al usuario de transmitir completamente en vivo y directo, además de recibir *feedback* y comentarios al instante por parte de los espectadores. Desde el inicio del nuevo ciclo insurreccional, esta característica fue ampliamente utilizada en el seno de las protestas, y desde allí fue posible presenciar por parte de los usuarios en todas partes del mundo de forma instantánea la represión que se estaba viviendo.

Durante las protestas de 2017 me fue posible no reconstruir, sino vivir en simultáneo, desde Miami o Bogotá todo lo que sucedía en Maracaibo o en Caracas; con una sincronía que nunca preví, pude ser testigo en tiempo real de los cambios y transformaciones en los ritos de contestación, donde gracias a esa velocidad, lo que era violento ahora es necesario, lo que era fútil ahora es útil, donde la red de acontecimientos, disponibles en su totalidad a través de la pantalla, permiten traspasar fronteras y compartir un sentimiento colectivo que llama a la acción, que llama a la calle.

*“yo estuve esta vez mucho más cercano de los momentos de represión que en aquella oportunidad, porque fue verdaderamente mucho más brutal que en aquel momento, muchísimo más. Y yo estuve grabando por Instagram un live streaming y me llegó ayuda, o sea solamente porque lo estaba transmitiendo, llegó gente, preguntó en la Cruz Roja porque lo vi, vi el efecto práctico y yo no soy ningún líder político que tiene 10000 seguidores en Instagram”*

*Ramón Barreto, refiriéndose a un enfrentamiento en una protesta vecinal en Maracaibo.*

Con la penetración de internet, su aumento de velocidad y número de usuarios, emergen nuevas experiencias temporales que introducen cambios dramáticos en la lectura, representación y vivencia del tiempo, donde se vive el dolor, la expectativa y la resistencia de un modo simultáneo desde distintos lugares. El *streaming* podría entenderse como la culminación de esa realidad que pone a disposición de todos y en tiempo real los lugares de concreción de lo político. Las redes diseñadas para incrementar la rapidez de la comunicación y el comercio, además de superar la distancia física espacial, reconfiguraron el tempo de lo cotidiano. El argumento en favor de la linealidad del tiempo y la cronología moderna, así como la geografía de la ciudad, pierden solidez cuando independientemente de husos horarios o la posición de las manecillas del reloj, de si es en la plaza, en la calle o en la casa, miles de sujetos pueden experimentar simultáneamente un suceso a través de una pantalla.

# Capítulo II: ¿Cuál es el punto de una protesta?

Con el título de este capítulo quiero explorar sus distintos sentidos. Usando los tres subtítulos que vienen quiero resaltar distintos elementos que pueden llegar a constituir el propósito o “punto” de una protesta, pero en últimas lo que en verdad quiero indicar es que no es solo un “punto” en la geografía donde podemos situar a la protesta. La pregunta por esos espacios cambiantes de resistencia que atraviesan esta investigación debió llegar a la realización de que el cuerpo también es un lugar de protesta, en este y a través de este también se llevan a cabo distintas políticas. En este capítulo, quiero explorar la dimensión corporal y performática de las protestas a través de distintos tipos de imágenes y narraciones, defenderé que aunque simples ilustraciones o representaciones, estas pasan a conformar un *imagenario*<sup>23</sup> de la misma donde la violencia y el miedo son componentes afectivos siempre latentes, que llaman a salir a la calle así como también te frenan de hacerlo.

¿Cuál es el punto de una protesta? ¿si vale de algo hablar de esto si Venezuela sigue peor que nunca y las protestas no “tumbaron” al gobierno? Ante la pregunta por su efectividad ¿Vale de algo hablar de nuevas prácticas de resistencia, protesta y movilización cuando el régimen al que se contesta continúa ganando la partida?, ¿No es hasta cierto punto correcto que las protestas y otras formas de resistencia en realidad no alcanzaron su propósito?

La manera en que las noticias de las movilizaciones en Medio Oriente y Europa se diseminaron rápidamente por el mundo se relaciona con la circulación de contenido y particularmente, de imágenes por medio de Internet y en especial a través de plataformas de redes sociales como Twitter, Facebook, YouTube, WhatsApp o Instagram [en realidad no importa cuál plataforma, sino la existencia de relaciones entre éstas]. Fotos y videos de plazas llenas de gente protestando en contra de sus gobiernos se convirtieron en los nuevos rituales de una ola de contestación y protesta que rápidamente se extendió desde Túnez a muchos otros países: plaza Tahrir (Egipto), Puerta del Sol (España), parque Gezi (Turquía), Teherán (Irán) fueron ejemplos de la expresión de una “contrahegemonía” donde miles de personas

---

<sup>23</sup> Noción que propongo y desarrollo en esta sección.

manifiestan y difunden su oposición a sus podridos sistemas gubernamentales y/o corporativos.

Sin embargo, esas “revoluciones tuiteras” no lograron mayor cosa desde un punto de vista institucional. Por supuesto, influyeron en la caída de algunos gobiernos y, sin duda, expusieron abusos estructurales por parte de regímenes y trasnacionales, pero con responsabilidad puedo decir que en Venezuela y en muchos otros ejemplos las protestas no han logrado traducirse a una transformación duradera y contundente para las personas y los sistemas en las que se dieron.

Y a pesar de ello, en un sentido nominal nunca se había protestado tanto ni en Venezuela ni en el mundo como en los últimos años. Si bien, como indica Youngs (2017), no hay un único manajo de estadísticas debido a que lo que se entiende como protesta tiene distintas definiciones, existen encuestas y bases de datos que describen un incremento considerable de protestas entre 2011-2012, seguido de una “normalización” interrumpida por una nueva intensificación de revueltas populares entre 2015-2016<sup>24</sup>.

Olviden los países que ya mencioné, que son ya los canónicos en lo que respecta al trabajo académico. En 2016 nuevas protestas surgieron en Etiopía, la República Democrática del Congo, Kazakstán, Moldavia, Tailandia, Armenia, Yemen y Zimbabue, y durante 2017 hubo importantes protestas en Argentina, Corea del Sur, México, Marruecos, Paraguay, Rusia y, por supuesto, Venezuela, entre otros ejemplos (Youngs, 2017).

Con todo y esto, no hay un concepto único de lo que es una protesta. La mayoría de los teóricos se han inclinado a utilizar definiciones minimalistas que facilitan la recolección de datos e incluyen un amplio espectro de eventos con factores determinantes como el tamaño y la magnitud de la disrupción que hacen a una protesta “medible” (Oliver et al. 2003), más o menos parecido a mi pequeño glosario que les presente en el capítulo anterior. Pero es notorio e innegable que, aunque las protestas en Venezuela se prolongaron de forma sostenida por más de tres meses tanto en 2014 como en 2017 y lograron visibilizar la profunda violencia y precariedad que imponía ese sistema podrido, dejando ver toda clase de formas

---

<sup>24</sup> International Labor Organization (ILO), Global Database of Events, Language, and Tone (GDelt), Armed Conflict Location and Event Data Project (Acled).

de resistencia y transformación de lugares políticos, en últimas, el país sigue en la inmundicia y además está peor que antes. El fiasco o éxito no puede ser el único medidor de una protesta, eso simplemente no llega al *quid* del asunto.

No existe explicación sencilla de por qué algunas protestas triunfan y otras fracasan, ya que allí juega una combinación compleja de elementos. En años recientes han surgido protestas en Estados altamente autocráticos, en democracias bien establecidas, en Estados con profundos conflictos internos y también en estados semi-autoritarios “bien gobernados”. Los “éxitos” están dispersos entre estos tipos de régimen y también los fracasos (Youngs, 2017). El trabajo reciente se ha alejado de la poco útil dicotomía entre “éxito” y “fracaso” e incluso del análisis en función de “resultados” que le da una connotación de **intencionalidad** a las protestas, en su lugar, estas aproximaciones consideran las “consecuencias”: cualquier acción dada puede tener un sinnúmero de consecuencias **inintencionadas** (Oliver et al. (2003).

Por ejemplo, la forma en la que las luchas populares se masifican y extienden de manera prolongada en ejemplos recientes, da cuenta de una articulación entre grupos y sujetos que permite extender la resistencia más allá de los intereses particulares de cada cual y de las exigencias institucionales que puedan surgir: más que cambios de gobierno y reconocimiento en las estructuras de poder, lo que se manifiesta son elementos contestatarios, disidentes que incorporan nuevas prácticas y nuevos espacios, desde donde también hay posibilidad para lo político. Más aún, lo que se entiende por lugar y muchas de nuestras concepciones espaciales de lo político: sea plaza, marcha, concentración, protesta, etc. están profundamente trastocadas y permeadas por Internet y una serie de nuevas tecnologías, comunicaciones, relaciones y redes que ahora son posibles. Esto da cabida a una evolución en las formas de vivir la ciudadanía, que se vuelven notoriamente más performativas, visuales y contestatarias. En ese proceso se cuestionan y se desafían en buena medida los valores, instituciones y lugares de concreción habituales que el Estado permite dentro de esa ficción abstracta pero también violenta llamada “democracia”.

*“es que 2014 fue una protesta muy desorganizada, porque fue muy espontánea y no tenía un liderazgo definido, pero aparte, primero, que era solamente de los jóvenes, pero ya luego en 2017 cuando empieza a incluir un poco más la protesta pacífica, la protesta creativa, entonces comienza este vuelco que se le dio de los plantones y trancar las calles, tenía como más inclusión mucha gente que no se atrevía a ir a una marcha o algo porque los iban a*

*bombardear o lo que sea, podían participar, hasta los niños jugaban en las calles, había como que una participación que ya empezaba a tener la sociedad como un todo”*

*Carlos Pedraja<sup>25</sup> activista de DDHH*

Digo esto último ya que no son únicamente los movimientos sociales y las nuevas tecnologías los que aprenden y se transforman mutuamente. También tenemos que considerar que estos movimientos y los regímenes en los que se desenvuelven también se trastocan y co-evolucionan de cierto modo. Para dar cuenta de este fenómeno, el trabajo de Pamela Oliver et al. (2003) señala cómo hacia finales del siglo XX en Estados Unidos, los cuerpos policiales se movieron de la represión cruda a una serie de procesos de “direccionamiento” y “negociación” para apaciguar la fuerza disruptiva de la protesta y dejar que sus participantes tuvieran cierta voz. Los movimientos en respuesta a este viraje en la práctica policial, se volvieron más rutinarios y menos contestatarios durante los 80 y 90. Mientras esta adaptación mutua siguió su curso y la década del noventa llegaba a su fin, el nuevo milenio trajo consigo una nueva generación de protestantes que buscaron evadir el acompañamiento policial para incrementar las interrupciones durante sus eventos.

Un *imagenario* en primer lugar, es ese poderoso repertorio audiovisual de cualquier momento o hecho en la ‘realidad’ de carne y hueso, donde se captura la protesta, el golpe en la cara, la bomba lacrimógena, pero también distintos sentires que constantemente pueden ser subvertidos: ejemplo que algo es violento o es necesario, que trancar tu calle y quemar cauchos sea algo destructivo y sin propósito a ¡ser el único recurso que tenemos contra este régimen que nos quiere matar lentamente! El incesante fluir en la red de estas prácticas y momentos ante la cámara, que pasan a enmarcar un sentir común que empieza a exclamar, ¡nos están reprimiendo!, ¡tenemos hambre! Pero también ¡aquí estamos!, ¡aquí seguimos, vengan los que quieran!

Durante 2017, cuando las guarimbas [en ese momento trancazos, plantones o paros] predominaban como práctica disidente, la represión también se vio obligada a trasladarse a los domicilios, tuvo que ir a buscar a los corderitos donde se escondían en sus casas, a llevar

---

<sup>25</sup> Carlos protesta de modo convencional en marchas y concentraciones, aunque no está de acuerdo con los bloqueos de calles y avenidas porque considera que son prácticas que causan descontento. Trabaja para una fundación de derechos humanos que nació en 2014 como un colectivo de abogados que defendían *pro bono* a jóvenes encarcelados en el estado Zulia

el terror a las viejitas y perritos que allí se encontraban. Operación Tun Tun le llamaban, como la onomatopeya de tocar una puerta. Igualmente, en las marchas y manifestaciones se hizo común que guardias y policías robaran, despojando de todo, a mujeres jóvenes y mayores por igual, así como a políticos y representantes de la oposición. Existe registro de todos esos incidentes que circularon por las redes sociales

En el transcurrir de solo 3 años entre ambas revueltas, se puede constatar que muchas de las formas de organización y movilización surgidas en ese entonces han mutado en función de la actualización de las tecnologías: si antes se podía postear una foto de una concentración a la que siempre se le puede cuestionar su fecha y procedencia, en el presente el *streaming* permite que desde las principales plataformas (Facebook, Twitter, Instagram) los actores puedan mostrar en la red lo que acontece en vivo, sin que haya lugar para ese tipo de imprecisiones. Así, el nuevo ciclo de protestas en 2017 es el escenario de la persistencia y transformación tanto de prácticas como de sujetos y grupos que dan cuenta de relaciones sociales y políticas, donde se incorporan las nuevas plataformas y tecnologías en Venezuela.

El *imagenario* no es ni puede pretender ser un marco estático, donde se sintetiza cualquier “objeto” o “fenómeno” para su posterior análisis en función de propósitos y resultados, es un terreno en disputa donde se confluyen distintos tipos de registros tanto visuales, narrativos, como afectivos, la complejidad del mismo también puede estar dada por la proximidad de ese *imagenario* a determinado “hecho”, digamos que no será el mismo para aquel que atestigua el acontecimiento detrás de la pantalla, que para el que estuvo en la marcha el día de unos asesinatos, y sin embargo, el que en ella caminó solo escuchó los disparos, al tiempo que el que la seguía por Periscope presencié el momento en que cayó alguna de las víctimas: distintas experiencias sensoriales pueden superponerse en su construcción.

Si un acontecimiento se califica como una revuelta en lugar de una revolución es porque, por muy valeroso que haya sido, el intento de alcanzar la libertad finalmente fracasó. Si la revuelta se organiza contra el poder estatal, la posibilidad de fracaso está siempre latente: ¿superarán y derrotarán los números y las tácticas el propio poder del Estado? ¿O el poder militar del Estado impondrá su propio final a la historia de la revuelta venciendo a los que aspiraron/ aspiraban a desafiar su autoridad o jurisdicción? (Butler, 2017:26)

# Hacer circular voluntad y miedo

Así como su magnitud, un elemento que caracteriza al ciclo de protestas de 2017, es la desproporcional violencia con la que responde el Estado y las fuerzas policiales al interior del mismo. Definitivamente, la arremetida contra los manifestantes fue mucho más brutal, murió más del doble de gente que hace tres años en un menor período de tiempo en similares circunstancias, junto con la emergencia de nuevos elementos que empiezan a barajarse, como el enjuiciamiento de civiles por tribunales militares, la desaparición de detenidos, el robo y asalto por parte de oficiales a manifestantes, hasta las vejaciones de más diversa índole. Es decir, así como en un principio las protestas se viralizaron y ayudaron a propagar ese sentimiento de indignación a lo largo y ancho de la Web motivando así la participación, también se pueden vehicular a través de ese no-lugar otra clase de emociones, por ejemplo, el miedo, representado en un modo de cohibir a las personas de salir a la calle y terminar igual.

Pero ya nada ocurre tras bambalinas: la fosa común y los encubrimientos son vainas de los noventa. Aquí todo se da frente a la cámara y casi nada ocurre sin que haya un teléfono acechando: el sacrificio, la represión, lo que los activistas prefieren llamar la violación del derecho humano, está allí, a un clic de distancia, disponible para su infinita reproducción [sin que ello facilite, en ningún modo, la justicia procesal]. Asfixias, arrollamientos, inmolationes, disparos en la sien, detonaciones en el corazón, perdigonazos a quemarropa: el registro visual en la mediósfera de las protestas en Venezuela ofrece un crudo y desolador panorama de cómo la máquina de muerte y terror se perfecciona y adapta ante el ojo cada vez más frío e inconsecuente de los usuarios.

Como lo plantea Pedro Cruz (2017), la legitimidad que persiguen estos nuevos movimientos insurreccionales es de carácter visual, lo que supone una ocupación simbólica de la resistencia y la protesta no tanto en el territorio, sino en los medios que construyen el *imagenario* social. Por ello la economía de la violencia hoy en día se conduce en una lógica cada vez más fotográfica: la cámara determina el lugar de la revuelta misma.

Sin embargo, en las dinámicas contemporáneas, la fácil reproducibilidad y la constante circulación hacen que sea prácticamente imposible controlar la imagen, a pesar de que un



principio su difusión por la web provoque un efecto mimético y multitudinario en el que las prácticas pueden popularizarse más allá de barreras físicas e ideológicas. En este sentido, Butler (2011) apunta a que, por un lado, la imagen puede viajar e ir mucho más allá del alcance de aquellos que quieren controlarla, censurarla o manipularla, y por otro, puede fácilmente oponerse o subvertir la intencionalidad que la animó en su origen. La circulación altera las intenciones en modos impredecibles, lo que frecuentemente termina por producir efectos que resultan en contra de aquellos que buscaba tener la imagen controlada.

Ese *imagenario* de clamor y lucha puede incluso servir para distintos propósitos, mostrarnos la gran valentía de un acto heroico en la calle que dice mira, nuestros héroes, pero también ese montón de imágenes de asesinatos, persecuciones, ballenas, bombas lacrimógenas, entonces expongo mi cuerpo vulnerable a eso que me puedo encontrar afuera ¿y luego que pasa?

El trabajo comenzó inicialmente por un cierto interés en el uso de Internet y las redes sociales en el desarrollo de las protestas en Venezuela, pero en lugar de limitarme a identificar quién hizo qué, cuándo y a través de qué plataforma, me interesaba visibilizar la relación subyacente entre las nuevas tecnologías y la constitución de las protestas, movimientos, así como los regímenes, gobiernos o sistemas en los que tienen lugar, resaltando la hibridación y la naturaleza co-evolucionaria de estas ecologías, donde los sujetos aprenden y se adaptan como grupo. Así, por ejemplo, a lo largo del trabajo de campo emergieron una serie de prácticas, sujetos y formas de contestación que hacían evidente nuevos espacios y mecanismos de protesta: el tweet, la foto, el meme, el *hashtag*, la infografía, el foro y los comentarios, el botón de compartir, de retuitear, el me gusta, etc., aquí se vehiculan *imagenarios* donde la protesta se hace visible, tanto o más que en la plaza y en la calle, resaltando que no es solo texto e ideas lo que está circulando en esas representaciones, sino sentires, preocupaciones, incertidumbres, cosas como el dolor, la rabia, la desesperación.

En aquella ocasión, la represión fue vivida tanto por los jóvenes que tragaron gas como por quienes la presenciábamos a través de imágenes, videos y testimonios que inundaban las redes sociales, desde donde simultáneamente se empezaban a idear toda clase de estrategias que pudiesen propagar la protesta hacia distintos rincones y en especial, a aquellos donde la Guardia Nacional no podía llegar. Miren cómo se pueden usar estos tipos de imágenes:

<b>Flyers</b>	Es un instrumento que se pone a circular en las redes sociales con el fin de convocar a una concentración con anticipación o el mismo día, así como difundir las rutas de las protestas, por lo que usualmente también incorporan mapas o croquis. Del centenar de concentraciones que se dieron en la ciudad de Maracaibo entre febrero y abril de 2014, al menos 84 tuvieron una convocatoria virtual y de esas unas 70 fueron acompañados de flyers con el contenido de esta y puestas a circular en Facebook, WhatsApp o Instagram y su origen fue Twitter.
<b>Infografías</b>	Una representación visual informativa que resume o explica figurativamente; en ella intervienen diversos tipos de gráficos y signos. En 2014 este tipo de imágenes fueron comunes y circularon con el propósito de instruir a la gente en diversos temas como protegerse del gas lacrimógeno, armar una guarimba, iniciar <i>trending topics</i> en otros idiomas, protestar pacíficamente, volar en puntos estratégicos de la ciudad, etc.
<b>Memes</b>	Lugar de producción de prácticas políticas, sociales, culturales y estéticas donde la imagen y la palabra se convierten en formas de relacionarse, en la medida que los memes apelan a un reconocimiento del usuario mediante la extracción e incorporación de distintos lugares y contextos (películas, series, comiquitas, Internet), narrándolos muchas veces de manera exacerbada pero con lugares, personajes y situaciones comunes y que difícilmente un sujeto ajeno al entorno o contexto visual pueda interpretar la experiencia narrada (Castellanos, 2015).
<b>Caricaturas</b>	Imágenes en la que, con intención crítica y humorística, se ridiculiza una situación, un ambiente o a una persona. Esta forma de humor político es muy común en Venezuela desde el ascenso del chavismo, y las protestas no fueron una excepción, tanto provenientes de dibujantes reconocidos como improvisadas y subidas a la red. Las caricaturas son poderosas ilustraciones satíricas que hacen cara a la inquietante realidad que se vive en el país.
<b>Fotos</b>	<p>El registro más básico que puede hacer cualquier persona con un teléfono inteligente y subir a la red. Es el más común entre los tipos de imágenes que circularon por Internet:</p> <p><b>De concentraciones en el espacio físico:</b> Estas son esenciales para realizar el cruce analítico entre el flyer o convocatoria y la concentración que de hecho tiene lugar. Precizando lugar y fecha, los usuarios dan cuenta en las redes sociales de lo que transcurre en la manifestación, volviéndose una suerte de reporteros en red.</p> <p><b>De injusticias o abusos de los cuerpos policiales:</b> Con los mismos mecanismos descritos anteriormente, le es posible al ciudadano registrar agresiones y abusos por parte de los distintos cuerpos estatales y paraestatales. En el caso de Maracaibo estas fotos registraron allanamientos sistemáticos y brutalidad dentro de las zonas residenciales por parte de órganos policiales. Ello sin contar diferentes bandas armadas, usualmente no identificadas, que ocasionan destrozos e incendios los días de marcha nacional escoltados por la Guardia Nacional para luego culpar a los manifestantes, hechos que se hicieron claros una vez la red se inunda de este tipo de testimonios.</p>

Tabla 1 Fuente: Elaboración Propia a partir de notas de campo.

Para desarrollar una perspectiva donde esta transformación del espacio pueda ser abordada, es necesario revisar las metodologías tradicionales e incluir nuevas aproximaciones a las ciencias sociales, tal como etnografías virtuales y/o multisituadas y nuevas fuentes que puedan incluir documentales, bases de datos multimodales y geo-referenciadas, fotos imágenes y videos de dispositivos móviles. Se necesita repensar y transformar también las herramientas analíticas y es necesario desarrollar nuevas (Martín Rojo, 2014).

*“En 2017 esas imágenes fueron para asegurar el miedo, pero la gente lo hacía sin esa intención, no se daban cuenta que las personas que apoyaban y que todavía no se atrevían a salir, decían: un momentico, yo no salgo porque mi vida es primero ¿no? Y que sí, los guardias nacionales eran malos, pero el miedo que se le estaba sembrando a la ciudadanía con respecto a los guardias, era mucho peor”*

*Abisamar Salones. –No participó en ninguna de las protestas*

Por otro lado, en un siglo signado por la sobredosis de información, la fotografía y la ilustración, que como vemos en la tabla, progresivamente se han subdivido en distintas categorías de acuerdo a su contenido y a la forma de narrarse, son también mensajes, proverbios, aforismos, citas, chistes o consignas (Sontag, 2003), son formas expeditas de contar algo, el *imagenario* capta esos cuadros con gran potencia descriptiva y pasan a conformar la memoria individual y colectiva sobre lo que es y significa la protesta.

Asimismo, la fotografía, el video y la imagen han esparcido las luchas insurreccionales y antigubernamentales alrededor del mundo, ello les ha merecido una creciente atención en el estudio de los movimientos sociales, tal es el caso de la producción teórica de fenómenos similares en el Medio Oriente, en la medida en que estos formatos hacen posible la visibilidad de los grupos y las disputas locales. Diversos autores han resaltado cómo Internet supone una nueva dinámica de producción y circulación gráfica, así como ciertos símbolos pueden ser constituidos desde la lucha política (Vissers and Stolle, 2012; Castells, 2015; Doerr et al. 2013; Olesen, 2013).

En los meses de protesta en Venezuela 2014, así como en el nuevo ciclo de manifestaciones iniciadas en 2017, el contenido de este tipo inunda las redes sociales y a lo largo de mi exploración de Twitter, Whatsapp y YouTube, me topé con un extenso contenido audiovisual que ayudaba a comprender las formas en las que la ciudadanía se organizó, convocó y asistió a las protestas, al igual que ejerció una multiplicidad de estrategias de contrapeso y denuncia

a las fuerzas policiales. De estas redes surge ahora la modalidad del *streaming* o reproducción en vivo (que no existía en la primera revuelta), y que hoy en día resulta decisivo en el contexto de las protestas en la medida que supone una inmediatez y una relación virtual-real casi simultánea, abriendo nuevas trincheras donde, por ejemplo, es más complicado esconder la violencia cuando los ciudadanos se defienden con un teléfono celular.

Si ya habíamos caracterizado a las protestas actuales como exponencialmente co-evolucionarias, esto quiere decir, que se transforman en torno a los antagonismos entre los que ellas participan; de las fortunas de sus protestantes y líderes, así como las respuestas gubernamentales, Youngs (2017) también destaca cómo en los casos más notorios, estas comienzan con preocupaciones moderadas e incluso pequeñas que tienden a radicalizarse y su *momentum* crece cuando los gobiernos intentan terminar la protesta con represión y violencia.

Como señalé en un principio, la muerte de estudiantes – siervos jóvenes, el futuro del país – resulta esencial para este nuevo discurrir performático de la soberanía. Las mismas median y permean la distancia entre los cuerpos de cada ciudadano y el – imaginado – cuerpo político, entre personas mortales y la multitud “inmortal”. El cuerpo mutilado, apresado, humillado o reprimido rompe hasta cierto punto esa última distinción, así, si el sufrimiento es indispensable, es el cuerpo joven abatido, inmortalizado con el frío lente de la cámara, lo que transforma el dolor en espectáculo (Samet, 2013).

Esto no es solo una conversión automática que adhiere a los cuerpos a una máquina política al unísono, en su lugar, el espectáculo del sufrimiento debe ser visto como un performance en el cual la soberanía es constantemente reafirmada, disputada, subvertida y reconfigurada: el gas lacrimógeno asfixiando a una abuelita, un grupo de mujeres siendo apresadas por la Guardia Nacional, jóvenes y civiles enjuiciados por tribunales militares, muchaches desarmados siendo brutalmente golpeados o penetrados con fusiles, son todas imágenes que conectan el performance de distintos sujetos a la figura de la víctima.

En un informe adelantado por el Foro Penal y Human Rights Watch<sup>26</sup> sobre las protestas en Venezuela durante 2017, se habla de 5400 personas detenidas durante los seis meses que abarca la investigación (abr-sep) y aunque entre esos apresados hubo transeúntes, manifestantes y personas filmando lo ocurrido en la calle al igual que en 2014, el incremento de detenidos por agentes de inteligencia o seguridad en incidentes no relacionados con las protestas fue abrumador. En los casos más afortunados, estas personas fueron liberadas sin ser llevadas ante un juez, pero muchas otras debieron transitar procesos penales arbitrarios sin las garantías más básicas o el debido proceso. Junto a aquellos que permanecen detenidos, el Foro Penal registra 3900 personas aún para la fecha del informe que estaban sujetas a procesos penales dudosos y a medidas que limitan de distintas formas su libertad. Entre ellos, por lo menos 757 casos de civiles fueron procesados por tribunales militares, en violación a lo que indica el derecho internacional.

En 53 casos que involucraron a 232 personas documentadas en ese informe, les detenidas fueron víctimas de abusos físicos y psicológicos aparentemente con el fin de castigarles por protestar u forzarles a incriminarse o involucrar a otras personas. En su mayoría, las detenciones se dieron en bases de la Guardia Nacional Bolivariana o en recintos del Servicio de Inteligencia Nacional (SEBIN) y entre los actos sufridos por las personas apresadas, este estudio menciona: descargas eléctricas, golpizas brutales, ser colgadas en posiciones forzadas, privación del sueño, asfixia y abuso sexual, que en algunos casos incluye violación.

Teniendo en cuenta al menos 88 casos que afectan a unas 314 personas que fueron víctimas de graves violaciones de derechos humanos entre abril y septiembre de 2017 por parte de miembros de distintas fuerzas de seguridad y por los “colectivos”, así como el hecho de que fueron cometidos reiteradamente en múltiples lugares en los 13 estados del país y la capital, el informe concluye que estos abusos no constituyen hechos aislados ni son el resultado del exceso de algunos miembros insubordinados de las fuerzas policiales, sino que han formado

---

<sup>26</sup> Observatorio Venezolano de Conflictividad Social. (2015). Venezuela: Manifestantes en la mira de colectivos paramilitares. Febrero MMXV. Recuperado de: <https://www.observatoriodeconflictos.org.ve/oc/wp-content/uploads/2015/06/Informe-Manifestantes-en-la-mira-de-paramilitares.pdf> Fecha de consulta: 30/03/2019

parte de una “práctica sistemática” parte de una “política destinada a reprimir el disenso político e infundir temor en la población a fin de frenar las manifestaciones”<sup>27</sup> en Venezuela.

Hasta este punto había evitado tocar el tema de las protestas en Venezuela con la lupa de informes o estudios internacionales porque no quiero que después algún catedrático de la izquierda quiera deslegitimar mi trabajo porque haya algún aroma *oenero* entre sus fuentes. Pero el sol no se puede tapar con un dedo, el que aún crea que lo que pasa en Venezuela es un invento de esas organizaciones o alarmismo de la prensa internacional hace rato habrá tenido que dejar de leer este relato y si no, lo invito a dejar de hacerlo porque no se va a poner mejor. Desde un sentido objetivo, organizaciones como el Observatorio Venezolano de Conflictos y el Foro Penal obtienen estadísticas directamente del trabajo de campo, que consiste, en el caso del segundo, en brindar acompañamiento legal al momento del arresto y mantener un registro de las detenciones basados en lo que figura en precintos y comisarías, si algo, dichos números estarían ignorando casos de detenciones ilegales que no llegaron al archivo y que potencialmente inflarían esas cifras. Otros informes cuyos datos utilizo, incluso fueron adelantados por gente que protestó conmigo y estudiaba Derecho y luego a través de estas organizaciones defendieron detenidos en el Zulia, luego bajo el paraguas de DDHH en sus informes han recuperado indicadores económicos y sociales que el gobierno tanto se esfuerza por esconder.

Incluso cuando son aplastadas, las revueltas tienen el poder de articular ideales. La derrota tiene como consecuencia el momento en el que la historia de la revuelta se convierte en una narración. La retrospectiva proporciona la ventaja de transformar la revuelta en un relato autónomo con un principio, una trama central y un final (Butler, 2017: 26).

Buscando aprovechar y entender las limitaciones de un método vulnerable como lo propone Tiffany Page (2017); que no persigue resolver las incomodidades que cualquier tema pueda tener a través de su solución inmediata, o través de racionalizaciones que privilegian ciertos elementos relacionales de causa y efecto. La apuesta es por una forma de conocer y escribir vulnerables donde a veces puedo irme a las estadísticas para intentar darle cierta dimensión local, como en otras me vuelvo a cierto episodio de violencia en el que tengo contar de un modo muy cercano una muerte en la que **No** estuvo presente pero las redes sociales me

---

<sup>27</sup> Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH). Agosto de 2017.

permiten re-vivirlo, esto sin embargo, desde esa narración que quiere captar un hecho donde, por ejemplo, Paola Hernández la chica de la que hablo en las siguientes páginas, no pudo vivir para contarlo ella misma.

En otros casos, no es necesario recurrir al *story-telling* particular que te ofrecen los informes o audiovisuales de la muerte de una víctima, sobre la que *a posteriori* se puede reflexionar y elaborar. A momentos puedo acercarme aún más y traer la experiencia de algunos que protestaron conmigo en 2014 y que sí vivieron para ‘contarlo’. En aquel entonces apenas se empezaba a dibujar el mensaje de miedo que la Guardia Nacional y los cuerpos policiales querían difundir entre los que protestaban, o en palabras de Daniel Quintero, el ‘psicoterror’ que se vivía.

Él, mi amigo de la universidad con el que frecuentemente marchábamos en Plaza de la República, lo dice porque un día se encontraba casualmente a una cuadra de su hogar llegando de una protesta, cuando fue interceptado por un vehículo de la Guardia Nacional Bolivariana y recibido dentro de éste con una ronda de patadas en la cara. Camino al comando regional, lo azotaron y le dieron cachazos con el mango de la escopeta, así como le hicieron unas cuantas quemaduras en la pierna, pero lo más denigrante fue cuando un guardia se subió encima de él y fingió penetrarlo mientras otro oficial grababa con su teléfono celular.

En la sede del Comando Regional 3 de la Guardia Nacional, el teniente lo recibió amenazándolo con quemarlo vivo mientras lo rodeaba con el resto del ejército en otra golpiza de porras en la cara para darle la bienvenida. Digo apenas bienvenida debido a que, durante esa noche, mientras su familia lo buscaba desesperadamente, Daniel pernoctó en la sede del Grupo Antiextorsión y Secuestro (GAES), donde fue recluido en un calabozo y obligado a permanecer en ropa interior, esposado y agachado con el cuerpo pegado a los tobillos durante las nueve horas que fue recluido antes de que se le permitiera contactar a su familia<sup>28</sup>.

A diferencia de muchos en situaciones como la suya que temieron represalias, Daniel fue uno de los pocos que llevó a la luz lo sucedido y denunció ante los tribunales dichas torturas; como regalo por su valiente gesto, el juez asignado le impuso como medida cautelar la

---

<sup>28</sup> <http://www.youtube.com/watch?v=OYdyOoPFS4s> Efecto Eco – Nelson Arrieta (Ex Guaco) Narrativa de la agresión a Daniel Quintero. Martes 01-Abril- 2014. Fecha de consulta: 18/04/2019.

prohibición de participar en protestas junto a la obligación de presentarse mensualmente al registro, tal y como si él fuese el criminal y protestar un delito. A un año de lo sucedido, Daniel debió abandonar Venezuela ante la amenaza de la corte de restringir su salida del país si se reiteraba su participación en protestas<sup>29</sup>...

Las preguntas de esta aproximación vulnerable no son simples, de Sí y No, son discusiones y temas que continúan y se complejizan; sobre aquello que causa incomodidad, indignación, rabia, sobresalto. Como Page (2017) lo afirma, preguntas sobre las relaciones con lo extraño y lo desconocido, donde en ciertos performances que circulan en el *imagenario* se hace posible la superación así sea temporal de las complejidades de cada subjetividad en función de un sentir común que necesita salir a la calle porque esto ya no se aguanta, o se aterroriza de lo que le puede pasar a la gente que sale. Empezar a entender la complejidad de ese *imagenario* es saber aceptar que los individuos, los cuerpos y sus prácticas no se adhieren de forma coherente a ningún dominio del conocimiento. Esto incomoda a muchos investigadores que ya no saben manejar tal nivel de incertidumbre, pero en lugar de hacer dar finales felices y cerrar las puertas a otras formas de conocer, un método vulnerable da lugar a nuevas formas de des-conocer aquello que se nos presenta como acabado, pulido; para dar paso a esfuerzos más continuos, curtidos, de mirar las historias de los demás: a través de *tweets*, fotos, videos, *voicenotes*.

En ese *imagenario* no figuran solo los vulnerados, también toman relevancia en la narración una multiplicidad de verdugos y ejecutores. Si la victimidad se empieza a dibujar en esos cuerpos frágiles de estudiantes y jóvenes que protestan en las calles, también el casco, el overol verde, la escopeta de perdigones y todos los juguetes malvados marcarán claramente a la figura – primaria – del victimario. En Venezuela, al igual que en Colombia, por instinto social aprendemos a temer más a las figuras de autoridad que a los mismos malandros. *El hampa en uniform*, como diría un rapero por ahí. La realidad es que históricamente en la región, las fuerzas armadas en todas sus ramificaciones y los cuerpos de protección en general son sistemáticamente empleados para desobedecer radicalmente su principal función: estos

---

<sup>29</sup><http://www.rtve.es/noticias/20140401/daniel-quintero-victima-torturas-venezuela-amenazaron-quemarme-vivo/908928.shtml> Reportaje de ESTEFANÍA DE ANTONIO en RTVE.es luego de entrevista telefónica. 1ero Abril 2014. Fecha de consulta: 18/04/2019.



sostienen y perpetúan todo tipo de regímenes y caudillos, cometen sin pudor toda clase de atrocidades contra los cuerpos generalmente más vulnerables – mujeres, niños, estudiantes, indios, campesinos, homosexuales y pare usted de contar.

Por un lado, tenemos la amenaza visible, la amenaza en uniforme, a la que no le importa salir en la foto, es la representación oficial, si se quiere, de la violencia. Pienso en Paola Ramírez, una de las muchas víctimas de ese sangriento abril, ya durante el ciclo de protestas de 2017. La tarde del miércoles 19, día de la proclamación de Independencia, marchas multitudinarias se desarrollaban en todo el país y específicamente en San Cristóbal se dirigían a entregar un documento en la Defensoría del Pueblo; el gas inundó el centro de la ciudad dispersando una marcha de miles de personas, pero un grupo se concentró en una plaza aledaña para seguir con la protesta y en poco tiempo eran nuevamente acosados por la Guardia Nacional Bolivariana, aunque estos misteriosamente se marcharon poco antes de que aparecieran un grupo de motorizados con civiles vestidos de jeans y franela blanca, el uniforme extraoficial de las protestas, pero completamente encapuchados.

Por su parte, el enemigo latente se manifiesta menos en una persona y más en forma de un *modus operandi*. A diferencia de un uniformado ¿cómo identificas al que dispara desde la multitud?, ¿al que está vestido de particular? En adición a la amenaza esperada, de gas, perdigones y represión, se desarrolla una trama mucho más oscura y letal, que tiene lugar cuando los guardias se han ido y la marcha ha sido dispersada, un enemigo que ataca en un contexto siempre de máxima confusión y desconcierto, que encuentra su escenificación en una serie de imágenes de cuerpos jóvenes mutilados y ultimados por disparos en la cabeza. Pero no solo son fotos o audios los que componen el *imagenario* sino otros contares: distintos contares, relatos, el pánico al escuchar una detonación, incluso el olor del asfalto, de la pólvora, del sudor de los demás y del propio, el gas lacrimógeno ardiendo en la garganta y en los ojos, lo que distintos autores han empezado a plantear en el marco de Otros registros afectivos (Pink, 2015; Carrasco y Sergi, 2014; López Silva, 2014; Page, 2017).

Paola se encontraba en la plaza cuando notó la presencia de los colectivos armados que se apostaban en la esquina de la calle de 13 de San Cristóbal y, al verlos, trató de ocultarse en las escaleras del lugar. Sin embargo, tres de los encapuchados se dirigieron hacia ella y al encontrarla la halaron de las greñas y le arrebataron su gorra tricolor junto con la cartera que

llevaba. Un testigo vio cómo tras el robo, uno de los hombres la empujaba ordenándole que corriera y *-en una escena que asemeja a la muerte de Rickon Stark en la Batalla de los Bastardos de Game of Thrones<sup>30</sup>*- un video grabado desde un edificio frente al lugar del suceso muestra a Paola corriendo por su vida, se ve cómo atraviesa rápidamente un tramo de la plaza mientras los sujetos, uno con su cartera y otro con su gorra, montaron sus motos y cortaron camino en el momento en que ella alcanza la calle 12, los colectivos pasaron paralelamente, tras lo que se escuchan 24 detonaciones. Paola fue alcanzada por una bala en la región intercostal que la aniquiló al instante y cayó abatida frente una pequeña multitud que presencié y transmitió por las plataformas los hechos, entre ellos, su novio que yace sollozante junto a su cuerpo preguntándose ¿por qué?<sup>31</sup> ... La misma cartera fue encontrada a metros de la muchacha luego de ser arrojada por los sujetos cuando dejaron la escena<sup>32</sup>

Capturar una muerte cuando de hecho está sucediendo, preservarla para siempre y ponerla a disponibilidad de millones de usuarios para su infinita reproducción es algo que solo se torna posible en este no-lugar. Ver el video del cuerpo de Paola en manos de su aún atónito novio, con un chorro de sangre saliendo de la sien, con su franela blanca y con su cédula ajustada y oculta en el vientre [y no en la cartera, por ejemplo, como quien se prepara para este tipo de eventualidades], esa fría y aterrorizada mirada en sus ojos me estremecía, me ponía la piel de gallina y me indignaba enormemente también la mancha húmeda en su pantalón que pude reconocer en muchos otros ‘mártires’ de las protestas. Más tarde leí por ahí que todas las víctimas de disparos en la testa se orinan casi sin excepción. Como si la humillación y la degradación no fuesen ya suficientes, pensé. En últimas, afirma Susan Sontag (2003), solo cuando se mira a distancia es posible visualizar la muerte, la guerra, la violencia: como imagen.

---

<sup>30</sup> En esta devastadora escena Ramsay Bolton, el usurpador de Winterfell, corta la soga con la que mantenía cautivo al menor de los Stark e invitándolo a jugar, le ordena que corra hacia su hermano que lo espera al otro lado del campo de batalla. Mientras Rickon corre por su vida, su captor con arco y flecha en mano, lanzas varios proyectiles hasta que uno alcanza su corazón, el de un niño de apenas 12 años... <https://www.youtube.com/watch?v=T2NiHOYQSuk> Muerte de Rickon Stark. Fecha de consulta: 31/01/2018.

<sup>31</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=qIWoz8wku5M> Muerte de Paola Ramírez. Fecha de consulta: 23/01/2018.

<sup>43</sup> Colectivos robaron, persiguieron y le dispararon a Paola Ramírez. <http://runrun.es/rr-es-plus/306610/colectivos-robaron-persiguieron-y-le-dispararon-a-paola-ramirez.html> Fecha de consulta: 23/01/2018.

En palabras de Reguillo (2017), la violencia puede fácilmente elevar a alguien oprimido y martirizarle, volverle héroe, la violencia vuelve a los sujetos cosas. Así, todas las imágenes que muestran la mutilación, abuso o violación de un cuerpo joven, vulnerable, atractivo, son hasta cierto punto pornográficas. Pudiendo estos cuadros de lo aberrante también hechizar. Esa cercanía del todo virtual con el sufrimiento provocado a los demás, muestra un vínculo ficticio entre los espectadores privilegiados y quienes sufren allá a lo lejos, detrás de la pantalla, cabría pensar que la pasividad de los sentimientos que tales imágenes suscitan, como la rabia, el miedo, la frustración, no se traducen en más que indiferencia, irónicamente desconexión, o anestesia moral con el dolor de los demás (Sontag, 2013).

Más allá de la apatía, creo que la violencia y el dolor infligido a estos cuerpos lo que evoca es, por una parte, la necesidad de supervivencia, la voluntad colectiva y performática que llama a transformar el sistema podrido de forma radical, donde el sufrimiento y el martirio de nuestros jóvenes nos llaman a la acción política. Y, por otro lado, la cruenta, despiadada y sangrienta naturaleza del ritual también es perfectamente capaz de arrebatarse el ímpetu a cualquiera, al ponerlo de este modo ¿estás dispuesto a morir por tu país, por tu “libertad”? El terror y el miedo son componentes simbólicos y afectivos que atraviesan la configuración de las protestas. Es decir, al mismo tiempo que en el espacio virtual se propaga la resistencia y la contestación en los lugares físicos, también parece haber un doble-pensar que refuerza un mensaje latente *-no salgas, te van a joder*.

Y también ese Gloria al Bravo Pueblo, un fuero patriótico que se despierta tras esa muerte tan injusta que se ha diseminado en la red donde un montón de sujetos que aparte de eso, poco tienen en común y ahora pasan a formar parte de la *acción*, de la protesta (con todas sus connotaciones y variaciones). Pero en palabras de Butler (2017), Internet por sí mismo no es capaz de propagar una revuelta, es necesario que la misma se recree una y otra vez, y que se afirme en las prácticas físicas y conjuntas de los que se sublevarán: esas representaciones provocan el deseo y construyen ese *imagenario* que la ubican tanto en una historia como en un cuerpo, o un grupo de cuerpos que se congregan en distintos lugares y la hacen posible.

Las imágenes de muerte y violencia pueden detonar reacciones y sentimientos contradictorios u opuestos: un clamor a salir a la calle, un llamado a la paz, un grito de venganza, un NO salir a la calle por temor. No obstante, ser el testigo tras la pantalla de todo

el sufrimiento se ha convertido en una experiencia propia de la modernidad, la guerra con sus imágenes y sonidos atroces son el ruido de fondo de las salas de estar y saturan los portales de noticias y el *feed* de distintas plataformas, es más de la cotidianidad de una cultura donde la conmoción se ha vuelto una parte esencial en el estímulo al consumo y la generación de valor.

En este proceso, Internet ha enfrentado los oligopolios comunicativos, así como desafiado los códigos dominantes, en especial la fijeza del texto, desbordando de algún modo la palabra escrita. Esto sin mencionar la disminución de los costes en los procesos de difusión de contenidos simbólicos, que ahora se negocian con un dinamismo sin precedente. Asimismo, surgen aquí nuevas disputas y nuevos escenarios donde la violencia se reinventa en una dinámica cada vez más visual, más cruda y nunca antes más insensible. El comediante Dave Chappelle llamó a este momento *The Age of Spin*: navegando por la web y saturada de información diariamente, nuestra generación se asemeja más a alguien sentado en una silla que gira sin parar y al que le es imposible ver esa velocidad con claridad alguna, mareada, aburrida, ofuscada y sobre todo, indiferente.

## **No es hacer, sino ser visto haciendo**

Dentro de esas múltiples formas en las que se mueven afectos en ese juego virtual-~~real~~, también surgen estrategias político-partidistas como ya lo habíamos mencionado, particularmente durante las protestas de 2017, donde es mucho más entendido y direccionado el poderoso efecto del uso de las redes sociales y de ciertos performances y modos de protestar y agruparse en la calle, por una parte el chavismo ejecutando todo su repertorio de prácticas de terror y muerte ante la cámara, pero por el otro los líderes de la oposición tratando de liderar y orientar las revueltas, reavivándolas y promoviéndolas de múltiples maneras, buscando ese poderoso efecto que el sufrimiento ante la cámara puede ocasionar en la movilización de personas.

Aunque en 2014 los partidos eran ampliamente rechazados y el liderazgo de ciertas protestas fuese asumido predominantemente por estudiantes, esta vez muchos de estos jóvenes (Juan Requenses, Freddy Guevara, Miguel Pizarro, Gabriela Arellano) habían logrado curules y, efectivamente, cierta representación en la política nacional. Ellos, al darse cuenta de que no

lograrían nada desde esos espacios políticos convencionales, desgastados, inoperantes, empezaron a plantear al interior de la misma oposición la necesidad de salir a la calle. Sin embargo, en un país tan incrédulo y apático como el nuestro, donde nadie cree en nadie y donde ya la protesta había demostrado ser mayormente un detonante de muerte y destrucción, más que un carretón a la libertad, es curioso y una se pregunta cómo fue posible que estos líderes de partidos pudiesen reactivar ese mecanismo de lucha que, además, choca y antagoniza el mismo propósito de estas instituciones.

*“Cuando 2014, si bien habían [sic] ciertos líderes que estaban apoyando la protesta, estos no estaban presentes en la calle. En 2017, lo que motivó a muchas personas fue ver a sus líderes partidistas estaban siendo reprimidos, que habían sido llevados a alguna cárcel, que cualquier cosa pero estaban allí, era como un otro, no se veía una diferencia. Y muchas veces no estaban adelante en las marchas, estaban en medio o estaban al final, en fin. Ellos sin perder su liderazgo se fusionaron, por así decirlo, con el objetivo o con la forma en la que se estaba manifestando”.*

*Ramón Barreto. ha protestado desde el inicio.*

En 2017 pudimos ver en distintas ocasiones y plataformas a esos líderes políticos emulando a esos cuerpos frágiles, cuerpos en la calle protestando y sufriendo ‘tal y como cualquier joven o estudiante’, los vimos ser víctimas de la represión ‘tal y como cualquiera’, ese dolor vuelto espectáculo era la gasolina que encendía la participación popular y propagaba esa convicción de que *si ellos están allá luchando por mí, entonces toca que yo salga a luchar también*. Entre los incidentes más notorios está un enfrentamiento en la Av. Francisco Fajardo de Caracas; mientras alguien transmite en vivo los hechos entre un mar de gas lacrimógeno, puede verse al diputado Freddy Guevara forcejeando con dos oficiales para evitar la detención de un manifestante. Casi como cargada de un mágico hechizo, el poder de la cámara indiscreta que todo lo ve e inmediatamente todo lo cuenta capturando en vivo y directo, hizo que los dos guardias soltaran al político y al muchacho, y literalmente corrieran despavoridos lejos del lente.

En un episodio similar cerca del distribuidor Altamira, también en Caracas un 5 de junio, el diputado Miguel Pizarro transmitía a través de su cuenta de Periscope cómo durante el plantón ciudadano él y su compañero Juan Requenses fueron agredidos a golpes por funcionarios de la Guardia Nacional y este último fuera arrojado y abandonado en el hoyo de una alcantarilla.

Posiblemente el caso más notorio de este tipo, precisamente por la figura a la que me refiero, es la agresión y el robo a Henrique Capriles y su equipo por parte de la GNB<sup>33</sup> durante una manifestación. Aunque el hurto de sus computadoras y teléfonos celulares seguramente buscaba evitar la documentación de los hechos, a través de su cuenta en Twitter el líder de la oposición compartió de distintas fuentes que presenciaron y capturaron lo ocurrido, algunos videos que daban cuenta del incidente, así como fotografías de las heridas que le ocasionaron al golpearlo con un casco en el rostro, estos alcanzaron hasta las 96mil visualizaciones<sup>34</sup>.

Hablar de ecología de medios significa tratar de observar la coexistencia e interdependencia entre humanos y tecnologías a la vez que abordar sus (dis)continuidades sistémicas. Implica ver sus imbricaciones más allá de la simple forma en que una plataforma es usada de manera específica en la conducción de la política y en su lugar tratar de observar el entorno en que las redes virtuales se entrelazan con las sociales y humanas, entrando en juego diferentes dinámicas, donde ya no es posible delimitar lo *online* de lo *offline*, lo inmaterial de lo físico: una lógica híbrida de entender el espacio político, de ver que la identidad de un movimiento y su infraestructura tecnológica se constituyen mutuamente (Dahlberg-Grundberg, 2015).

No son simplemente los líderes de partidos políticos quienes se autorrepresentan y escenifican su protesta transmitiendo[se] en vivo y mostrándonos que ellos también salen a las calles. Como apunta Antonio Negri (2004), la insurrección produce una serie de performances cuya escala va desde la macro-expresión de un contrapoder constituyente [oposición+sociedad civil en una lógica homogénea], hasta un simple NO contra el orden establecido [no voy al trabajo, no abro mi negocio, no dejo pasar a los vehículos por mi calle]. Por consiguiente, la protesta se ha transformado en una práctica performativa con características propias y diversas, que requiere de la continua apropiación y reproducción por parte de los sujetos de una serie de códigos y expresiones que la tornan posible y poderosa. Ello principalmente por la capacidad del performance de desafiar y destronar a la autoridad textual.

---

<sup>33</sup> Guardia Nacional Bolivariana.

<sup>34</sup> **Capriles denunció emboscada y robo por parte de la GNB (+Foto+Video).**

<http://www.caraotadigital.net/carrusel/capriles-denuncio-emboscada-y-robo-por-parte-de-la-gnb/>. **Fecha de consulta: 31/01/2018.**

Caterina Ciarcelluti, la “mujer maravilla”, capturada por la cámara en el momento de arrojar piedras contra los militares el 1 de mayo en la principal autopista de Caracas; Víctor Salazar, el “hombre en llamas”, convertido en una bola de fuego tras el estallido de un tanque militar durante las protestas del 3 de mayo; Hans Wuerich, el “hombre desnudo”, que trepó sin ropa, con una biblia en la mano, a un vehículo antimotines el 20 de abril en Caracas; María José Castro, que, con una bandera venezolana sobre la espalda, bloqueó el avance de una tanqueta durante los incidentes del 19 de abril; o Wuilly Arteaga —conocido como “el violinista”—, quien, en medio de una nube de gases, caminó hacia los militares mientras tocaba el violín, en un intento de lanzar un mensaje de paz (Cruz, 2017:64).

Pensemos, por ejemplo, en una marcha en Maracaibo. Esta sería convocada usualmente desde alguna avenida principal como 5 de Julio, Cecilio Acosta, Delicias o La Limpia, no en algún lugar anónimo o poco transitado. Asimismo, aunque en una tarde calurosa la temperatura pueda alcanzar 40° de sensación térmica en la ciudad, la hora de la marcha usualmente será entre las 11 am y las 2 pm, ese momento en que el sol más recalcitrante incendia el asfalto y hace desmayar a los transeúntes, pero también la hora pico, cuando todo el mundo está en la calle y puede ser testigo de la manifestación. Por otro lado, paralelo a esta forma consolidada de agrupación de los cuerpos en la calle, se desarrollan otras estrategias de ocupación que no por fuerza se dan en los sitios y horarios consolidados para la protesta, en estas se puede hacer uso tanto de la coordinación como de la espontaneidad para dar vida a dichas expresiones.

El proceso de establecer una identidad social está estrechamente ligado para Goffman (1956) al concepto de escenario, que se entiende como la parte del performance de los individuos que usualmente opera de forma general tratando de definir la situación para aquellos que observan. Como una “representación colectiva” el escenario provee la configuración, apariencia y el modo del rol social asumido por el actor, pero el performance existe independientemente del estado mental del individuo, pues como personaje se siente a menudo interpelado a pesar de su falta de fe o ignorancia de la propia actuación. Así, el sujeto adquiere una identidad como personaje en función de su interacción con los demás, a través de un constante intercambio de información que permite definiciones más específicas y a veces colectivas de comportamiento.



foto 1. Fuente: [twitter.com/vendespierta](https://twitter.com/vendespierta)

Pensemos ahora en la vestimenta del manifestante promedio, que para combatir el calor en un principio consistirá en jeans claros y tenis, franela casi siempre blanca (que esto es un movimiento pacífico, eh) y algún accesorio alusivo al símbolo patrio: que si la gorrita tricolor o una banderita amarrada a la espalda o a la cintura. Eso al menos en el *front*, pues

además de aquello que es visible, el joven manifestante también necesitará en su mochila la hidratación necesaria en esas altas temperaturas, artículos como una máscara de gas o en su defecto una toalla y una botellita con vinagre para sobrevivir a la represión, su cédula de identidad por si es arrestado, así como su teléfono celular para defenderse de cualquier abuso policial.

Por otro lado, hay otros artículos “no esenciales” cuya ausencia supondría una gran dificultad a la protesta. Verónica Mesa, por ejemplo, era la que tenía el megáfono en 2014. No sé si han estado en una manifestación sin uno de esos, pero yo sí cuando marché en Bogotá luego de la plebitusa, y créanme que por más que el silencio valga mucho, en una protesta lo que se quiere es hacer el mayor ruido posible. La responsabilidad de Vero era inmensa, ya que mantener viva la energía depende mucho de los cánticos y coros que nacen en la multitud. El actor, para presentar un escenario o *front* atractivo, es instado simultáneamente a desempeñar las funciones de su rol social y a comunicar las actividades y características de ese rol a otras personas de una forma consistente (Goffman, 1956).

El motivo por el que el performance desestabiliza las estructuras normativas no recae en lo macro, ni en su masiva homogeneidad, tampoco en miles de personas ocupando un lugar



específico y visible como un “pueblo”: su real capacidad subversiva se encuentra en las situaciones particulares, en aquello que más bien es invisible y pasa desapercibido. En este sentido, lo mínimo, lo singular, es el grado de mayor relevancia política de la protesta, el carácter incontrolable del performance desafía las estructuras convencionales ya que suspende las actuaciones cotidianas, cuestiona concepciones normalizadas e interrumpe el flujo de la vida social, obligando a volverse sobre sí y reconocer determinadas situaciones, sujetos, experiencias y disputas.

En palabras de Cruz (2017), hay una relación entre performance e identidad que se dibuja a partir de ciertos significados comunes que surgen del vínculo intersubjetivo actor/espectador, entre los integrantes de esa multitud. La insurrección, así vista, maniobra a través de su performatividad para deponer, primero, un determinado régimen afectivo cuya estructura es vertical [el poder -actor- manda sobre el pueblo -espectador-], sin que los sometidos puedan afectar la acción política de los dominantes. Restituir un sistema de reciprocidad emocional es el primer objetivo de la protesta, ya que poseer el poder de afectar es también tener capacidad subjetiva y, por lo tanto, tener la posibilidad de participar en la construcción de un *imagenario* colectivo.

Si el terreno de representación política de la protesta discurre en imágenes por las redes, y en las calles por los cánticos y las pancartas, es válido decir también que el accionar político de Nicolás Maduro, así como otros representantes del chavismo, parece activarse estrictamente en el plano radiotelevisivo, con un ángulo de cámara siempre frontal y detrás de un micrófono, reafirmando una estructura de poder vertical, así como reiterando un lenguaje ya conocido pero poco respetado: paz, democracia y voto. Los manifestantes, por su parte, solo acuden a la escritura cuando la misma aguanta un soporte desplegable y fácilmente visible: un tweet, una pancarta, un verso.

Otro ejemplo destacado de estas nuevas imbricaciones y la potencia de distintos tipos de ilustraciones que van inundando la red son los memes, ese juego de imágenes/textos que simplifican, sintetizan, mezclan y destacan en tono sarcástico, irónico y hasta burlón, diferentes elementos para presentar una idea. Los memes son hoy un importante bastión en la batalla simbólica de los movimientos, en palabras de Reguillo (2017), haciendo posible la circulación de sentidos y claves que se tornan descifrables para los manifestantes, donde

confluyen nuevos temas, personajes, sujetos, lugares y modos de contar el mundo. Esas nuevas estrategias que se le oponen al habla del poder también desestabilizan sus preceptos. “El *hashtag* constituye uno de los brazos performativos de las revueltas, formas de rebelión y creación colectiva. En el lenguaje de la protesta, las insurrecciones han aprendido a utilizar los HT para movilizar y acordar, para denunciar y enunciar, para construir consensos y disensos”. Ese *imagenario* es necesariamente caleidoscópico, allí distintos tipos de imágenes, textos y emociones se disputan la lectura de cualquier acontecimiento.

## **Vivir o No vivir para contarlo**

En este punto pude concluir además que, aunque Internet está por allá en una nube inmaterial, hace circular una serie de sujetos, cuerpos, y en particular, afectos. La protesta era algo sumamente material y corporal, donde la expectativa y el miedo jugaban un rol decisivo en su confluencia. Por ello, la primera parte de mi trabajo necesariamente debía ser contrastada con otras experiencias, por lo que traté de tocar algunos temas a través de la voz de diferentes sujetos que vivieron de hecho ambas coyunturas, que no se fueron del país como yo y pueden brindar la retroalimentación necesaria sobre lo acontecido en 2014 y 2017, así sea de forma retrospectiva. Quería poder contar de un modo menos académico lo que pasa en mi contexto. A partir de esos diálogos, cuyos extractos utilizo, surgió la observación de que lo que se vehicula a través de ese ciberespacio es un juego entre expectativa y miedo, en el primero se crean símbolos, discusiones y convocatorias a través de la mediósfera y la gente las difunde, asiste masivamente, esperando una serie de cosas que se narran indistintamente y hasta antagónicamente en ese no-lugar.

En ese intento de etnografía sensitiva que plantea Sarah Pink (2015), quise combinar tanto las experiencias que pude adquirir por medio de las entrevistas y la observación participante con algo mucho más heterogéneo, que fueron los contenidos visuales y gráficos que permiten, así sea de una forma virtual, ver, escuchar y sentir a través de los demás todo lo que me perdí. La represión y el dolor que ellos vivieron era palpable para mí no solo a medida que lo contaban, sino que la galería visual también habla por esos cuerpos, lo cual supone igualmente nuevas consideraciones y nuevos nodos experienciales para el investigador que

simplemente desbordan el papel, y exigen atender a los sentidos y sentimientos, donde las prácticas, significados y categorías demandan revisiones y otras epistemologías.

El cuerpo puede convertirse y se convierte en el sitio donde se transmiten los recuerdos de otros. Ninguna memoria es preservada sin un método de transmisión, y el cuerpo es un sitio de transferencia (y transitividad) en el que tu historia se convierte en la mía, o donde tu historia atraviesa la mía. No necesito tener experiencia directa de tu historia para transmitir parte de ésta, pero la temporalidad de tu vida puede atravesar y atravesar la mía, y esto es facilitado por cierto tipo de traducción, una que no pretende traducir todo adecuadamente (Butler, 2017b:22)

En mi traducción y narración particular de las protestas no busco precisión ortográfica, más que un diccionario sobre los tipos de protesta, lo que quiero es que le lector desprevenido sienta rabia, frustración y dolor a través de ese contar, así sea porque yo los puse allí en un esfuerzo textual, otros también que están contando sus emociones a través de mí y de lo que me dijeron y mostraron, así como hay otros miles cuyos sentimientos son compartidos en una secuencia de imágenes que permiten transmitir emociones en simultáneo. Por supuesto, esta galería espectacular excede el papel y, en ese sentido, una tesis deja ver sus limitaciones para incorporar esos formatos, por ello, lo que busca este trabajo no es más que un modo de contar particular que pueda considerarse una ‘intervención’ desde la academia, sin querer sobredimensionar tampoco su esfuerzo en últimas, textual.

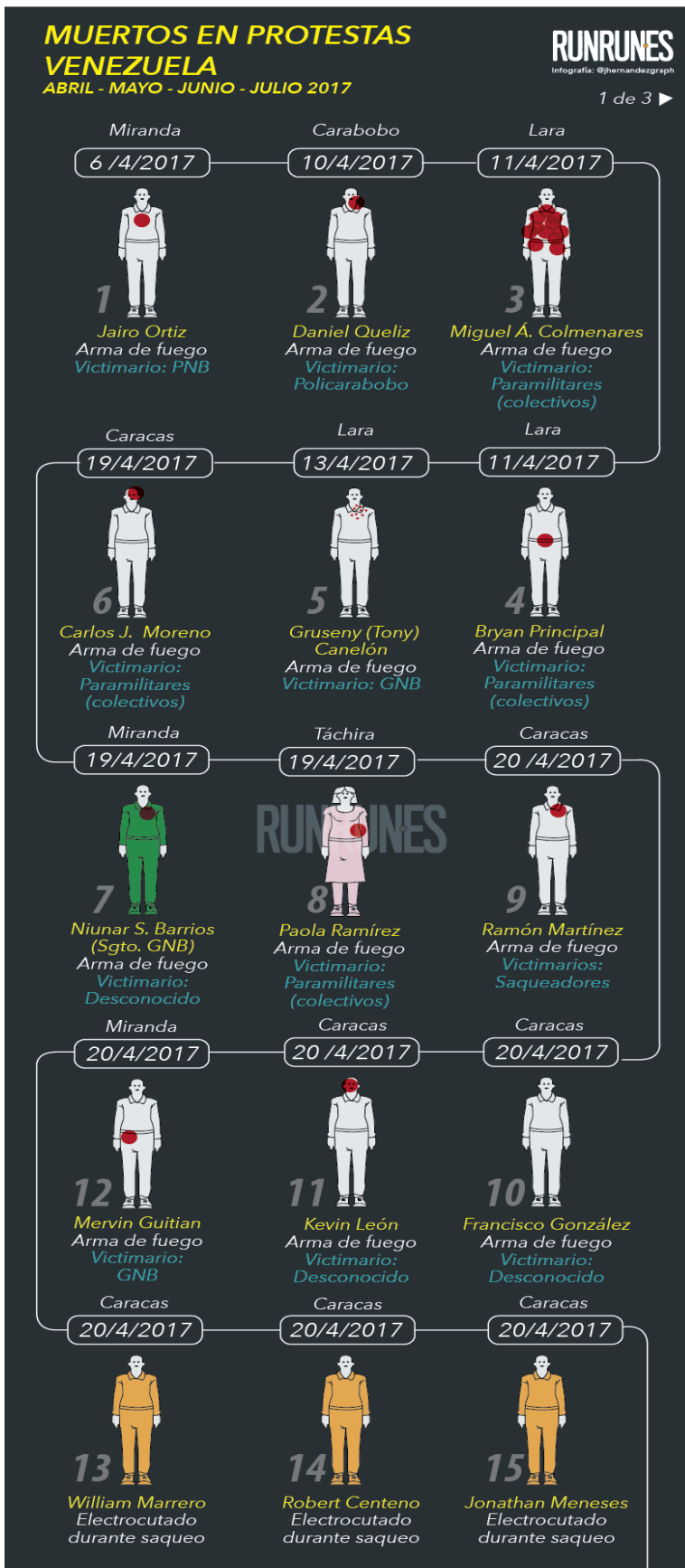
Esta reflexividad vulnerable que de la que parto, como lo sugiere Page (2017) puede y necesariamente coexiste con métodos de investigación “invulnerable” donde entran estadísticas y lo que algunos prefieren llamar ‘datos duros’, se debe recurrir a ellos inevitablemente en distintas etapas de un proyecto y en especial donde la invulnerabilidad se vuelve una forma de protección necesaria donde se establece la distinción afectiva y espacial entre uno y aquellos que se investiga. Si me fue posible escribir una tesis de este modo, es en gran parte porque continuamente pude sumergirme y más importante, salirme de Venezuela, de las protestas, de lo que pasaba, desde un salón de clases con un montón de herramientas, pero en últimas afuera de una coyuntura que, sin embargo, me atraviesa tanto como a esas personas cuyas perspectivas nutrieron mi trabajo.

Necesitaba de esos testimonios capturar momentos de los que siguen en Venezuela a pesar de todo lo que allí se vive y eso que tienen para contar, simplemente porque son cuerpos que

siguen sus vidas habitando esta realidad mucho después de que este documento haya terminado, que también tienen esperanza, expectativas, que a veces también sienten alegría, o sorpresa y que son capaces de burlarse y reír día a día de las incoherencias que suceden en ese país. Es por ello que, me río de algunas cosas, así como me duelo por otras, es importante no perder el sentido del humor porque es también es una fuente de reflexión y eso lo puede mostrar bastante bien un meme. Mi empeño fue que el conocimiento necesario para completar esta investigación viniese de fuentes poco ortodoxas y cuestionables desde el academicismo más cansón, y ver qué pasaba.

Era también narrar en la voz de los distintos jóvenes que participaron en un grupo focal que realicé en la ciudad de Maracaibo en el mes de septiembre de 2017, cuando ya el ciclo de protestas había cesado y el chavismo se había terminado de secuestrar la democracia del país con la instauración de la Asamblea Nacional Constituyente. En esa actividad reuní a unas 12 personas cuya conversación grabé con un teléfono celular y cuyo contenido extraje, de una discusión que no fue liderada por mí, sino que di pase al debate improvisado y a la reflexión espontánea. En ese foro los invitaba a pensar porqué una práctica con tanto rechazo y cargada de ‘violencia’ hace tres años se había convertido en un modo por excelencia de las protestas en esta oportunidad, así como porqué parecía que habíamos abandonado la Plaza o esta había perdido vigencia a la luz de otros escenarios. Por último, los instaba a reflexionar sobre aquello que en definitiva tienen en común ambos eventos: su duración, a pensar si hay un techo físico y corporal a la resistencia.

Lo que quería era poner a discutir a estas voces disidentes, que no se ponen de acuerdo entre si sobre lo que significa la protesta, sobre su pertinencia, sobre las prácticas que están inmersas en ellas, sobre participar o no: chavistas, estudiantes, opositores, gente que participó en las protestas, otros que no estaban de acuerdo con protestar. En lo que sí coinciden es que en la revuelta no puede durar por siempre porque, por un lado, requiere una coordinación organizacional de la que el mismo movimiento carece, es decir, ya que como explicamos parte de un sentir común que puede mover a miles o millones de personas que por lo demás poco tienen en lo que coincidir. En esa desarticulación, el caos en un principio juega a favor, produce fracturas, la protesta es el interrumpir de lo cotidiano. Pero luego ¿qué? Nos autoflagelamos y crucificamos a nuestros borregos por un tiempo y luego ¿qué pasa?



En esta infografía sobre los asesinatos en protestas durante abril de 2017 se puede apreciar la alarmante suma de un total de 33 víctimas en menos de 30 días, lo que equivale un promedio de al menos una o más muertes diarias. Unas siete (7) fallecieron a manos de distintos cuerpos estatales como la Guardia Nacional Bolivariana (4), la Policía Nacional Bolivariana (1) y la Policía de Carabobo (2). *El hampa en uniform.*

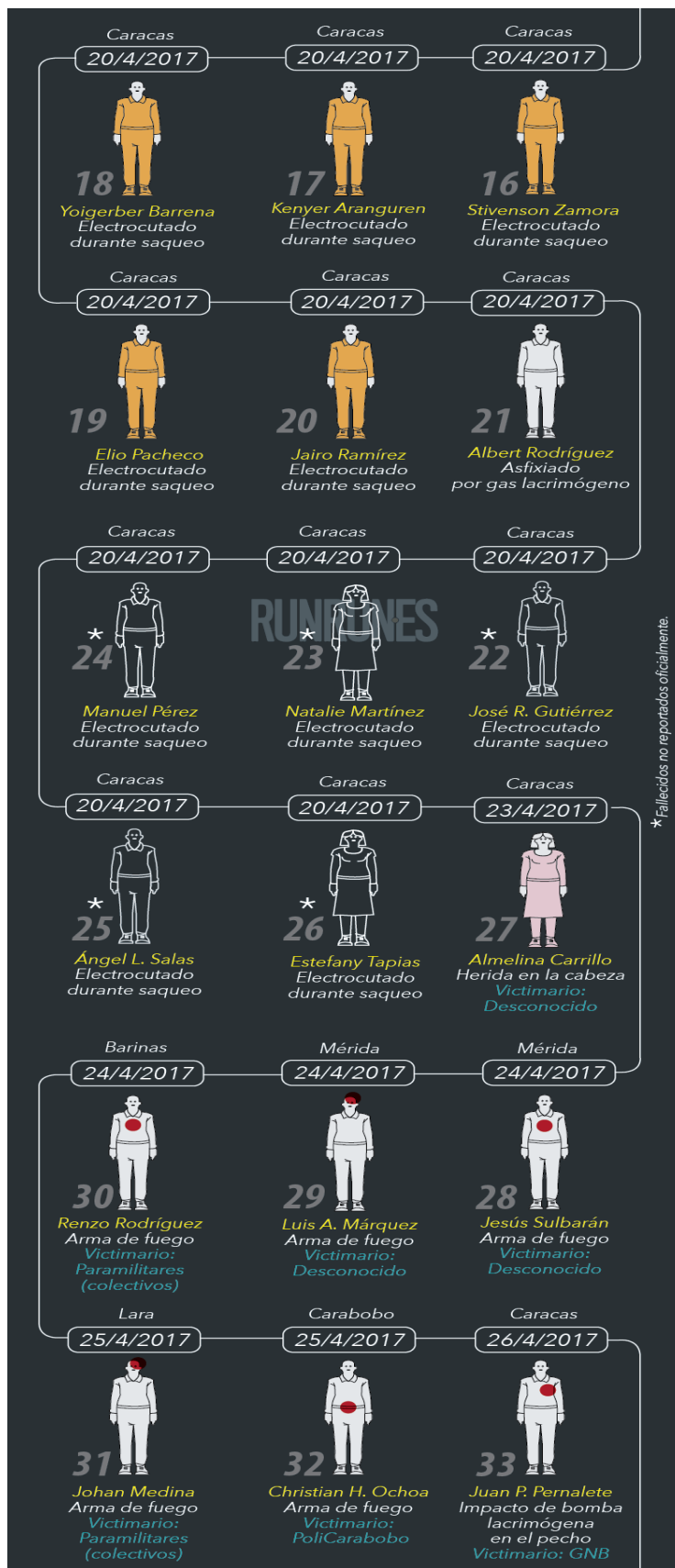
Otras seis (6) fueron abatidas por miembros de las fuerzas de choque conocidas como “colectivos”. Asimismo, unas cinco (5) fallecieron víctimas de armas de fuego cuyo victimario fue desconocido. Pero resulta curioso cómo, tanto en muertes que involucraron a colectivos, como a desconocidos, seis (6) víctimas resultaran ejecutadas con herida fatal en la cabeza (o

*Ilustración en dos partes 1.*  
<https://runrun.es/investigacion/306415/infografia-y-mapa-muertos-en-protestas-en-venezuela/>

cara) y unas nueve (9) con herida fatal de tórax. - ¿Veo mucho *Criminal Minds* o eso es un modus operandi?

Y es que ya había hablado de la figura primaria y la más conocida de la represión: la policial, la del uniforme, la que abusa y reprime con toda la autoridad. Pero hay como dije, un enemigo latente, la figura de los que asesinaron a Paola, los llamados colectivos paramilitares o grupos armados de civiles provenientes de sectores populares urbanos, donde el chavismo ha dominado de forma histórica y desde donde paulatinamente fue fomentando y armando grupos aliados.

Durante las protestas han figurado como actores claves para la Revolución Bolivariana, bajo nociones muchas veces contradictorias: Maduro dice que son organizaciones comunales que luchan por sus barrios, mientras que los que protestamos podemos jurar que son peligrosos paramilitares controlados por las facciones más radicales del gobierno. Estos azotan impunemente no solo a protestantes en las marchas, sino que siembran el terror en sus propias



comunidades y controlan las zonas populares a punta de violencia, algunos sospechan que impidiendo que se manifieste el verdadero descontento en esos sectores pese a la profunda crisis.

El Observatorio Venezolano de Conflictividad Social (OVCS) reconoce que el vocablo “colectivos” nació y se utilizó durante largo tiempo para designar a una gran variedad de organizaciones sociales que apoyaban y ayudaban a implementar políticas públicas del gobierno, destacando como muchos de estos grupos no se involucraban en comportamientos violentos sino que llegaban a incluir, entre otras, agrupaciones educativas, ambientales, vecinales y sindicales. Qué lindo suena eso, ¿cierto? Pero ya en serio, mis desprevenidos lectores, recordemos que en el modelo de “democracia comunal” llevado adelante por el Comandante Intergaláctico, las comunas prometen ser el núcleo institucional y ya había constituidas más de mil de éstas en todo el país, según el informe que cito y que se basa en la lista de convocatoria al Consejo presidencial de gobierno en septiembre de 2014 por su sucesor Nicolás Maduro.

Comunas: la panacea y la quimera del socialismo del siglo XXI, prometen fomentar “una forma de organización político territorial donde la cooperación social y comunitaria de paso al auto-gobierno de la población” (p. 14). Varios colectivos son también precursores de comunas y a través de estas reciben financiamiento, con cifras bastante envidiables, pues estamos hablando de millones de petrodólares que fueron destinados a impulsar el “fortalecimiento de 10 mil movimientos sociales en todo el país, formar y capacitar a 150 mil voceros comunales y apoyar a 41 mil 300 organizaciones del Poder Popular” (p.14) Pudiera sonar hermoso, si no fuera por el hecho de que el país está en su peor recesión económica y en los barrios donde mayormente operan las comunas, es donde más se siente el hambre ¿pero a dónde se fue esa plata?

El OVCS nos invita a pensar en el Colectivo La Piedrita – básicamente es el primero de todos – que se encuentra en la parroquia 23 de Enero (Caracas) y es también hogar de la comuna La Piedrita, que se auto precisa como un grupo “que busca mantener un barrio libre y sano de narcotráfico y la delincuencia” (p.16), funciones que, como destaca el informe, son responsabilidad del Estado. Como otro ejemplo, también señala al Colectivo Alexis Vive, agrupación que adopta responsabilidades de seguridad y control ciudadano, habiendo

recibido asignaciones presupuestales del Fondo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (Fonacit) para instalar 42 cámaras de vigilancia (incrementarán a 200) en el Barrio Camboya parroquia 23 de enero al oeste de Caracas y con ellos aseguran haber reducido la violencia en el sector (p. 17).

Digamos que este constituye una buena parte del insumo financiero de los colectivos en el sentido más “legal”. En un informe más reciente de Insight Crime se destaca cómo, producto de la situación actual de la economía y la escasez monetaria, los recursos asignados a estos grupos por parte del gobierno han virado a un esquema de “concesiones”, como por ejemplo, la distribución de alimentos, que se ha convertido un negocio sumamente lucrativo en la Venezuela de hoy. Lisandro Pérez alias “Mao”, uno de los líderes del histórico colectivo Tupamaros, comparó el tráfico de comida con el tráfico de drogas en términos de dividendos: “Los que vendían droga ahora trafican comida, es menos arriesgado y hay más ganancia” (p. 26).

Armados hasta los dientes, los colectivos paramilitares – hagamos esta distinción para dar fe de que existen aquellas de carácter pacífico – operan en todos los estados de Venezuela y los más antiguos y activos están en Caracas, donde tras las protestas de 2014 fueron identificadas al menos 71 agrupaciones paramilitares con historial de violencia contra manifestantes y disidentes políticos. Si bien en la tradición de izquierda venezolana se pueden llamar Colectivos a organizaciones populares de índole cultural, deportivo o político, siempre y cuando expresen lealtad y pleitesía al chavismo, el OVCS también destaca que muchos colectivos paramilitares se muestran abiertamente y son organismos que se autodefinen como el brazo armado del pueblo, “los guardianes de la revolución o que cumplen funciones parapoliciales con la permisividad del Estado” (p. 09).

Volviendo a la infografía y a ese fatídico mes de abril de 2017, mi lector desprevenido me reprochará que hay trece (13) personas que murieron el mismo día y además electrocutadas durante saqueos... pues, no es como si eso fuese en realidad parte de las protestas. El suceso fue producto de un saqueo ocurrido en El Valle de Caracas, una de las zonas populares de la capital. Según la versión oficial, la noche del 20 de abril, durante unas protestas contra el gobierno que se realizaban en la parroquia, se produjeron disturbios y saqueos que dejaron un saldo de nueve (9) personas electrocutadas y dos (2) asesinadas por armas de fuego.



Aunque esta aclaratoria nos deje menos “encorrientados”, sigue pareciendo algo así como sacado de un episodio de *1000 Maneras de Morir*: una pequeña masacre a la venezolana donde presuntamente nueve pobres diablos entraron a saquear la panadería La Mayer del Pan y mientras intentaban llevarse una nevera, un cable cayó a un charco de agua matando a toditos de una descarga eléctrica, según la Fiscalía, - Qué loco, ¿no?

Ante el escepticismo y la indignación que el hecho produjo en las redes sociales, aún cuatro días después de lo ocurrido, en El Valle no existían pronunciamientos o versión oficial del suceso. Las investigaciones realizadas por algunos periodistas del portal RunRun.es -una publicación digital de corte bastante crítico al gobierno de las muy pocas que sobreviven a la hiper-censura de medios- así como los testimonios de familiares y testigos, indican que fueron al menos dieciocho (18) personas que habrían muerto esa noche del 20 de abril en los disturbios de calle Cajiga. Según fuentes extraoficiales, varias de estas víctimas fallecieron a causa de heridas de bala y no electrificadas por el cable de una nevera superpoderosa que calcinó todo el lugar.

Según testigos, esa noche se vivieron momentos de confusión<sup>35</sup> en El Valle, donde presentes confirman que efectivos de la Policía Nacional Bolivariana (PNB), al igual que presuntos colectivos paramilitares y bandas de la zona, transitaban las calles. Esa noche cayó abatido Kenyer Aranguren, uno de los nombres que el gobierno nacional no reportó hasta que se hizo público el boletín de la Fiscalía; su familia posee la versión de que este fue una de las personas supuestamente electrocutadas en el saqueo, pero de acuerdo con un reporte de Univisión Noticias, la madre del joven lo encontró muerto en el medio de la calle esa madrugada tras los enfrentamientos en el barrio en el que se intercambiaron disparos y bombas lacrimógenas. Además, la policía no permitió a las personas afuera de la panadería ver los cuerpos que removía del lugar. “No dejaban que uno se asomara a ver qué era lo que pasaba, cuántos muertos sacaban (de los locales saqueados)”, afirmó a la cadena Xiomara Pacheco, la tía de Kenyer. “Quiero que me comprueben cuántos muertos hubo en realidad porque aquí en Venezuela hay muchos muertos que uno no sabe. Esto es una guerra civil”<sup>36</sup>.

---

<sup>35</sup> Recordemos: arma usual del chavismo.

<sup>36</sup> **Son 18 los muertos en protestas de El Valle y no 11 como dijo el Gobierno.** <http://runrun.es/rr-es-plus/306272/son-18-los-muertos-en-protestas-de-el-valle-y-no-11-como-dijo-el-gobierno.html> **Fecha de consulta: 12/01/2012**

A esta figura primaria del victimario le sigue una silueta latente, que no ataca en plena luz del día y si lo hace, es mucho más fugaz, siempre en moto, siempre encapuchado. Este enemigo, como decimos en mi país, no juega carrito, no lo detiene nadie. Opera al margen de la ley, aunque protegido por los oficiales que velan por ésta, haciendo el trabajo sucio sin dejar rastro, ni sobrevivientes, de allí el repetido disparo en la sien, en el tórax, donde la vida se escapa en cuestión de segundos, muchas veces ante el frío lente de la cámara.

Entonces, en este punto pareciera que lo que sucedió estrictamente depende de lo que dijo uno y otro, algunos argumentaran que los episodios de violencia que componen el *imagenario* de las protestas de 2017 son cosas que inventan algunos medios de derecha o son producto de la guerra económica y el golpe continuado apoyado por Trump y RCN, pues, como argumenta Butler (2011), nada se puede ver sin algún tipo de marco y tal vez ni siquiera haya historia sin algún tipo de encuadre del contenido narrativo. Así, el marco no solo reduce y muestra lo que contiene, sino que participa de forma activa en una estrategia de contención, produciendo de un modo particular lo que se contará como realidad. Este siempre está dejando algo por fuera, excluyendo e invalidando versiones alternativas.

En este sentido, se producen diferentes versiones y distintos instrumentos materiales de la violencia, aunque se la muestre, la violencia está siempre encuadrada en marcos que no solo construyen activamente su comprensión pública, sino que presentan esa violencia como objeto de consumo visual y producen su inteligibilidad (Butler, 2011).

Aunque desde la oposición, al menos, no se puede decir que el sacrificio de estas víctimas fuese una acción deliberada para justificar la acción política [desde el gobierno no me cabe duda], por medio de esta operación se articulan dos versiones de la historia dominantes, en las que la victimidad se transforma en el raciocinio de la movilización popular en contra de un enemigo común. Esta caracterización coincide con diferentes investigaciones de la antropología clásica, donde el ritual de sangre ha marcado, según muchos, la relación entre violencia y formación de identidades colectivas. Algunos teóricos como Sigmund Freud, René Girard y Maurice Bloch han argumentado que la identificación con la víctima sirve como un medio para la formación de grupos (Samet, 2013).

*“En 2017, las redes sociales fueron más bien un medio para sembrar el miedo, porque tú no veías más allá de la convocatoria, que al principio sirve para que todo el mundo se entere qué se va a hacer, quienes van a estar, quién convoca. Pero más allá de eso, después de la convocatoria ¿qué se twitteaba o qué se publicaba? ¿Cómo llegó la guardia y les tiró bomba lacrimógena, o en su defecto, cómo mataron a alguien, cómo se lo llevaron preso...?”*

*Abisamar Salones<sup>37</sup>, no participó en las protestas.*

Hablo de identidades o distintos sujetos porque, aunque en teoría el éxito de los movimientos sociales en red recae en su capacidad para aglutinar una identidad colectiva, no se puede decir que esta última se materializó durante las protestas, en realidad no se puede hablar de un movimiento orgánico. Aunque la lectora y el lector desprevenidx no sepan mucho de la situación actual en Venezuela, creo que al menos podrán intuir que las protestas no son la culminación de un nuevo orden, ni historias de héroes valientes con principio, desarrollo y un fin, dado que aun cuando escribo estas palabras el país está cada vez más sumergido en ese deterioro intolerable que hace que los cuerpos salgan a protestar. Tampoco puedo afirmar que Egipto, Túnez o Grecia estén en absoluto mejor, esto no es una historia con final feliz sobre el comienzo de algo necesariamente nuevo y poderoso.

Sin embargo, las protestas se dan en los cuerpos tanto como en puntos de la geografía, aquí su definición es aún más problemáticas y también los sentires y construcciones que sobre ellas fluyen. En palabras de Butler (2017), las revueltas son acontecimientos concretos, tienen una duración. El fracaso pertenece a su definición, por lo cual incluso cuando una revuelta fracasa en su objetivo, de cierto modo a través de esta y otras narraciones “entra en la Historia” y esto la convierte en un hecho, en un hito discursivo con dimensiones afectivas. El fracaso de una revuelta puede llegar a ser un recuerdo transferido por la Historia cuya promesa incumplida la recuperan otras generaciones comprometiéndose a hacer realidad sus objetivos. Una revuelta hace referencia a otra, reavivándose a través de una serie de *imagenarios* y narraciones.

En ese no-lugar que es inmaterial y circula por todos los individuos con conexión, las Historias son cada vez más viscerales, sí, cada vez más performáticas, sí, cada vez más

---

<sup>37</sup> Abisamar, al igual que Verónica Medina nunca ha protestado, ni está de acuerdo con ellas.

antagónicas, también. En él, todos los cuerpos son invitados a participar de múltiples formas, ya sea como manifestantes, líderes, víctimas, verdugos o simples espectadores, y aunque esta última categoría pueda sonar sumamente pasiva, debemos reconocer que la interpretación y valoración de la realidad recae en esa masa indiferenciada que observa, analiza y ¿calla? No, en su lugar comenta, da *like*, comparte, *retwittea*, se indigna, se duele y, en conjunto, le da sentido a esos ritos y representaciones que constituyen la protesta, la calle y la política en ese modo nuevo, no convencional.

Una revuelta indefinida no es concebible a pesar de que las revueltas pueden reproducirse una y otra vez: las rebeliones de esclavos tuvieron que ocurrir muchas veces antes de que la esclavitud llegara a su fin; la *intifada* palestina se produce en oleadas y por etapas, alternando periodos de más actividad con otros más tranquilos. El final de una revuelta se produce no porque la gente esté agotada o se tope con sus propios límites internos, tampoco porque se hayan alcanzado los objetivos políticos o hayan triunfado los oponentes (Butler 2017:26).

En la medida en que la gente empieza a desobedecer esa ruta pasiva, en la que se supone que se manifieste únicamente poniendo en una caja un papelito anónimo con el nombre de algún pendejo, se dejan ver las fracturas en esa forma tradicional de pensar nuestras sociedades. En ese sentido, esas nuevas maneras y no-lugares de expresión desafían, cuestionan los modelos y estructuras políticas convencionales, muchas veces de manera ultraviolenta. Aquí nada está dado, todo es dinámico y lo que ayer figuraba hoy es obsoleto, donde lo que circula no son ideas sino afectos y la representación política es experimentada de una forma mucho más performática. Ese *imagenario* que está constantemente disputado por aquellos que quieren direccionar la protesta y aquellos que quieren destruirla, aquellos que desean salir y aquellos a los que esto asusta.

## **Capítulo III. Diálogos Fallidos: calentar la lengua, enfriar la calle.**

Las protestas en Venezuela se acabaron o ‘no tuvieron éxito’ no solo por la violencia y el miedo que las atravesaban, como ya inferimos, existen otras formas distintas a esas dos con las que el gobierno nos hace creer que la protesta no es necesaria, convenciéndonos una y otra vez de que es necesario agotar las vías democráticas antes de salir a la calle. Diálogo, Paz y especialmente Voto; tantas veces he tenido que escuchar de forma simplista a personas tanto en Colombia como en otras partes del mundo argumentar que, si en Venezuela la cosas estuvieran tan mal y la gente no quisiera al gobierno, entonces hubiesen salido de este ya hace rato, por ejemplo, votando. Durante este capítulo me enfocaré en cómo este mecanismo democrático es utilizado repetidamente en el caso venezolano para desafiar radicalmente su propósito, que es en pocas palabras manifestar y leer de algún modo la ‘voluntad popular’, para ser más precisos, designar quién la personifica y ejerce.

De acuerdo con el trabajo de Iria Puyosa (2012), el electorado venezolano se divide en dos grupos casi de igual tamaño, pero radicalmente diferentes: los que están conectados a Internet (50%) y los consumidores de medios masivos (45%). En sus simulaciones de comportamiento de redes, la autora concluye que esa mitad que se informa a través de medios tradicionales es menos proclive a cambiar sus ideas, el modelo comunicativo radiotelevisivo favorece el sectarismo y la polarización, ya que, a diferencia de las personas que utilizan Internet, no se produce el contagio de nuevas ideas políticas entre ciudadanos.

Supongamos que ese 45% del electorado que se informa a través de los medios tradicionales a diario se encuentra con imágenes, reportajes y entrevistas que cuentan sobre una arremetida fascista, donde las guarimbas son consecuencia del terrorismo y un golpe de Estado en marcha, producto del sabotaje y arranques de violencia. Si bien es cierto que no se puede reducir la relación a medios que controlan y masas que obedecen al unísono, también hay que tener en cuenta que ese modelo de comunicación ha jugado un papel político esencial desde su surgimiento en Venezuela. Si, además, como lo sugerí, lo que se transmite, en lugar de ideas, es una mezcla entre sentimientos, nociones y otras cosas mucho menos racionales,

entonces por un lado estaría esa mitad que siente que el sistema podrido tiene que ser transformado y eso empieza en la calle, y aquellos “mediáticos” que consideran que esa solución es aún peor y que al igual que la fuente por la que se informan, tienen una noción más tradicional de lo que el cambio significa.

*“Estaba el discurso de quien no apoyaba La Salida, de que venían las elecciones de la Asamblea Nacional y que esa va a ser la salvación del país. Que cuando tuviésemos la mayoría de diputados, los problemas del país se iban a solucionar porque el gobierno iba a estar de manos atadas, cosa que no pasó”.*

*Gustavo Ruíz. Militante de partido y abogado.*

Así como mi compañera de la universidad que necesitaba terminar su carrera para poder trabajar en cambiar su país, muchos opinaban que las protestas no eran necesarias en el año 2014 porque aún se podían agotar los canales institucionales. En su mejor esfuerzo por racionalizar todos los ámbitos de la vida y ajustarlos al Derecho, un abogado me hablaba respecto a este tema del **agotamiento de vías** y cómo hay algunos procedimientos que necesariamente tienes que agotar administrativamente antes de pasar a la vía judicial, por lo tanto, las alternativas de calle solo pueden ser legitimadas cuando se han agotado el resto de las opciones. Creo que esto es especialmente problemático en un país suramericano, región donde el Estado de derecho es una ficción muy cuestionada, porque al entrar y aceptar sus dinámicas estamos reconociendo de antemano la derrota.

*“Por eso es que yo estaba de acuerdo con el diálogo, no porque pensara que fuera a lograr algo propiamente sino porque decía, cuando la gente se refería a él como algo infructuoso, yo pensaba precisamente, eso tiene que ocurrir, tienen que agotar todas las vías, tienen que decir: ¡hasta el Papa vino y no funcionó! -como en efecto pasó- para legitimar un poco acciones más contundentes”*

*Ramón Barreto<sup>38</sup>, estudiante en 2014 y abogado.*

No existe, por lo que vemos, una manera unívoca en la que la ciudadanía accede a la información, la percibe y la interpreta, sino que coexisten al menos dos modelos de

---

<sup>38</sup> Ramón es mi amigo el abogado que introduce el asunto del agotamiento de vías, pero pese a esa noción conservadora, desde un principio ha protestado. Durante 2014 en la plaza y durante 2017 organizó y lideró las protestas vecinales en su barrio, que como veremos, tomarían como insignia en esta ocasión la modalidad de cierre y obstrucción que ahora se llaman trancones, o plantones.

transmisión y pareciera que se produjeran dos formas de entender la política en el país. La que se imparte en su mayoría de forma directa o sutil por gran parte de los políticos opositores, de que como sociedad organizada podemos mejorar al país con elecciones libres, poderes independientes, Estado de derecho y todo ese mito institucional-democrático que subyace al Estado moderno. El chavismo, aunque suprime activamente cada uno de esos preceptos, de forma indirecta persigue generar la percepción de que estos son posibles y debemos defenderlos, en especial porque sabe que funcionan como el señuelo perfecto para todas las personas y grupos que de hecho sí preservan y creen en ese modelo, haciéndolos vulnerables a las trampas laberínticas de ese llamado agotamiento de las vías.

## **Trampa 1: dialogar, agotar las vías**

Con una visita de Nicolás Maduro al Vaticano “para pedir por la paz de Venezuela”, se instaure tras un par de meses de protesta la mesa de diálogo en 2014, una iniciativa en la que la Iglesia Católica sería el principal mediador para resolver la crisis en el país. Desde su inicio generó desacuerdos y desconfianza [armas usuales del chavismo] debido a que un país que atraviesa una crisis tan profunda como la de Venezuela, el diálogo había sido aclamado como necesario desde hace años tanto por la oposición como por la sociedad civil. Solo entonces, cuando lo consideró conveniente, el gobierno acepta una “negociación” que más parecía un *reality show* protagonizado por los políticos de siempre para crear la percepción de que la crisis se podía terminar.

La primera reunión de la mesa de diálogo se realizó en el palacio de gobierno Miraflores. Transmitida en cadena de radio y televisión nacional con la participación de casi una veintena de políticos, algunos muy conocidos representantes de la coalición de partidos opositora, otros tan viejos y desgastados que nadie reconocía, y por supuesto, un puñado de los chavistas más poderosos y radicales del régimen. En el diálogo moderaron la canciller colombiana María Ángela Holguín, al igual que otros representantes del UNASUR y el nuncio apostólico acreditado en Caracas, Aldo Giordano, quien dio inicio con una carta del Papa Francisco que instaba a buscar soluciones a la ola de violencia que azotaba al país: 41 muertos, cientos de heridos y miles de aprehensiones ilegales hasta ese momento.

Sin embargo, en el encuentro no había ni un solo representante de esos heridos, encarcelados o jóvenes que lideraban las protestas, muchísimo menos alguno de los políticos radicales que habían “instigado” los hechos [ya el régimen contaba en ese entonces con su preso político estrella Leopoldo López], a pesar de lo cual se debatió y habló en nombre de estos. Tanto un bando como el otro aprovechó para descargar todo el veneno que casi dos décadas de rivalidad puede generar, de la forma más novelera posible, y aunque la reunión se extendió hasta las 2 de la madrugada, [sorpresita] no se llegó a absolutamente ningún acuerdo.

Las reuniones sucesivas no traerían consigo tampoco ningún tipo de acuerdo, pero por supuesto lograría, eventualmente, alcanzar el principal objetivo del gobierno con el auspicio del diálogo: enfriar la calle y restaurar la percepción de que el deterioro de las condiciones dignas de existencia que sufría Venezuela podía resolverse por los canales institucionales.

En cuanto a la percepción sobre el evento, digamos que existía esa mitad de electores mediáticos que, pegados a su radio o televisor, ansiaba que el escenario presentado fuese el inicio de un cambio en el país. Por otro lado, tanto les jóvenes protestantes que siempre desconfiaron del diálogo, como todos aquellos que se informaban por las redes sociales, estaban más ocupados riéndose de los insultos entre Henrique Capriles y Jorge Rodríguez, o haciendo memes con las idioteces que salieron de aquel espectáculo. Incluso antes de la explosión de las redes sociales, Hugo Chávez comprendió que gobernar consistía simplemente en ser locuaz ante el micrófono y la cámara.

Lo empezaban a señalar teóricos como Guy Debord (1970) hace casi cincuenta años y ni siquiera sabían lo que iba a venir: ya no se puede distinguir el espectáculo de la auténtica realidad social o política. El *show* es el que moldea esos ámbitos, de forma que cualquier situación vivida está materialmente producida por la contemplación del espectáculo, la realidad objetiva está presente en la calle y en el escenario. Esa reciprocidad es la que soporta la sociedad como la conocemos: el espectáculo se nos muestra como una totalidad inaccesible, nos invita a sentarnos a contemplar y a aceptar su inevitabilidad, a apegarnos pasivamente a sus mandatos, donde se prohíbe retroalimentar sino tan solo alinearse al monopolio de la apariencia.



Aunque en 2014 las protestas se prolongaron de forma sostenida por más de tres meses y lograron visibilizar la profunda violencia y precariedad que imponía el sistema podrido, bastaron los esfuerzos conjuntos [aunque enfrentados] de gobierno y oposición para apaciguar el sentir generalizado de que esta mierda no la va a arreglar nadie y hay que salir a protestar. El resto de ese año, la agenda política de los partidos de oposición consistió en asistir a un diálogo cuyo mejor y único producto tal vez pudo haber sido una telenovela para Venevisión. La trama de esa gran pieza sería una novia que, decepcionada de sus amantes, el Chavismo y la MUD,<sup>39</sup> que siempre la manipulan y la subestiman, decide empoderarse y salir a la calle a protestar por la mierda en la que, por acción u omisión, sus hombres han sumergido a Venezuela. Tristemente, ese guión solo existe en mi imaginación, o peor aún, en la hiperrealidad del día a día y de lo cotidiano, más que en la cabeza de cualquier escritor de ficción.

Como ya había señalado, existe esa doble operación del chavismo de alimentar y mantener vivo el culto institucional-democrático, a la vez que violar sostenidamente sus mandatos, esto no fue algo que se le ocurrió al neo-dictador Nicolás Maduro, sino que es un mantra que Hugo Chávez fue perfeccionado y sus discípulos retomando a lo largo de estos 17 años. Es además súper rentable porque los verdaderos creyentes se siguen rigiendo por esas normas, eso los hace extremadamente dóciles, manejables, siempre esperando que por divina voluntad del pueblo les llegue su pequeña cuota de poder. Esa maniobra que denuncio está inserta en todos los ámbitos gubernamentales, en especial aquellos relacionados a la propiedad privada y los derechos civiles, pero es particularmente notoria en lo que concierne al Voto; ese mito fundacional de la democracia con el que el chavismo trata de actualizar y mantener con vida la percepción local y global de que en Venezuela existe ‘Estado de Derecho’, por ponerlo de un modo bastante jurídico.

Desde que el comandante intergaláctico llegara al poder en 1998, se han llevado a cabo alrededor de 24 procesos electorales (17 comicios y 7 referendos)<sup>40</sup>, quiere decir que anualmente hay más de una elección y, como ocurrió en 2017, hasta 4 procesos electorales

---

<sup>39</sup> Mesa de la Unidad Democrática, coalición de partidos opositores en Venezuela.

<sup>40</sup> Son tantos que esta partecita lo he tenido que actualizar como 3 veces desde que empecé la tesis, ya ni siquiera sé si está bien o perdí la cuenta.

en un mismo año ¿será un nuevo récord para Venezuela? Este cálculo no incluye los procesos de elección primarios para candidaturas, que creo que inflarían la suma de una forma exorbitante. ¡Wow!, que gran país, ¿no? El chavismo, por supuesto, contadas veces ha perdido en esos veinticuatro comicios, si mi lector tiene un poco de malicia, adivinará que no es necesariamente por su impecable gestión, ni por su amplia popularidad, sino por el *doblo-pensar* al que precisamente me refiero, debido a que es muy fácil imponer los mecanismos democráticos cuando todas las reglas y peones del tablero están a mi favor. Aunque la protesta sea básicamente el mecanismo de resistencia frente a ese gran secreto a voces, no hay retorno político [convencional] visible en el acto en sí, los partidos de ello no pueden sacar ni escaños, ni cargos: el propósito de su existencia, al igual que el del gobierno, se ve potencialmente amenazado. Ante esto, no queda otra que hacer la del avestruz y seguir jugando un juego en el que por lo menos ya tenemos práctica.

Tras el fin de las protestas de 2014 y el fracaso rotundo del diálogo, a los políticos no les quedaba de otra que capitalizar todo el descontento que existía hacia el gobierno y obtener -no me digas- votos en la siguiente elección. En este caso, para la Asamblea Nacional en 2015, nuevamente la oposición intentaría contra todas las adversidades y trabas del régimen hacerse con el poder por la vía institucional, da un poco de risa porque pareciera que esta gente de los partidos no tuviera memoria. Además, esta triquiñuela de las parlamentarias no es nueva, de hecho, es bastante repetida en la historia electoral del chavismo y les contaré un poco al respecto para dar cuenta del *doblo-pensar* al que me refiero.

## ¿Salimos o no a votar?

Año 2005

El parlamento venezolano se renueva cada cinco años, dos procesos atrás en el año 2005, la oposición se retiró de las elecciones legislativas en protesta por las condiciones desiguales con las que el chavismo pretendía llevar la campaña en medios de comunicación y la falta de garantías electorales. A causa de esto, con un 75% de abstención -esto quiere decir NO salimos a votar, NO creemos que este mecanismo se esté ejerciendo justamente, NO

reafirmamos como grupo este circo político- el chavismo ganó el 100% de los curules [léase control total].

## Año 2010

Cinco años después para el período siguiente, un año antes de las elecciones se promulga la Ley Orgánica de Procesos Electorales (LOPRE) que surte unos efectos bastante siniestros en el sistema mixto de representación proporcional que establece la Constitución venezolana, las modificaciones que introduce la ley generan una sobrerrepresentación en los estados (equivalente a departamentos) con menos densidad poblacional, donde el chavismo tiene más apoyo popular. Como resultado, un voto en el estado Delta Amacuro (167 676 hab.) vale casi seis veces más que un voto en los estados Miranda (3 222 374 hab.) o Zulia (4 323 467 hab.). Ahora bien, José Domingo Sánchez (2014) señala que el sistema es mixto debido a que contempla la elección de unos diputados de manera nominal y a otros por voto lista, ello porque se intenta mantener el equilibrio entre un criterio demo-orientado (la participación de cada persona) y uno terra-orientado (la representación de cada entidad federal). Sin embargo, a partir de la modificación de la Ley en 2009, los escaños del voto lista cesaron de subsanar cualquier brecha producida entre los votos y los escaños alcanzados en los puestos nominales, perdiendo el carácter proporcional del sistema y convirtiéndolo predominantemente en uno de carácter mayoritario.

Por último, el Consejo Nacional Electoral [órgano “imparcial” e “independiente”] vía aplicación de dicha ley, modificó el diseño de los circuitos electorales con una técnica ya denunciada en los sistemas mayoritarios y conocida en el mundo como *gerrymandering*, que distribuye los votos esperados del partido que diseña el circuito, asegurando el máximo número de diputados en base al comportamiento electoral que ha registrado en cada zona (Sánchez, 2014). Fue de esta manera que, en las elecciones parlamentarias de 2010, la oposición con el 52% de los votos obtuvo tan solo 67 diputados, y el chavismo con el 48% obtuvo 98 curules. Así como lo leen, con menos votos alcanzaron más escaños, y si esto les resulta familiar, tiene que ser porque de hecho así es como gente como Donald Trump se vuelve presidente de EEUU, el sistema mayoritario que el chavismo impuso inconstitucionalmente es el que aún prevalece en las democracias anglosajonas.

## Año 2015

en el siguiente período la historia no sería diferente y la campaña para las elecciones legislativas de 2015 estarían llenas de trabas, ya era costumbre no ver cuñas de la oposición en los canales públicos (que son la mayoría) pero esta vez los únicos canales privados en el país, Globovisión y Venevisión —uno, antes conocido como bastión mediático opositor y luego adquirido en 2013 por capitales vinculados al chavismo; el otro, conocidamente moderado para convivir con la revolución— dejaron de transmitir cualquier comercial relacionado con la campaña de la Mesa de la Unidad. Inclusive, nuestro ente rector imparcial, el Consejo Nacional Electoral (CNE) aceptó el registro de un nuevo partido llamado MIN-Unidad, idéntico en siglas y colores a la coalición opositora que aparece en el cartón electoral como MUD-Unidad. Su lema de campaña es “Somos la oposición”.

Pero, como con el boomerang, todo lo que va se devuelve, el estallido del uso de redes sociales como principales mecanismos de comunicación política, sumado a la impopularidad que había ganado el chavismo en sus estados sobrerrepresentados y el sistema electoral paralelo que habían impuesto, se sumaron para crear un evento electoral en que con el 75% de participación -la misma cantidad que se abstuvo en protesta aquel 2005- la oposición se hizo por primera vez en el siglo con el control de la Asamblea Nacional por mayoría calificada, 112 diputados frente a 51 del oficialismo.

Ahora bien, tengamos en cuenta que este triunfo se dio bien tarde – un 6 de diciembre de 2015, hasta yo que lo vi por televisión desde Bogotá salí a celebrar. Imagínense cómo lo festejaron de rico y de duro todos esos nuevos diputados llegando por primera vez a ser mayoría en Venezuela, que cuando se instalaron en enero a sesionar en el parlamento, ya el Tribunal Supremo de Justicia había declarado nulas todas las actuaciones de la Asamblea Nacional en base a una imputación hecha por ellos mismos a la elección de 3 diputados opositores, ese número precisamente -que insólita coincidencia- despojaba a la oposición de la mayoría calificada necesaria para, entre otras cosas, designar un nuevo poder judicial, hasta ahora -evidentemente- dominado por el chavismo, así como los cinco nuevos rectores del Consejo Nacional Electoral, cuya composición ha sido 4 a 1 a favor del oficialismo desde hace más de diez años. Por si esto fuera poco, ¡todos menos la saliente Asamblea Nacional

se fueron a celebrar la Navidad!, ya que en ese último mes de vigencia con su mayoría oficialista aprobó un grueso entramado de leyes habilitantes que otorgan casi en bandeja de plata todas las competencias legislativas al presidente. ¡Feliz año nueeevoooo!

Lo que me parece más irrisorio (y me doy cuenta mientras escribo estas líneas) es que, en esta repetidísima operación, el chavismo ni siquiera tiene que encargarse de alimentar el mito del voto, sino que simplemente la actualiza con un ajuste menos y menos democrático en cada ocasión. Porque en un país tan participacionista<sup>41</sup> como Venezuela [cualquier compatriota estará de acuerdo] esta práctica está tan interiorizada que es hasta motivo de vergüenza decir que no saliste a votar –no saben cuántas veces llevé mierda de la gente por vivir en Colombia y no llegar a tiempo a una elección-. Este se vende como el mecanismo primario de participación ciudadana -en el resto del mundo también- pero en Venezuela con una magnitud que la cantidad de procesos hechos estos años deja develar.

Y sí, seguramente la amenaza de ser despojados de las dádivas y asistencias sociales incentivan el voto dentro del chavismo, así como las amenazas de destitución en el caso de empleados públicos, pero esta es una tendencia que se ha reducido paulatinamente desde la muerte de Chávez, cada vez son más los chavistas desalineados que deciden abstenerse antes de salir a votar por la oposición, cada vez es más la gente que cree que nada va a cambiar por salir a votar. Y esto es reforzado desde las filas opositoras y, en general, por los analistas de comportamiento electoral: el gobierno se favorece del abstencionismo, hay que salir a votar.

Es decir, con el mito del voto el gobierno logró lo que solo Leonardo Di Caprio había logrado antes en *Inception*: tomar un concepto ideado por ellos y hacer que la oposición se convenza una y otra vez de que es propio. Pero la arquitectura de esta trampa es tan compleja, que incluso si el soñador [la oposición] se da cuenta de que está soñando [que votar no sirve], ellos se favorecen [de la abstención]. Esto es así porque el sueño funciona a varios niveles, es decir hay un mito abstracto por allá que llamamos Voto, una práctica que cada sujeto actualiza cuando ejerce el Voto y una maquinaria discursiva-institucional que se apoya en

---

<sup>41</sup> Esta palabra no existe, pero igual la estoy usando ☺. Con ella adjetivizo la excesiva valoración y el imperativo social que se le atribuye en Venezuela a la “participación”. Entendida esta última en su sentido más convencional y reducida estrictamente a la repetida operación de depositar la soberanía en una caja, con un papelito que contiene el nombre de algún pendejo.

esos dos elementos para hacer del Voto el único mecanismo racional-político de ejercer la participación, en últimas de decidir quién es y dónde está el poder.

## **+engaños: referendos y constituyentes**

Año 2016

Volviendo al inicio de 2016, cuando el chavismo consiguió neutralizar hábilmente el accionar de la Asamblea Nacional opositora con sus marramucias de siempre, aún quedaban, hablando desde el punto de vista constitucional, “vías que agotar”. De modo que ese año los partidos políticos concentraron toda su maquinaria para activar el referendo revocatorio. Un mecanismo constitucional que permite bajo la consulta popular [el Voto] una revocatoria de mandato para el presidente, una vez se haya cumplido la mitad del período de gobierno. El referendo fue concebido en la Constitución de 1999 y se usó por primera vez en la historia en 2004, cuando Chávez derrotó a la oposición con una diferencia de casi dos millones de votos. Como en Venezuela el período presidencial es de seis años, este debe darse durante el cuarto año de mandato [2016] y antes de que comience el quinto [2017] ello por supuesto, a través de unos laberínticos procesos cuyo principal intermediario es el infame Consejo Nacional Electoral<sup>42</sup>.

Este proceso kafkiano consiste, en primer lugar, en reunir el uno por ciento de las firmas de los electores de Venezuela (casi unas 200.000 personas). Para el revocatorio de Maduro, la MUD reunió casi 2 millones de firmas, es decir, diez veces más de lo requerido. Luego de lo cual el CNE debía validar esas firmas en no más de cinco días, pero tardó 35 y al final decidió que 600.000 firmas no eran válidas por cuantas razones se nos puedan ocurrir. La segunda etapa consiste en recoger en tres días el 20% de las firmas de los electores, es decir unos 4 millones, tras lo cual se activaría la convocatoria del referendo y debería pautarse la fecha de la votación, donde además la oposición debe obtener un resultado mayor en votos al que

---

<sup>42</sup> Cabe señalar que si hay una dictadora más longeva que el mismísimo Chávez en la revolución es esta señora, que ha presidido el Consejo Nacional Electoral desde hace 17 años, aunque van 7 años que expiró su período de renovación, sin que haya sido relevada en su cargo: Tibisay Lucena, muy afecta a la revolución, quien aunque no tiene hijos, disfruta de vacacionar con su sobrino en su apartamento de Central Park y pasear en helicóptero por la Gran Manzana.

obtuvo Maduro al ser elegido la primera vez. Además, todos los lapsos debían ser finiquitados antes del 10 de enero de 2017, ya que, si se efectúa después del cuarto año de mandato, el vicepresidente en ese momento [chavista, por supuesto] culminaría el período sin que se convocara a nuevas elecciones. [No es *Los Juegos del Hambre* (2012), es la Constitución de mi país]

En este caso, ni siquiera hubo mucho chance de saltar por los aros de fuego y menos llegar a las urnas; tras meses de retraso del CNE con el cronograma electoral, el 21 de Octubre de 2016 cinco tribunales locales Apure, Aragua, Bolívar, Carabobo y Monagas [esta vez ni se molestaron en usar al supremo] con una sincronía perfecta y oportuna, dictaron medidas cautelares para suspender el proceso del referendo, alegando investigaciones en curso por acusaciones de fraude en la etapa de recolección del 1% de las firmas [lo que debían estar investigando es como iban a hacer pa' ganar el referendo si firmaron no 200mil sino 2 millones de personas]. La oposición se preparaba para recolectar el 20% entre el 26 y 28 de octubre –¡qué casualidad! -. En un comunicado el CNE [que normalmente se tarda 35 días para responder solicitudes] anunció el mismo día que acataba las resoluciones de los cinco tribunales y llamó “al diálogo nacional como fórmula democrática por excelencia para preservar la paz y la estabilidad de la República<sup>43</sup>”- ¡no me digas! -.

¿Se acuerdan de esa película mala de Adam Sandler y Drew Barrymore donde ella pierde la memoria a corto plazo por un accidente y él la tiene que enamorar todos los días? Bueno, cada cierto tiempo, cuando ya todo el mundo está convencido de que esta mierda no da para más y que dictadura no sale con elecciones, vuelve el chavismo galante con sus promesas de cumbiambera a enamorar a la MUD, que si elecciones, que si diálogo... Aunque la oposición logró hacerse con la abrumadora mayoría legislativa en diciembre de 2015 y la nueva asamblea prometió hacerle contrapeso al Ejecutivo, el poder legislativo desperdició y malgastó el apoyo popular, logrando específicamente nada. El chavismo, con su estrategia habitual utilizó el resto de las instituciones en su poder, en especial el TSJ, para cercenar cada vez más facultades y usurpar derechos. La MUD además, generó una gran expectativa con el

---

<sup>43</sup>**El Poder Electoral acata la decisión de cinco tribunales de provincia y paraliza la recogida de firmas para el fin anticipado del presidente venezolano.**

[https://elpais.com/internacional/2016/10/21/america/1477009244\\_653394.html](https://elpais.com/internacional/2016/10/21/america/1477009244_653394.html) **Fecha de consulta: 20/12/2017**

referéndum revocatorio y el único logro de quienes creyeron en esa posibilidad, fue que cientos de funcionarios por firmar quedaran sin trabajo.

Pero bueno, no todo puede ser tan malo, al menos este último golpe puede darnos la certeza de que no nos encontramos ante un gobierno que vaya a aceptar cualquier salida institucional ¿cierto, niños? Esa misma dirigencia opositora llamó a las calles a una gran marcha en Caracas tras la decisión del CNE el 26 de octubre de 2016 y gente de todo el país asistió y respondió enormemente. Luego de aquella protesta impresionante que inundó calles y avenidas, redes sociales, noticiarios audiovisuales y las primeras planas del mundo [donde algunos hasta pedían dirigirse a Miraflores] todos se quedaron con el desconcierto de que, sin ninguna razón u explicación, esa misma dirigencia fue dejando enfriar la calle perdiendo tan increíble oportunidad por -adivinen qué- ¡diálogo! Y no, no es un *deja vú*. El Papa Francisco nuevamente ha descendido de los cielos para pedir a la oposición que dialogue por la Paz de Venezuela [caritas llorando y rezando].

De hecho, desde que iniciaron las protestas, el diálogo y el voto como mecanismo de cohesión social y de escenificación de que el cambio es posible a través de la negociación entre nuestros “representantes”, se ha mantenido a través de los últimos cuatro años como si de una novela en horario estelar se tratase, paralelamente, todos y cada uno de los ámbitos que sostienen dignamente a una sociedad se han deteriorado hasta el punto de que los índices económicos y sociales del país asemejan a los de cualquier Estado bajo un conflicto armado. Entre **abril y mayo de 2014** tuvieron lugar los primeros esfuerzos para lograr un diálogo entre gobierno y oposición. El intento fracasó, pero las protestas cesaron. Durante **marzo y mayo de 2016**, presenciamos de nuevo importantes intentos, pero el resultado no fue el esperado. Entre **octubre de 2016 y enero 2017**, una vez más, los actores políticos entraron en una dinámica de negociación que no resultó exitosa. En septiembre de 2017, tras el fin del ciclo de protestas se reanuda un diálogo en República Dominicana que –¡no me digas!- también resultó infructífero.

Lo que resulta irónico es que los primeros pasos del chavismo desde su llegada al poder en 1999 fue refundar la República y proponer una distribución distinta a la triada de Montesquieu en la que además del Ejecutivo, Legislativo y Judicial se le daba autonomía y prioridad al poder Ciudadano y Moral, y al poder Electoral. Aunque esa iniciativa fue llevada



adelante por Hugo Chávez, en su elaboración participaron distintos actores de la sociedad y en conjunto generó gran aceptación hasta en sectores de la oposición. Por un lado, esta nueva estructura contemplaba elementos de control ciudadano como referendos consultivos y el referéndum revocatorio, un mecanismo constitucional que posibilitaba al transcurrir la mitad del período presidencial, una revocatoria de mandato, el mismo Chávez más adelante se sometió a esa consulta resultando victorioso. Igualmente se introduce un sistema innovador y altamente tecnificado de votación que se realizaba a través de máquinas y se contabiliza de forma electrónica.

Los incontables procesos electorales llevados a cabo en el país durante la historia del chavismo, así como la consolidación del voto como la máxima culminación de la soberanía popular y de la participación, muestran reiteradamente su construcción como el único mecanismo de generar transformación en el país. A pesar de esto, aunque seguimos votando mucho más que cualquier democracia liberal mencionable, el chavismo conserva el control de todas las instituciones del país, desconociendo y anulando aquellas donde la disidencia tiene peso.

Ese “poder electoral” supuestamente imparcial está conformado por cinco rectores, de los que cuatro se identifican abiertamente con el chavismo. Como mencioné anteriormente muchas siguen ocupando su cargo tras el vencimiento de su gestión, y en un cargo que ni siquiera es de elección popular [lógico, por supuesto que NO podemos elegir a quien se encarga de las elecciones]. Como hemos visto, este organismo a lo largo de los años ha tergiversado, cambiado y alterado en incontables formas el sistema electoral, así como la misma naturaleza del Voto en formas cada vez más escandalosas. Suspender el referendo revocatorio, mecanismo ideado por el propio chavismo, para conservar a Maduro en el poder, convocar a una Asamblea Nacional Constituyente bajo toda clase de condiciones ilegales para deponer la preciada quinta república ideada por el Comandante Eterno, y cuando se rechazó masivamente esa iniciativa, **simplemente alterar los resultados.**

# El sueño colapsando

Año 2017

¿Qué le pasa a la gente? ¿Por qué se emputa en la calle? Llegamos a 2017 con mucha pena y ninguna gloria: la inflación a inicios del año ya había superado el 550%<sup>44</sup> mientras que nuestros políticos dialogaban por allá cómo les iban a dar mejor por el orto, en los últimos 3 años 81334 personas habían sufrido muertes violentas<sup>45</sup>. Pero claro, estas razones nunca parecen en sí mismas ser suficientes. Digo, son solo personas con hambre, madres y bebés muriendo en los hospitales, niños y niñas desnutridos, que no van a la escuela, gente con cáncer que muere a falta de reactivos, muchachos que matan todos los días por un celular. Es solamente que bueno, ya no hay leche -desde hace rato-, carne, papel sanitario, antibióticos, gasolina, billetes, simplemente que ya la gente no puede vivir con dignidad pues. Y eso, así por así, como que no justifica las alternativas de calle. A menos que, un momentico ¿otra vez con querer joderme la cuotica de poder?

Este proceso resulta muy evidente y palpable en la coyuntura de los últimos años, donde se evidencian unas maniobras agresivas de alteración institucional y el Voto es utilizado de forma reiterada para anular y apaciguar otras manifestaciones de la “soberanía popular”. Pensemos en el inicio de las protestas de 2017, como lector desprevenido y según lo que vengo contando, puede que tengas la errada percepción de que todas esas manifestaciones se dieron para detener la instalación de la ilegítima Asamblea Nacional Constituyente, cuando en realidad esa convocatoria es una consecuencia de la protesta, un circo electoral específicamente creado para desviar la atención de que la gente estaba en las calles protestando, la fecha para esto se daría el 30 de julio, pero veamos qué ocurrió unos meses antes...

*“¿Qué pasó en 2017? En 2017 la razón por la que surgen las protestas es distinta, es por un abuso más del Tribunal Supremo de Justicia con las dos sentencias que dictó y que a esto*

---

<sup>44</sup> [«Guerra: inflación de 2016 en Venezuela fue del 550%»](#), artículo publicado en el periódico opositor *El Nacional* (Caracas). Fecha de consulta: 21/12/2017

<sup>45</sup> [«2016 cerrará con 28 479 muertes violentas»](#), artículo publicado en el sitio web *El Nacional* (Caracas). Fecha de consulta: 21/12/2017

*se le agrega el tema de que la misma Fiscal de la República es quien termina echándole la leña al fuego”.*

*Gustavo Ruíz. Estudiante en 2014*

El 28 y 29 de marzo de 2017, se publican las sentencias 155 y 156 de la Sala Constitucional del Tribunal Supremo de Justicia, mediante las cuales con un descaro feroz -incluso para el chavismo- el máximo órgano judicial se atribuía la facultad de ejercer las funciones del poder Legislativo Nacional, así como delegar a otras instituciones para ejercerlas. La Sala Constitucional también se atribuyó el dictamen de limitaciones a la inmunidad parlamentaria, al igual que faculta al Poder Ejecutivo para conformar empresas mixtas SIN la aprobación de la Asamblea Nacional.

Como dije, esta es una jugada descarada, lo que en Venezuela llamamos “cara e’ tabla”, incluso para el chavismo. Pero quizás les resulte menos sorprendente cuando sepan que el honorable presidente del supremo tribunal de la nación Maikel Moreno, quien también estuvo detrás de las sentencias, cuenta en su *pedigree* judicial con hazañas como refutar y anular todos los proyectos que aprobó por mayoría la oposición justo antes de la toma de posesión de la nueva Asamblea Nacional en 2015 y emitir una sentencia para confirmar la condena de 14 años de prisión para Leopoldo López, aunque esto solo es parte de su trabajo oficial más reciente<sup>46</sup>.

Fue tan impresionante el cara e’ tablismo que hasta Luisa Ortega Díaz, la Fiscal General de la República, esa misma que llevó a la “justicia” a Leopoldo López y encarceló a cientos de estudiantes en las protestas de 2014, publicó unos tweets incendiarios denunciando las [ahora infames] sentencias como una inminente ruptura del orden constitucional. Un *plot-twist* de

---

<sup>46</sup> Mientras fue oficial del Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional, Maikel asesinó a una mujer en el sur del país y sirvió una pena de dos años por ese crimen, tras la cual se reincorporó al cuerpo policial, luego en 1989 fue acusado del homicidio de un hombre en una balacera, juicio en el que fue hallado inocente. Hace unos diez años, también fue destituido por desacato mientras era juez de la Sala Constitucional y acusado por un exmagistrado chavista de pertenecer a una banda de delincuentes involucrados en casos de corrupción. Es decir, en pocas palabras quién preside el máximo ente judicial en mi país es un criminal. Lamentablemente, este no es un caso aislado, sino como hemos visto, casi la norma en un país gobernado a la fuerza, por malandros. Maikel Moreno, un magistrado con un pasado ilegal. <https://www.elespectador.com/noticias/el-mundo/maikel-moreno-un-magistrado-con-un-pasado-ilegal-articulo-687275> Fecha de consulta: 22/04/2019

telenovela que deja en *shock* a chavistas y opositores y da inicio a un *show* mediático que culminó con su huida a Colombia a mediados de ese año. [Porque ante todo el circo mis lectores]

Tras el revuelo nacional e internacional, Nicolás Maduro instó al tribunal a revisar las sentencias, a lo que este respondió de forma muy expedita el 1 de abril con las sentencias 157 y 158, en la que "enmienda" aspectos controversiales de sus previos pronunciamientos. En estas suprime el apartado en el que se atribuye las funciones del legislativo, así como suprime el concerniente a la inmunidad parlamentaria, pero deja entrever que se mantiene la decisión respecto a las empresas mixtas, con esa decisión el chavismo permitió la apertura de 112.000 km<sup>2</sup> a la minería trasnacional a gran escala en un territorio donde habitan diez pueblos indígenas y se hallan las mayores fuentes hídricas del país (Lander, 2017).

*En conclusión, que manda a decir el Maikel que no sabía que se iban a poner tan bravitos y retira lo dicho, que gracias y que OK.* Perdoncito o no, ya las cartas estaban echadas. Las redes sociales se empezaban a llenar del mismo sentimiento del que ya les he hablado, algunos empezaban a dejarlo sentir en la calle. La oposición, decide dejar definitivamente sus diferencias internas a un lado en vista del descontento, ese elixir en bruto tan preciado para los políticos que puede propagarse rápidamente y si logras canalizarlo, direccionarlo, tiene más poder que cualquier asamblea o presidente.

Ante la pérdida de control político y en particular frente a las protestas, la respuesta del gobierno ha sido consistentemente la misma: reiniciar con más fuero que nunca la llama institucional, a la vez que destruyendo paulatinamente cada una de sus bases. Tanto fue así en esta ocasión, que el esfuerzo acabaría por abolir la Constitución de 1999 promulgada por Hugo Chávez y desde donde sustentaba todo el proyecto chavista. Aunque ese documento hubiese sido la piedra angular de la revolución y la misma haya sido defendida por los rojos más radicales, a esta nueva facción autoritaria del chavismo poco le importan esos romanticismos, y ante la convulsión social que generó su primera violación constitucional, lo más sensato entonces es deshacerse del infame documento y ya ¿no? Nicolás Maduro, dirigiendo un discurso a los trabajadores el 1 de mayo transmitido, como es usual, en cadena nacional, anunció la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente en el país. "Necesitamos transformar el Estado, sobre todo esa Asamblea Nacional (de mayoría

opositora) podrida que está ahí"<sup>47</sup>. Anunció, además, con el sinsentido que lo caracteriza, que el objetivo de esta nueva carta magna era tan sólo fortalecer a la anterior y "lograr la paz que necesita la República".

Para evitarlo, la oposición llamaría a desplegar todas las estrategias insurreccionales que hemos discutido en esa investigación: marchas, cacerolazos, bloqueos de calles y avenidas, protestas creativas y pancartazos más volanteos en centros de votación, incluso en los estados más radicales incluyó la quema y destrucción de material electoral. Entre otras cosas, la universidad que fabricaba ese único químico se negó a proporcionar al Consejo Nacional Electoral la tinta indeleble en la que se sumerge el meñique de los venezolanos para evitar la duplicidad cuando ejercen tal derecho.

Posiblemente el gesto más notorio serían los sucesivos paros cívicos que precedieron al fatídico día de la votación, primero de 6 horas, luego de 8, luego de 12, después 24 horas, a las que siguieron 48, y los días antes del 31, el país se paralizó por 72 horas. Hay que reconocer que si alguien perfeccionó y estalló la técnica de Bartleby fueron los venezolanos. Un paro cívico, en el contexto venezolano, significa no voy al trabajo, no voy a la escuela, no abro mi negocio, no dejo a nadie pasar por mi calle de tal a tal hora: preferiría no hacerlo. Donde el trancazo es bloquear una vía y el plantón es bloquear una vía con cuerpos presentes, jugando y plantándosele al régimen, el paro viene a ser la síntesis máxima de ambos esfuerzos en una lógica amplia, en red, significa colectivizar y direccionar a la máxima expresión ese NO al habla del poder. Aunque la idea de no hacer nada por tres días es exasperante y puede volver loco a cualquiera, especialmente en un país donde si no sales a resolver tu vida -como sea- no comes, este modo de protesta organizado tuvo gran efectividad y aceptación.

Los días antes y el de la elección en cuestión, las calles del país estaban desoladas en desacato al proceso, muchos centros electorales no pudieron abrir sus puertas debido a las obstrucciones viales y donde abrieron, no se permitió la entrada a periodistas ni observadores internacionales. Aun así, bastó para estos últimos observar desde afuera la desolación que reinó, en la Venezuela de hoy donde las largas filas son el cotidiano para obtener alimentos,

---

<sup>47</sup> **Nicolás Maduro anuncia que convocará a una Asamblea Constituyente.**

<http://www.eltiempo.com/mundo/latinoamerica/nicolas-maduro-anuncia-que-convocara-asamblea-constituyente-83412> **Fecha de consulta: 11/01/2018**

gasolina y productos de primera necesidad, donde se hace cola para el banco, el cine y hasta la universidad, donde la gente usualmente asiste masivamente a votar, no hubo ese día ni una sola. A excepción de algunos barrios populares donde se conoce que la maquinaria del terror chavista moviliza ‘adeptos’ a punta de amenazas y sobornos.

De hecho, se permitió [cosa que es ilegal] que los electores ejercieran el derecho desde cualquier centro en lugar del asignado parroquialmente, y en respuesta al bloqueo de muchos recintos se habilitó en el Poliedro de Caracas un ‘centro especial de contingencia’ para que, bajo la atenta lupa de un manojo de militares, el chavismo pudiese movilizar por la fuerza y más efectivamente a sus partidarios. Y aunque Maduro tenía previsto aparecer a ejercer su derecho cerca del mediodía, periodistas y medios se despertaron con la noticia de que el mandatario/dictador ya se había apersonado a las 6 a.m., calladito, sin que nadie le pudiera preguntar por qué era él el único que había hecho el oso de aparecer en ese vergonzoso teatro.

A esta parte le llamo el sueño colapsando y es la última referencia –aunque no prometo nada a esa película. A pesar de que el chavismo haya perfeccionado la técnica de *Inception* (2010) con el mito democrático-electoral, del que tanto se beneficia haciendo parecer que fue idea de los demás, hay algo que Leonardo Di Caprio advertía sobre la naturaleza del sueño y es que el éxito de operar en este es cambiarlo lo menos posible, pasar desapercibido, no jugar ni alterar las leyes que rigen ese orden, convivir con las proyecciones del soñador de modo que este no se percate que está habitando [o atrapado] en una arquitectura que le es ajena. Como el mundo y los venezolanos pudieron ver, las elecciones de la Asamblea Nacional Constituyente distaron mucho de la estructura usual del sueño democrático-electoral. Desde un principio violó todas las disposiciones en materia de ese tipo de procesos y en su afán por instaurar la ‘república comunal’, Nicolás Maduro anunciaba que la nueva Carta Magna: “Será una constituyente ciudadana y chavista en la que no participarán las viejas estructuras de los partidos políticos”<sup>48</sup>. De los 500 delegados para semejante atrocidad, tan solo la mitad, es decir 250 fueron escogidos a través del Voto como lo conocemos (universal, directo y secreto), el resto y no estoy jodiendo, se seleccionó místicamente de entre los beneficiarios de los programas sociales del chavismo conocidos como misiones.

---

<sup>48</sup> Extracto del discurso de Nicolás Maduro en cadena nacional el 01/05/2017.

Y a pesar de que desde un principio tanto la oposición como la mayoría del electorado manifestó que no participaría en semejante mamotreto, Maduro ordenó a los trabajadores públicos no solo “votar todos sin ninguna excusa” para lo cual apuntó que se tomaran las nóminas de las instituciones públicas y empresas del Estado (cosa que es ya es más que usual), sino que además le exigió a cada funcionario llevar 15 personas más a votar [jajajaja]. Aquella fatídica noche del 30 de Julio, en la que fallecieron unas doce personas en enfrentamientos policiales y las calles de Venezuela y los centros de votación parecían sacados de una escena de *The Walking Dead* (2010), el chavismo anunciaba una sórdida victoria de casi 8 millones y medio de votos [JAJAJAJAJA]. Imagínense, en el año de mayor impopularidad y rechazo del régimen, este, por arte de magia consiguió más votos en su fraudulento truquillo que el mismito Comandante Intergaláctico en su mejor momento.

Al tiempo que Tibusay Lucena [nuestra amiguita a quien le gusta pasear en helicóptero por Manhattan y ahora no puede porque la vetaron de Estados Unidos] anunciaba estas deslumbrantes y casi mágicas cifras, la agencia de noticias Reuters reportaba, basada en el acceso a documentos internos del Consejo Nacional Electoral, unos 3 720 465 votos contabilizados a las 5:30 pm de ese día, es decir, que los otros 5 millones debieron haber salido corriendo a votar en las últimas horas... es la única explicación ¿no?

Los días subsiguientes, avionetas discretamente volaron del país con unos veinte gerentes de Smartmatic, la empresa encargada de la totalización de los votos y las máquinas electorales en Venezuela. Ya a salvo en Londres y con la data en un disco duro que contenía la verdad sobre el fraude, el presidente de esa organización señaló que las cifras dadas por el CNE fueron manipuladas y la diferencia estimada sería de al menos un millón de votos. –No es un episodio de *House of Cards*... es Venezuela.

En *Inception* (2010) es indispensable que cada uno posea un objeto personal y único en peso y tamaño, al que nadie más puede acceder, ni tocar, de modo que su masa y proporciones sean conocidas tan solo por el soñador y no pueda ser recreado por otros en ningún sueño, permitiéndole reconocer cuándo está despierto en cualquier momento y lugar. Si [para fines didácticos] imaginamos a Venezuela como un ‘cuerpo social’, entonces el tótem de éste es, sin duda, el Voto, lo que es especialmente cierto porque aunque el Voto es también el tótem de cualquier otro cuerpo social democrático, en ninguno de los casos este tiene las mismas

dimensiones e implicaciones, es una abstracción, una ficción con particularidades y sentidos diversos correspondientes a cada cual, y debo agregar que en mi país es más místico, secreto e inaccesible de lo que Christopher Nolan nunca pudo pensar.

Solo esa analogía tan loca explicaría por qué, contra toda experiencia factual y sensible, la oposición aún se incline por recurrir al Voto en momentos de máxima crisis de su realidad. Por ello la reiteración del diálogo, el Voto, el referéndum y el necesario agotamiento de estas vías como únicos mecanismos donde la política es posible, en un acto de adhesión a ese cuerpo social, chavismo y oposición recurren al mismo código, al mismo tótem, el que le da sentido a toda nuestra realidad, el que nos dice que no estamos en habitando el sueño de “soberanía popular” de alguien más. El fraude electoral viene a ser la comprensión de que eso que sostiene nuestras “democracias” y conocemos como Voto ha empezado a resquebrarse, y en el caso venezolano ha pasado a significar incluso la explosión de esa forma de elección/representación.



# Conclusión

Esta investigación se preguntaba por ciertos espacios cambiantes de resistencia durante las protestas en Venezuela 2014-2017. En ella no solo quise referirme a una avenida, una plaza o algún punto del mapa, sino los modos en los que las relaciones *online-offline* hacían también posible la transformación de espacios. Aunque en este punto venía haciendo conexiones entre el *timeline* y el espacio “físico/real”, empecé a pensar que había otros no-lugares donde la protesta podía desarrollarse, y a ritmos mucho más vertiginosos. Gracias a esto, en Venezuela durante estas coyunturas se dieron distintos modos de resistencia descentralizados, masivos y performáticos. Donde los cuerpos salen a la calle a la vez que se proyectan en las redes sociales para multiplicar esa operación.

Durante el mapeo virtual de la protesta, pude recolectar e identificar distintos registros de tipo audiovisual que dan cuenta de esos procesos antagónicos. A partir de allí elaboré una clasificación de los tipos de imágenes y me di cuenta de que los lugares de protesta no estaban solamente en la geografía, sino en esos cuerpos que se capturaban en las calles, clamando, sufriendo, muriendo, tales retratos en conjunto también construían el *imagenario* de la protesta, un terreno irregular y fragmentado compuesto de distintos tipos de registro, tanto gráficos como sensoriales. Pude determinar cómo se convoca o se construye la protesta desde ‘atrás de la pantalla’ y de qué forma esa representación difunde y genera movilizaciones en el espacio físico, pero también en los cuerpos y las prácticas que distintos sujetos en varios lugares están emulando. Estas manifestaciones son leídas, problematizadas y aprehendidas desde las distintas formas donde chocan la voluntad, la esperanza, el miedo y la incertidumbre.

No importa que intencionalidad haya animado cualquier retrato, el desenlace del mismo es impredecible, apunta en distintas direcciones. Es por ello tal vez que los que nos gobiernan prefieren censurar la protesta, reprimirla, difundir el terror y ¿por qué no? Apaciguarla, convencernos de que la democracia es posible y hay que salir a votar para arreglar nuestros problemas, porque es más cómodo, más predecible, ellos tienen el control y nosotros palidecemos.

Parece que ese espacio emergente que se nos muestra, choca de forma inevitable y súper violenta con las formas convencionales de entender la política. Parece que mientras más se agotan la últimas, más difícil es comprender cómo maximizar las potencialidades de la primera: el emerger del espacio virtual no demanda pocos retos. Aquí parece que la única forma de fluir por la fibra social no es simplemente apersonarse sino en cierto modo “proyectarse”, “capturarse” y “representarse” en la mediósfera. Es aquí donde la plaza se disloca, se expande o en cierto modo, se transforma en algo que no es simplemente un punto en la geografía porque potencialmente puede llegar a ser distintos lugares y distintas formas de vivir la resistencia. Así como Neo necesitaba enchufarse un cable en la médula, todo manifestante, líder y expectante que quiera representar(se) o experimentar la protesta debe tener un Smartphone con acceso a Internet. No es posible ya simplemente negar dicha realidad o querer escapar de ella, para combatir es necesario entrar y salir de la Matrix (2000) en una operación infinita que termina por hacer de lo virtual y lo real algo indivisible, mutuamente constitutivo.

Aunque lo anterior pudiese parecer contra-intuitivo, que Internet puede ser vista como una brecha y una ruptura del “cara a cara” en la que emergen una serie de espacios públicos metafísicos, también lo es que la Web puede interpretarse como una esfera incorpórea que trastorna cualquier noción territorial con una concreción casi exclusivamente “detrás de una pantalla”. Sin embargo, la calle y la plaza no necesariamente cesaron de ser lugares en los que convergían subjetividades y prácticas contestatarias, en ellas se manifiestan una serie de individuos que a través de un glosario de prácticas, pueden concretar la soberanía en actos de autorrepresentación.

Si reconozco desde un principio que en esa contienda tanto el chavismo y su Sistema podrido, así como el Voto, “la democracia” y todo ese modelo convencional logra una y otra vez imponerse, digo en el caso venezolano y por lo menos hasta el momento en que escribo esto, es tal vez porque si la revuelta es un fin en sí mismo, algo que desborda una totalidad pre-existente, que no puede ser aprehendido, un estado de excepción [por ser bien constitucional] y que allí precisamente se halla su gran fortaleza y potencialidad, entonces cómo coño sacamos de ella o cómo a partir de sus dinámicas se puede siquiera llegar a imaginar algo distinto. El problema de ese imaginar es que las personas que nos representan son muy poco

creativas. Si se puede con propiedad decir que la oposición intentó liderar y direccionar las protestas de 2017, también es claro que eventualmente se chocaron con esa paradoja. No podemos tampoco culparlos: luego de meses de revueltas la violencia, la destrucción y la muerte se hacen cosas cotidianas, el cansancio es palpable y en este juego el chavismo puede estar por siempre mientras haya bombas y haya balas.

Las nuevas formas de protesta se enmarcan en un modelo de interacciones más afectivas que racionales, de expresión de ciertas identidades que permiten el desarrollo de lazos de solidaridad entre individuos y grupos que pueden no tener mucho en común excepto una vida que progresivamente se deteriora en todas las condiciones posibles. Lo interesante de mirar las estadísticas en años de relativa estabilidad o ese ínterin entre ambas revueltas, donde al menos podemos afirmar que “no hubo” conflicto abierto en la calle, se registraron en 2015 unas 5851 y al menos 6917 protestas durante el año 2016<sup>49</sup>. Ello quiere decir que en los últimos años la gente ha estado constantemente empujándose por la precarización de las condiciones de vida, la ausencia de “institucionalidad democrática”, la inseguridad, violencia, impunidad, inflación, desabastecimiento, escasez, etc, etc.

*\*Notas de Campo*

[24/04/18]

Mientras tanto todo se desploma, tan solo unos días después de volver a Bogotá; veo en Instagram un montón de publicaciones de gente de nuevo en las calles, unos protestando porque en diversas zonas de Maracaibo falta la electricidad desde hace 24 horas, otras zonas donde hace días no se consigue combustible, en otras partes la falta de recolección y los gases de la quema de basura genera caos e insalubridad. Sigo mirando y en un post un chamo cuenta que hace una cola de 3 o 4 horas para sacar del cajero 10.000Bs.F, y solo le alcanzan para comprar un banano. En otras ciudades fotos de gente bañándose con agua de lluvia por falta de agua potable, filas interminables por doquier, médicos protestando por hospitales abarrotados y sin ningún tipo de insumo, brotes de Sarampión, Malaria y Mal de Chagas dejan saldos de fallecidos por enfermedades que se consideran erradicadas mundialmente. A la sazón hoy amaneció la ciudad en paro, la situación del sector transporte en Maracaibo es

---

<sup>49</sup> *Ibíd*em

de paralización técnica por falta de insumos. Leo con dolor que anoche mientras protestaban por las fallas eléctricas mataron de bala a Anderson de 15 años *–la típica–*.

\*\*\*

Aunque no pretendo proponer a las protestas como “la verdadera” expresión de la soberanía popular, muchos quisieran darle así de fácil esa gloria. Butler (2017) señala que, si bien las revueltas pretenden emular la “voluntad popular”, es común que hayan personas que no desean ser representadas por los que se sublevaron, yo me atrevería a decir en el caso venezolano que hay incluso personas que pueden aprovecharse de las protestas de múltiples formas. Como sugerimos en el caso de los colectivos paramilitares, la distribución de comida en Estados ya “quasi-permanentes” de excepción como el venezolano se vuelve crucial y muy rentable cuando es dejado a mano de unos pocos. Aquí no todos son marchas y pancartas sino arrestos, persecuciones y ejecuciones, la protesta puede ser usada eficazmente por los que quieren criminalizarla para justificar la represión.

Así, gobiernos y medios de comunicación pueden denominar a cualquier movimiento y dejarlo de simple manifestación creyendo que es algo temporal y al verlo crece dirán que es un estallido, “un golpe de estado continuado” como tanto le gusta decir a Maduro, para luego pasar a decir que es una amenaza para la seguridad nacional y de este modo intervenir militar y policialmente. Pero retomando tres de las miles de preguntas reflexivas que nuestra querida Judith (2017) hace en sus texto: ¿y si las revueltas fueran manifestaciones de cierta voluntad, una manera de reivindicar o de denunciar los límites injustos impuestos por las estructuras políticas existentes? ¿Y si estas estructuras existentes fueran responsables de condiciones que no pueden soportarse y que nadie debería soportar? Si un conjunto de estructuras políticas establecidas no refleja o representa la soberanía popular, ¿es todavía legítimo?

Reconociendo que en principio (2014) el descontento emanó de un sector de la población en su mayoría universitario y acomodado que se concentraba en plazas, al nacer las guarimbas las protestas llegaron realmente a ser revueltas en red, donde la gente en el barrio también protesta y también tranca -pero ya vimos lo que pasa cuando en los barrios populares la gente se alza: no todos viven para contarlo-. Aún mientras escribo esto alguien en Venezuela está protestando, ante el agotamiento de todas las “vías democráticas” y la precarización de todas las condiciones dignas de vivir no queda otra que llevar el cuerpo a la calle y allí tomar una

foto, alzar una bandera, trancar el tráfico, hacer “algo”, que es leído o no por los que por allí pasan como necesario o inminente.

Dicho esto, paso a agendar su segunda pregunta: el incremento de la militarización del país, de la represión ascendente de la disidencia y el desconocimiento de diversos mecanismos democráticos concebidos por el propio chavismo, develan en su lugar un esfuerzo por utilizar todas las instancias del poder en la simple preservación del poder. Ejemplo de ello, señala Lander (2017), ha sido el desconocimiento de las distintas necesidades sociales y de una crisis sumamente preocupante que se pretende solucionar incorporando a más miembros a las Fuerzas Armadas y otorgándoles más privilegios, creando empresas militares, donde estos se ubican en lugares decisivos de la gestión pública: la actividad portuaria y fronteriza, el ingreso de alimentos al país y la asignación de divisas. El hecho de que estén en manos de militares dificulta que sean actividades con transparencia.

Y para agendar la última cuestión propuesta por Butler (2017), simplemente diré que esos cuerpos se agrupan de forma masiva en la calle a pesar de la represión de la policía, de los disparos en la sien de “autores desconocidos”<sup>50</sup>, a pesar del hambre y de no tener un bolívar en el bolsillo para regresarse a su casa pero igual qué más vas a hacer si la universidad está de paro por el sexto mes y con lo pobre que eres nunca te vas a poder ir del país. Esos cuerpos tienen más legitimidad desde cualquier punto de vista que aquel sistema podrido.

Los primeros en desobedecer usualmente son aquellos que ven una irreparable contradicción entre las condiciones de precariedad que se imponen y su propia identidad individual o colectiva, esta última, como señala Iria Puyosa (2012), puede únicamente darse si el movimiento es capaz de producir sentido, y desarrollar un lenguaje de contestación y protesta; ello a partir de la expansión de significados de palabras que poseen impacto cultural y simbólico (guarimba, plantón, trancazo, paro). Youngs (2017) alega que, de forma paradójica, muchas protestas son incentivadas por aquellos que se han beneficiado del capitalismo y los que han sufrido por él. Estos dos grupos estrechan la mano en muchas protestas, comúnmente empleando el mismo tipo de lenguaje y adoptando agendas similares, sin embargo, partiendo de distintas perspectivas.

---

<sup>50</sup> Ya sabemos quiénes son.

Si muchas veces burlo de casi todos los actores y representantes de la política nacional, y hasta cuestiono la buena voluntad de instituciones tan consolidadas y “puras” como la Iglesia y su máximo representante, no es (como ha dado a entender cierto personaje de la llamada izquierda académica) porque mi investigación tenga un “pathos antidemocrático” y menos porque este sea un “un preocupante ejercicio de deshistorización de la realidad política venezolana, que en algunos casos se asemeja a los gestos de la derecha colombiana” frente a la realidad del vecino país. Es, por el contrario, un esfuerzo por mostrar desde mi experiencia y la de distintos sujetos y colectividades, algo que es para muchos innegable: cómo en mi país los distintos mecanismos que constituyen en su conjunto la “democracia”, no son más que formas desgastadas y maleables de ejercer el control político. Independientemente de lo que la “derecha” o “izquierda” colombiana, venezolana o mundial puedan manifestar respecto a ello, no es posible tapar el sol con un dedo.

A medida que se deterioran las condiciones mínimamente dignas de existencia, mientras la precariedad crece y va acaparando, es cada vez más difícil que los cuerpos vulnerados opongan resistencia. Ninguna rebelión puede mantenerse si la gente está pensando qué comer y cómo le va a dar cena a sus hijos cuando llegue a la casa, si la gente tiene que hacer milagros para bañarse, para subsistir y hasta para limpiarse el culo ¿será por eso que este gobierno rechaza con tanto ímpetu la ayuda humanitaria? Somos literalmente zombies, autómatas del drama cotidiano.

Aunque las revueltas pretenden representar la voluntad del pueblo, reivindicar la voluntad popular es una lucha permanente, una lucha por la hegemonía (...) No es necesario leer a Karl Marx o seguir los debates sobre el postmarxismo, pero rebelarse implica reflexionar. Lo único necesario es sentir que vivir en un régimen político o económico concreto implica un sufrimiento intolerable, tomar conciencia de que una vida así no se debe soportar (Butler, 2017:30:23)

Como prometí en un principio, no pretendo resolver algunos de las peleas que planteo pues nunca fue mi intención: La enajenación del poder vs. la autorrepresentación, la institución vs. el performance ¿Es compatible el espacio político convencional con el descentralizado, disonante y emergente no-lugar donde se dan las nuevas formas de expresión política? Pienso que esa discusión se encuentra también en el trasfondo de lo que pasa con Venezuela. Día a día y en especial cada vez que la protesta se apacigua, esa disputa vuelve a la palestra y la

respuesta a la pregunta no puede sino surgir de las experiencias de lo cotidiano, donde si bien una serie de actores [chavismo, oposición], conceptos [de Estado y modernidad] y procesos [electorales] refuerzan esa **idea** de que la transformación del país es solo posible desde un lugar [físico e institucional] específico; también se ha propagado como el Ébola esa **sensación** de que esta mierda no la arregla nadie a menos que salgamos nosotros mismos [o en su defecto unos apuestos Marines] a interpelar a aquellos a cargo, desde distintas y múltiples posiciones, en la calle, en las redes.

Los invito no solo a explorar el potencial político de Internet, a mirar sus plataformas y elementos de una forma en la que podamos cuestionar esquemas de opresión, a usar ese poderoso catalizador para reunirse en la calle y debatir, cuestionar, cambiar *algo*, lo que sea, pequeño o mediano que pueda ser, apuesto a que encontrarán allí muchos como ustedes dispuestos a tomarles la palabra y salir.

Igualmente, basado únicamente en el ejemplo Venezuela, cualquier parecido a otros contextos es pura coincidencia, los invito a desconfiar de esa noción presuntamente uniforme de Estado, donde cierto orden es concebido para preservar la cohesión social, esa entidad mítica y fantástica en nuestra experiencia resulta históricamente violenta, contradictoria y fragmentada, dice ser la representación de la voluntad del pueblo pero demanda constantemente su sujeción y viola de forma soberana sus propios preceptos, en mi narración quise recorrer distintos momentos en los que prácticas/*imagenarios*/lugares convencionales de entender lo político son desafiadas

La gente no ha dejado de protestar, lo hace todos los días en diferentes contextos y eso no va a dejar de pasar por más que se imponga el modelo convencional. No importa que no hayan logrado nada en 2014 y en 2017, las protestas no van a cesar. Sin importar que el sistema podrido se recrudezca, mate y reprima la gente va a salir a la calle, por una cosa o por la otra, unos pocos hasta que sean unos muchos. Si las cadenas de televisión ejemplifican perfectamente la estructura antigua: una que se impone por la fuerza en los hogares y solo brinda la imagen de un bigotudo dictador narrando unilateralmente su versión de la vida; la Web y todas sus posibilidades de uso descentralizadas, inalámbricas, ilustra convenientemente esas nuevas puertas a la autorrepresentación, la opción de apagar el puto televisor y la radio si te da la gana, de que cualquiera pueda ser periodista, reportero y a veces

hasta agente de cambio, de que muchos puedan narrar incluso más allá de lo verbal, ese nuevo espacio virtual habilita la potencia de afectar y no únicamente de ser afectado, solo por ello valdría la pena.



## Referencias bibliográficas

- Augé, M. (1992). *Los no lugares, espacios del anonimato*. Barcelona. Editorial Gedisa
- Blanco Rangel, I. (2014). Sucesos de la Venezuela Rentista, 1989 y 2014. Memorias. *Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, (24), 49-75.
- Bohman, J. (2004). *Expanding dialogue: The Internet, the public sphere and prospects for transnational democracy*. Blackwell Publishing Ltd. Oxford.
- Butler, J. (2010). *Violencia de Estado, guerra, resistencia. Por una nueva política de la izquierda*. Safekat S.L. Madrid.
- Butler, J. (2017). *Revueltas*. En: *Insurrecciones, instalación artística por George Didi-Huberman*.
- Carrasco, M; Sergi S. (2014). Rutas y relatos sonoros. Una experiencia transdisciplinar entre el paisaje sonoro y la deriva. *Revista de estudios urbanos y ciencias sociales*, vol. 4, no. 1, 2014, pp. 111-122.
- Castells, M. (2005): *La sociedad en red*. (3ª Edición) Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, M. (2015). *Networks of outrage and hope: social movements in the Internet ae*. 2nd ed., Cambridge: Polity.
- Coronil, F. (2002). *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Cruz Sánchez, P. (2017). La acción política como performance social: el caso de las imágenes de las protestas contra Nicolás Maduro. *El Ornitorrinco Tachado*. No. 6. México. UNAMEX noviembre 2017-abril 2018, pp. 55-66 ISSN 2448-6930.
- Dahlberg-Grundberg, Michael (2015). Technology as movement: On hybrid organizational types and the mutual constitution of movement identity and technological infrastructure in digital activism. *Convergence: The International Journal of Research into New Media Technologies*, pp. 525-242.
- Delgado Ruíz, M (2013). Espacio público, discurso y acción. El papel de la calle en las movilizaciones sociales a principios del siglo XXI. *Zainak Cuadernos de Antropología-Etnografía*. N°36. pp. 37-60.
- Deveaux Durán, S. (2012). Corporalidad y performance en contextos de violencia. *Sociológica*, año 27, número 75, enero-abril, pp. 69-93.

Doerr, N; Mattoni, A; Teune, S (2013). *Advances in the visual analysis in social movements*. Emerald Group Publishing Limited. ISBN: 978-1-78190-635-4, ISSN: 0163-786X (Series).

Douzinas, C. (2015). Notes towards an analytics of resistance. *New Formations* no. 83 : 79-98.

Downey, J. and N. Fenton (2003) 'Constructing a Counter-Public Sphere', *New Media and Society* (5)2: 185–202.

Fernández, C. (2014). Venezuela 2014 y la neonata estructura comunicacional. *DEBATES IESA*. Volumen XIX. Número 1. enero-marzo, pp.27-44.

Goffman, E. (1956). *The Presentation of Self in Everyday Life*, Edinburgh, University of Edinburgh.

Hall, S. (1994). Estudios culturales: dos paradigmas. En: *Revista Colombiana de Sociología* ISSN 0120-159X N° 27. 2006 pp. 233-254

Hartley, J. (1996). *Popular Reality: Journalism, Modernity, Popular Culture*. Wales. Hodder Arnold Editions.

Harvey, D. (2012). *Ciudades Rebeldes*. Barcelona. Editorial AKAL.

Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. Reedición 2013. Madrid, Ediciones Capitán Swing.

Lessing, L. (1999) *Code*. New York. Basic Books.

López, S. (2014). Educar la mirada: el paseo, método para situarse en el mundo. *Revista de estudios urbanos y ciencias sociales*, vol. 4, no. 1, 2014, pp. 79-93.

Marcus, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades* 11 (22): 111-127.

Martín Rojo, L. (2014). Taking over the square: The role of linguistic practices in contesting urban spaces. *Journal of Language and Politics*, 13(4), 623–652. DOI: 10.1075/jlp.13.4.03mar

Negri, A. (2004). *Guías. Cinco lecciones en torno a Imperio*. Barcelona. Editorial Paidós.

Page, T. (2017). Vulnerable writing as a feminist methodological practice. *The feminist Review Collective*. pp. 13-29.

Pink, S. (2015). *Doing Sensory Ethnography*. Toronto. SAGE Publications Inc.

Puyosa, I. (2012): Conectados versus mediáticos. ¿Politizados o des-politizados? En: Anuario De Estudios En Comunicación Social “Disertaciones”. Vol. 5, No 1 (Julio 2012). Mérida. Universidad de Los Andes / Universidad Complutense de Madrid.

Uzcátegui, R (2014). Movilizaciones estudiantiles en Venezuela: del carisma de Chávez al conflicto en redes. Revista Nueva Sociedad. Mayo-junio. ISSN: 0251-2552.

Samet, R. (2013). The photographer’s body: Populism, polarization, and the uses of victimhood in Venezuela. *American Ethnologist*, Vol. 40, No. 3, pp. 525–539, ISSN 0094-0496

Sampson, T. D. (2012). *Virality: Contagion theory in the age of networks*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.

Segato, R. L. (2008). La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez: territorios, soberanía y crímenes de segundo estado”. *Debate Feminista* 37 (2008): 78-102.

Shangapour, S; Hosseini, S; Hashemnejad. (2011). Cyber social-networks and social movements Case study: Tehran (2009-10). *International Journal of Scientific & Engineering Research*, Volume 2, Issue1, pp. 12-25. ISSN 2229-5518.

Sontag, S (2003). *Ante el dolor de los demás*. Madrid. Ediciones Santillana.

Vásquez Atochero, A (2017). *MUNDO DIGITAL. Etnografiando la noosfera*. Ecuador. Editorial Razón y Palabra.

Vissers, S.; Stolle, D. (2012). Spill-over effects between Facebook and on/offline political participation? Evidence from a two-wave panel study. *Canadian Political Science Association Annual Meeting*. Edmonton, Alberta.

### **Revistas online:**

Butler (2017b), Judith, Vulnerabilidad corporal, coalición y la política de la calle. *Nómadas (Col)* [en línea] 2017, (Abril-Sin mes): [Fecha de consulta: 8 de febrero de 2018] Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105152132003>> ISSN 0121-7550

Osterweil, Michael., Escobar, Arturo. Movimientos sociales y la política de lo virtual. *Estrategias deleuzianas. Tabula Rasa* [en línea] 2009, (enero-junio): [Fecha de consulta: 26 de noviembre de 2016] Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39612022005>> ISSN 1794-2489

Reguillo, Rossana. Cuatro estrategias para un reclamo viral. *Revista Anfibia* [en línea] 2017 (Enero-Julio): [Fecha de consulta: 22 de enero de 2018] Disponible en: <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/reguillo/>

## Blogs y Artículos:

Lander, E. (23 de Marzo de 2017) Sociólogo venezolano cuestiona la “solidaridad incondicional” de la izquierda latinoamericana con el chavismo. La Diaria. Recuperado de: <https://ladiaria.com.uy/articulo/2017/3/sociologo-venezolano-cuestiona-la-solidaridad-incondicional-de-la-izquierda-latinoamericana-con-el-chavismo/>

Sánchez, José Domingo, La representación en el sistema electoral venezolano. Provincia [en línea] 2014, (Julio-Diciembre) : [Fecha de consulta: 20 de diciembre de 2017] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55538132006> ISSN 1317-9535

Toledo, E. (14 de Mayo de 2017) Lander y la izquierda buena. 15 y Último, resuelve de ideas. Recuperado de: <http://www.15yultimo.com/2017/05/14/lander-y-la-izquierda-buena/>

Young, R. (07 de Octubre de 2017). What are the meanings behind the worldwide rise in protest? Recuperado de: <https://www.opendemocracy.net/en/multiple-meanings-global-protest/>

## Filmografía

Kirkland, R. y Darabont, F. (2010). The Walking Dead. EE.UU. AMC

Nolan, J. y Nolan, C. (2010). Inception. EE.UU. Warner Brothers Pictures.

Todd J.S. y Nolan, C. (2000). Memento. EE.UU. Newmarket Films Team Todd

Silver, J. y Hermanas Wachowski. (2000). Matrix. EE.UU. Warner Brothers Pictures.